El hombre y la cultura

Ruth Benedict, notable antropóloga norteamericana, describe y explica el significado de costumbres, tradiciones, ritos, ceremoniales de los pueblos: los Zuñi de América del Norte, los Dobu de la Melanesia y los habitantes de la isla Vancouver, interpreta el carácter diferente de las soluciones que los hombres adoptan para enfrentar los problemas de la convivencia, la organización social, el intercambio económico y la religión. Pero, más allá de una interpretación científica de la cultura, este libro, que puede considerarse hoy como uno de los clásicos de la antropología contemporánea, nos acerca a las regiones exóticas que coexisten con las civilizaciones tecnológicas del siglo XX.

Algunos títulos

El hombre y la cultura, Ruth Benedict - **La vida en el Universo**, Carlos Varsavsky - **Diez grandes cuentos** - **Pavlov y Freud**, Fedorenko y Platonov - **La concentración del poder económico en los Estados Unidos y sus reflejos en América latina**, Celso Furtado - **Poesía social del siglo XX** - **Las hormigas**, Julián Huxley - **La Guerra Civil Española** - **La amenaza**, la amistad latinoamericana, un mundo fantástico moderno, definen los títulos de esta colección, cuidadosamente seleccionados por especialistas preocupados en función de un plan de cultura, una suma de conocimientos que incluyan los grandes problemas contemporáneos y, en particular, los latinoamericanos.

Servicio de consulta cultural y bibliográfica

A la manera de las más importantes enciclopedias del mundo. Absolutamente gratis. Amplia información en los números 2, 3 y 4 de esta Biblioteca.

Biblioteca fundamental del hombre moderno

Centro Editor de América Latina

Ruth Benedict

El hombre y la cultura

1

Biblioteca fundamental del hombre moderno

El hombre y la cultura

Ruth Benedict, notable antropóloga norteamericana, describe y explica el significado de costumbres, tradiciones, ritos, ceremoniales de tres pueblos: los Zuñi de América del Norte, los Dobu de la Melanesia y los Kwakiutl de la Isla Vancouver. Interpreta el carácter diferente de las selecciones que los hombres eligen para enfrentar los problemas de la convivencia, la organización social, el intercambio económico y la religión. Pero, más allá de una interpretación científica de la cultura, este libro, por ello considerarse hoy como uno de los clásicos de la antropología contemporánea, nos acerca a las regiones míticas que coexisten con las civilizaciones tecnológicas del siglo XX.

Algunos títulos

El hombre y la cultura, Ruth Benedict - **La vida en el Universo**, Carlos Varsavsky - **Diez grandes cuentos - Poe/Lovecraft y Freud**, Fachinelli y Piersanti - **La concentración del poder económico en los Estados Unidos y sus reflejos en América latina**, Celso Furtado - **Poesía social del siglo XX - Los hormigas**, Julián Huxley - **La Guerra Civil Española**. La intimidad, la amplitud temática, un sentido dinámico moderno, definen los títulos de esta colección, cuidadosamente seleccionados por especialistas preocupados en función de un plan de cultura, una suma de conocimientos que incluyen los grandes problemas contemporáneos y, en particular, los latinoamericanos.

Servicio de consulta cultural y bibliográfica

a la primera de las más importantes enciclopedias del mundo. Absolutamente gratis. Amplia información en los números 2, 3 y 4 de esta Biblioteca.

Biblioteca fundamental del hombre moderno

Centro Editor de América Latina

Ruth Benedict

El hombre y la cultura

1

Biblioteca fundamental del hombre moderno

Ruth Benedict

El hombre y la cultura

Crítica fundamental del hombre moderno

Ruth Benedict

El hombre y la cultura

Biblioteca
fundamental
del
hombre
moderno

Centro Editor
de América Latina

Título original
Patterns of Culture, publicado por Houghton Mifflin Co., Boston, EE.UU.

Traducción de Lidia Dobrovia

N° 1° 17935
572
B731
(MFN = 10643)

© 1971
Centro Editor de América Latina S.A.
Cangallo 1926 - Buenos Aires
Hecho el depósito de ley

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina

La traducción y los derechos de esta obra pertenecen a Editorial Sudamericana S.A., a quien ha dado el correspondiente permiso para su publicación

PREFACIO

Los tres pueblos primitivos descritos en este volumen han sido elegidos porque los conocimientos acerca de estas tribus son relativamente completos y satisfactorios. También me fue posible agregar a las descripciones publicadas muchos estudios de etnólogos que han vivido íntimamente con estos pueblos y que han hecho descripciones autorizadas de las tribus en cuestión.

Yo misma he vivido durante varios veranos entre el pueblo Zuñi y entre algunos otros pueblos vecinos, con los cuales he cotejado la cultura Pueblo. Tengo una gran deuda con la doctora Ruth Bunzel, que aprendió el idioma Zuñi y cuyas referencias y colecciones de textos de dicho pueblo son las mejores entre los estudios útiles del mismo. Por la descripción de los Dobu, me siento deudora al doctor Reo F. Fortune, cuya monografía sobre *Los hechiceros de Dobu* y muchas encantadoras conversaciones me fueron de gran utilidad. Para la costa noroeste he usado el texto del profesor Franz Boas y también su inapreciable experiencia de largos años en ese pueblo.

En cuanto a las exposiciones soy la única responsable; y es posible que haya llevado alguna interpretación más allá que uno u otro de los estudiosos del tema. Pero los capítulos han sido interpretados y verificados con hechos por las autoridades en los estudios sobre dichas tribus; referencias de sus detalladas investigaciones se ofrecen a quienes deseen consultarlas para completar sus conocimientos.

Quiero expresar mi reconocimiento agradecido a los editores originales por haberme permitido reimprimir ciertos párrafos de los siguientes artículos: "La ciencia de la costumbre", en *The Century Magazine*; "Configuraciones de la Cultura en Norteamérica", en *The American Anthropologist*, y "La antropología y el anormal", en *The Journal of General Psichology*.

Expreso también mi agradecimiento a E. P. Dutton y Cía., editores de *Los hechiceros de Dobu*.

Ruth Benedict

I

LA CIENCIA DE LA COSTUMBRE

Costumbre y conducta. — La herencia en los hijos. — Nuestra falsa perspectiva. — Confusión entre costumbre local y "Naturaleza Humana". — Nuestra ceguera frente a otras culturas. — Prejuicio de raza. — El hombre modelado por la costumbre, no por el instinto. — La pureza racial, una ilusión. — Por qué se han de estudiar los pueblos primitivos.

La antropología es el estudio de los seres humanos como criaturas de la sociedad. Fija su atención en las características físicas y en las técnicas industriales, en las convenciones y los valores que distinguen a una comunidad de todas las otras que pertenecen a una tradición diferente.

La señal distintiva de la antropología entre las ciencias sociales está en que ella incluye para un estudio más serio a sociedades que no son la nuestra. Para sus propósitos, cualquier regulación social del matrimonio y la reproducción es tan significativa como la nuestra, aunque ella sea de los Mar Dyaka y no tenga relación histórica alguna con la de nuestra civilización. Para el antropólogo, nuestras costumbres y las de una tribu de Nueva Guinea son dos posibles esquemas sociales respecto de un problema común; y en cuanto permanece antropólogo se ve precisado a evitar toda inclinación de la balanza en favor de uno a expensas del otro. A él le interesa la conducta humana, no tal como está modelada por una tradición, la nuestra, sino tal como ha sido modelada por cualquier otra tradición. Está interesado en la gran gama de la costumbre tal como se encuentre en culturas varias. Y su objeto es entender el modo en que esas culturas cambian y se diferencian; las diversas formas a través de las cuales se expresan, y la manera en que las costumbres de los pueblos accionan en las vidas de los individuos que los componen.

Ahora bien, la costumbre no ha sido considerada corrientemente como asunto de gran importancia. Creemos que el trabajo interior de nuestros cerebros es lo único digno de investigación; y la conducta es lo que más tiene de lugar común. En realidad, la situación es otra. La costumbre tradicional, refiriéndonos al mundo, es una masa de conducta detallada más sorprendente que la que cualquier persona pueda desarrollar jamás en acciones individuales, por anómalas que sean. Pero este es más bien un aspecto trivial del asunto. El hecho de importancia primordial es el papel predominante que la costumbre desempeña en la experiencia y en la creencia, y las muy grandes variedades en que se puede manifestar.

Ningún hombre mira jamás el mundo con ojos prístinos. Lo ve a través de un conjunto definido de costumbres e instituciones y modos de pensar. Hasta en sus ensayos filosóficos, no puede salirse de estas formas estereotipadas; aun sus mismos conceptos de lo verdadero y lo falso tendrán relación con sus particulares costumbres tradicionales. John Dewey ha dicho, con toda gravedad, que el papel desempeñado por la costumbre en la modelación de la conducta del individuo guarda, frente a cualquier manera en que esta conducta individual puede afectar la costumbre tradicional, la misma proporción que el vocabulario total de su lengua materna tiene con respecto a su propia habla infantil tomada de la lengua vernácula de su familia. Cuando se estudian seriamente organizaciones sociales que han tenido oportunidad de desarrollarse independientemente, la imagen aparece como una observación exacta, real. La historia de la vida del individuo es ante todo y sobre todo una acomodación a las normas y pautas tradicionalmente trasmitidas en su comunidad. Desde el momento del nacimiento, las costumbres en medio de las cuales ha nacido modelan su experiencia y su conducta. Desde el momento en que puede hablar, es la pequeña criatura de la cultura, y cuando ha crecido y se ha hecho capaz de participar en actividades de ella, sus hábitos son los de ella; sus creencias las de ella, y lo mismo ocurre con sus limitaciones. Todo niño nacido en su grupo participará con él de ellas, y ninguno de sus antípodas lo logrará jamás, ni siquiera en la milésima parte. No hay problema social cuya comprensión nos importa más que el del papel de la costumbre.

Hasta que entendamos sus leyes y verdades permanecerán ininteligibles los principales hechos complejos de la vida humana.

El estudio de la costumbre sólo puede ser provechoso después de que se han aceptado ciertas proposiciones preliminares y algunas de estas proposiciones han sido violentamente rechazadas. En primer lugar, todo estudio científico requiere que no se atribuya peso preferencial a uno u otro de los renglones de la serie elegida para su consideración. En todos los campos menos controvertidos, como el estudio de los cactos o de las termitas o de la naturaleza de las nebulosas, el método empleado consiste en agrupar el material sobresaliente y tomar nota de todas las posibles variantes de formas y condiciones. De este modo hemos aprendido todo lo que sabemos de las leyes de la astronomía o, digamos, de los hábitos de los insectos sociales. Es solamente en el estudio del hombre mismo donde la mayoría de las ciencias sociales han optado por el estudio de una variación local, la de la civilización de Occidente.

La antropología era por definición imposible mientras estas distinciones entre nosotros y el primitivo, entre nosotros y el bárbaro, entre nosotros y el pagano, mantenían su influencia sobre el espíritu de las gentes. Fue necesario, primero, llegar a un grado de comprensión para no presentar más nuestra propia creencia en oposición a la superstición de nuestros vecinos. Fue necesario reconocer que las instituciones que están basadas en las mismas premisas, digamos, de lo sobrenatural, han de ser consideradas conjuntamente, las nuestras entre las demás.

En la primera mitad del siglo XIX, este postulado elemental de la antropología no se le habría ocurrido a la persona más ilustrada de la civilización occidental. El hombre, en su historia, defendió su singularidad como punto de honor. En la época de Copérnico, esta pretensión a la supremacía comprendía inclusive la tierra sobre la que vivimos, y el siglo XIV se rehusó con pasión a relegar este planeta a un sitio dentro del sistema solar. En la época de Darwin, y habiendo entregado el sistema solar al enemigo, el hombre luchó con todas las armas que manejaba por la singularidad del alma, atributo incognoscible, recibido de Dios; y de esta manera se re-

fuera el abolengo del hombre en el reino animal. Ni la falta de congruencia en el razonamiento, ni las dudas sobre la naturaleza de esta "alma", ni tampoco el hecho de que el siglo diecinueve no descuidase en lo más mínimo la defensa de su fraternidad con todo grupo de extraños, valieron frente a la agitación surgida contra la indignidad propuesta por la evolución opuesta al concepto de la singularidad del hombre.

Podemos cabalmente considerar ganadas estas dos batallas —si no ahora, pronto lo serán—; sin embargo, la lucha sólo se ha concentrado en otro frente. Resueltamente admitimos ahora que la revolución de la tierra alrededor del sol, o el abolengo animal del hombre, en nada afectan la singularidad del nuestras conquistas humanas. Si habitamos un planeta accidental de una miríada de sistemas solares, mayor es la gloria; y si todas las razas humanas debidamente separadas están vinculadas por la evolución con el animal, entonces las diferencias entre nosotros y ellas son de lo más extremas. Y *nuestras* conquistas, *nuestras* instituciones, son únicas; son de un orden diferente del de las razas inferiores y han de ser protegidas a toda costa. Así hoy, ya se trate de imperialismo o de prejuicio de razas, o de comparación entre el cristianismo y el paganismo, estamos aún preocupados con la singularidad, no de las instituciones humanas del mundo en conjunto, que a nadie han interesado en modo alguno, sino de nuestras propias instituciones y hazañas, de nuestra propia civilización.

La civilización occidental, a causa de circunstancias históricas fortuitas, se extendió más ampliamente que todo otro grupo conocido. Se ha impuesto sobre la mayor parte del globo, y ello nos ha conducido a aceptar la creencia en la uniformidad de la conducta humana, que bajo otras circunstancias no habría surgido. Aun pueblos muy primitivos tienen a veces mucho más conciencia que nosotros del papel de los rasgos culturales, y con buenas razones. Han tenido la experiencia íntima de culturas diferentes. Ante el hombre blanco han visto desaparecer su religión, su sistema económico, sus prohibiciones matrimoniales. Abandonaron unos y adoptaron otros, a menudo sin comprenderlos bastante; pero vieron con plena claridad que hay órdenes diversos en la vida humana. A veces atribuían las características dominantes del hom-

bre blanco a su competencia comercial o a su instrucción militar, muchísimo a la manera del antropólogo.

El hombre blanco ha tenido una experiencia diferente. Quizás nunca haya visto a un extraño antes de que el extraño se hubiera ya europeizado. Si ha viajado, gustoso ha dado la vuelta al mundo sin haber parado nunca fuera de un hotel cosmopolita. Conoce poco de los modos de vida ajenos al suyo. La uniformidad de la costumbre, de la perspectiva que ve extenderse a su alrededor, le parece bastante convincente, y en verdad esconde ante él un accidente histórico. Acepta sin mayor dificultad la equivalencia entre la naturaleza humana y sus propias modalidades culturales.

Pero la gran expansión de la civilización blanca no es una circunstancia histórica aislada. El grupo polinesio se extendió en tiempos relativamente recientes, desde Oatong, Java, hasta la Isla del Este, desde Hawai hasta Nueva Zelandia, y las tribus que hablan el Bantu se extendieron desde el Sahara hasta Africa del Sur. Pero en ningún caso consideramos a estos pueblos como una variación local excesivamente desarrollada de la especie humana. La civilización occidental ha contado con todas las inversiones en el transporte y todas sus organizaciones comerciales de largo alcance para apoyar su expansión, y fácil resulta comprender históricamente cómo se produjo ésta.

Las consecuencias psicológicas de esta extensión de la cultura blanca no guardan proporción alguna con sus consecuencias materiales. Esta difusión cultural de amplitud mundial nos ha impedido, como nunca le ha ocurrido antes al hombre, tomar seriamente la civilización de otros pueblos; ha dado a nuestra cultura una universalidad compacta que hace largo tiempo hemos dejado de considerar como histórica, y a la que miramos más bien como necesaria e inevitable. Interpretamos nuestra dependencia de la competencia económica dentro de nuestra civilización, como prueba de que es la causa primera a que el hombre ha de referirse; o consideramos la conducta de niños pequeños, tal como está modelada en nuestra civilización e indicada en las clínicas infantiles, como la psicología infantil o como el modo en que el pequeño animal humano está sujeto a conducirse. Lo mismo ocurre cuando se trata de nuestra ética o de

nuestra concepción de la familia. Sostenemos siempre que es inevitable una motivación familiar; tratamos siempre de identificar nuestros propios procedimientos locales de conducirnos con la Conducta, o nuestros propios hábitos socializados, con la Naturaleza Humana.

Ahora ha hecho al hombre moderno, de esta tesis, uno de los principios vivientes en su pensamiento y en su conducta práctica, pero las fuentes de esa tesis se encuentran muy atrás, en lo que parece ser, dada su manifestación universal entre los pueblos primitivos, una de las más remotas características humanas: la diferencia específica entre "mi propio" grupo estrecho, cerrado, y el extraño. Todas las tribus primitivas concuerdan en reconocer esta categoría de los extraños, de aquellos que no solamente están fuera de los límites del pueblo de uno, sino a quienes se niega sumariamente cualquier sitio en el esquema de lo humano. Gran número de nombres tribales, de uso común, Zuñi, Dené, Kiowa y otros, son nombres por los cuales los pueblos primitivos se conocen a sí mismos, y son sus únicos términos nativos para "los seres humanos", esto es, para ellos mismos. Fuera del grupo cerrado, no hay seres humanos. Y esto, a pesar del hecho de que desde un punto de vista objetivo está cada tribu rodeada de pueblos que participan en sus artes e invenciones materiales, en prácticas minuciosas que se han desarrollado en un mutuo intercambio de hábitos entre un pueblo y otro.

El hombre primitivo nunca se asomó al mundo, vio la "humanidad" como un grupo, sintió su causa como algo común con la especie. Desde el comienzo fue un provincianismo que levantó altas barreras. Ya se tratase de elegir una esposa o de hacerse de un jefe, la primera e importante distinción lo fue entre su propio grupo humano y los de más allá de la empalizada. Su propio grupo humano, con todos sus modos de conducirse, era único.

Así, el hombre moderno, al hacer la distinción entre Pueblo Elegido y extraños peligrosos, entre grupos de dentro de su propia civilización, genética y culturalmente emparentados entre sí —como lo están algunos grupos en la manigua australiana—, tiene en apoyo de su actitud la institución de una vasta continuidad histórica. Los pigmeos han formulado las mismas pretensiones

No estamos en condiciones para solazarnos ante nosotros mismos tan fundamental característica humana, pero podemos por lo menos aprender a conocer su historia y sus manifestaciones múltiples.

Una de esas manifestaciones, y de la que se habla a menudo como primaria y motivada más por la emoción religiosa que por ese muy generalizado provincianismo, es la actitud que se ha mantenido universalmente en la civilización occidental mientras la religión fue en ella algo viviente. La distinción entre cualquier grupo cerrado y pueblos exteriores se convirtió, en términos de religión, en diferencia entre creyentes verdaderos y paganos. Durante miles de años no hubo puntos de contacto entre estas dos categorías. Las ideas e instituciones eran vistas en términos opuestos en cuanto pertenecieran a una u otra de las religiones con frecuencia separadas por diferencias ligeras: de un lado tratábase de la verdad divina y del verdadero creyente, de la revelación y de Dios; del otro, tratábase de error mortal, de fábulas, de malditos y diablos. No cabía cotejar las actitudes de los grupos opuestos y a la vez entender, a través de datos objetivamente estudiados, la naturaleza de ese importante rasgo humano que es la religión.

Sentimos justificada superioridad cuando leemos una descripción como esa de la actitud religiosa típica. Por lo menos hemos arrojado este absurdo particular, y hemos aceptado el estudio comparado de la religión. Pero considerando el alcance que una actitud similar ha tenido en nuestra civilización en forma de prejuicios de raza, por ejemplo, se explica que seamos un poco escépticos acerca de si nuestro cambio de maneras en materia de religión es debido al hecho de que hayamos sobrepasado la puerilidad ingenua; ¿no se deberá simplemente a que la religión ya no es el terreno de la vida en que se libran las importantes batallas modernas? En los asuntos realmente vitales de nuestra civilización, parecemos estar lejos de haber logrado la liberación que tan ampliamente hemos alcanzado en el campo de la religión.

Hay otra circunstancia que ha hecho del estudio serio de la costumbre una disciplina tardía y a menudo proseguida con desánimo, y es una dificultad más ardua de superar que esa de que acabamos de hablar. La costumbre no provocaba la atención de los teorizadores de la

830 con la Naturaleza Huma

En la práctica a menudo ello no es un inconveniente
Nuestros niños deben se

ntima: a tal punto han sido ciegos estos

conducta ac
pueblos, sin temor y sin

la única solu
una solución científicamente fun

sangre y cultura, como el español
completamente diferente de lo
evidentemente, no se trata de una
contra la mezcla de

lamos la relatividad de los

en la civilización occi

tentativo de la hormiga, la norma

sociedad de

den porque una h

mayor que la pos

ducir la forma

dame

hombre

y no desempeña para él papel

te menos

el juego.

excitante. Era una

o que es corriente en los grupos blancos

biológica del hombre que

garantía de seguridad de la
con la ventaja de la mayor

de herencia "racial" y la

sobre un área ax
cos, no tiene base real. En
as naciones nórdicas hay linajes fa-
bién representados en las op-

ocurre en

loca

ían en común

miento relativo

tendremos o tendremos

un análisis adecuado

terogéneos, con normas

En la sociedad primitiva, la tra-
tanto de los individuos adultos, y as
no serán mod
En este amb

la los órganos
todos los ras

concepciones diversas sobre el

bre local. Pero desde hace

24

que en los hechos

25

I

LA DIVERSIDAD DE CULTURAS

privilegio de la danza en

pubertad biológica, sino lo que l
nifica en e

puerta

En Australia

en cualquier

como en los

[illegible] **[illegible]ras dulces y grasos, sin** **[illegible] activ[illegible] y su cuerpo untado [illegible]** [illegible]. **Se le enseña durante este tiempo [illegible]** [illegible] su [illegible] [illegible] **corpulencia.** [illegible] su casamiento con [illegible] **[illegible]bre cumpla de manera similar preparativos antes de** [illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible] **chachas,** [illegible] **del período** [illegible] **ligados a ellos. Estas [illegible]** [illegible]

[illegible] **[illegible] pasa sin ninguna sepa-**[illegible]

[illegible] de [illegible] natural de [illegible] período [illegible] [illegible] Sus primeros [illegible] la **pasa** a niña en [illegible] de los que están [illegible] varones. [illegible] de la [illegible] de **suma** importancia [illegible] pero [illegible] en la casa [illegible] Un par de años [illegible] se ha hecho [illegible] tareas [illegible] y de bastante edad para aprender

con un hombre. En otras
tendido por
do individuos a
A

un grupo de
ar con otras
a, los hombres
yentes
es que
madre es
bre viejo
Esto
a cambiar la fórmula de
ieten en citas con muestras de

dilema cultural en forma

les humanas pone en cla

que las culturas

nas presentadas

peculiar y hay pruebas de

confundir la cuestión enca-

es un motivo que nuestra

edad y país hayan

posible capaz de

cambio

dificultades. Nuestros

en un pueblo, y
vincularse por completo con el intercambio
de la religión, aun donde
ados. En los

de los campos de la expe
económico, el

nas. La divers

III

LA INTEGRACION DE LA CULTURA

de identificaciones. Como corolario y en cuan

cuanto al

Mas al contrario, se puede

exento de culpa

han sido rotas o

sus dos primeros hijos

de vida y muerte sobre

los que tienen

resultante, potencial
sus elementos, de modo
prácticamente distinto del de
tras combinaciones

no fue más que un ligero es

más y más del ni

en los grandes saltos

en patrones coherentes

a vida
ntalmente ame

celás-
. Sus

amo
duo del

mismo modo y con
por otro

que lucha inter
de la v

[illegible]

He elegido tres civilizaciones [illegible] **Debemos atenernos** [illegible] **de unas pocas culturas**

IV

LOS PUEBLO DE NUEVO MEXICO

Una comunidad intacta — [illegible] Zuñi — **Sacerdotes y dioses** [illegible]

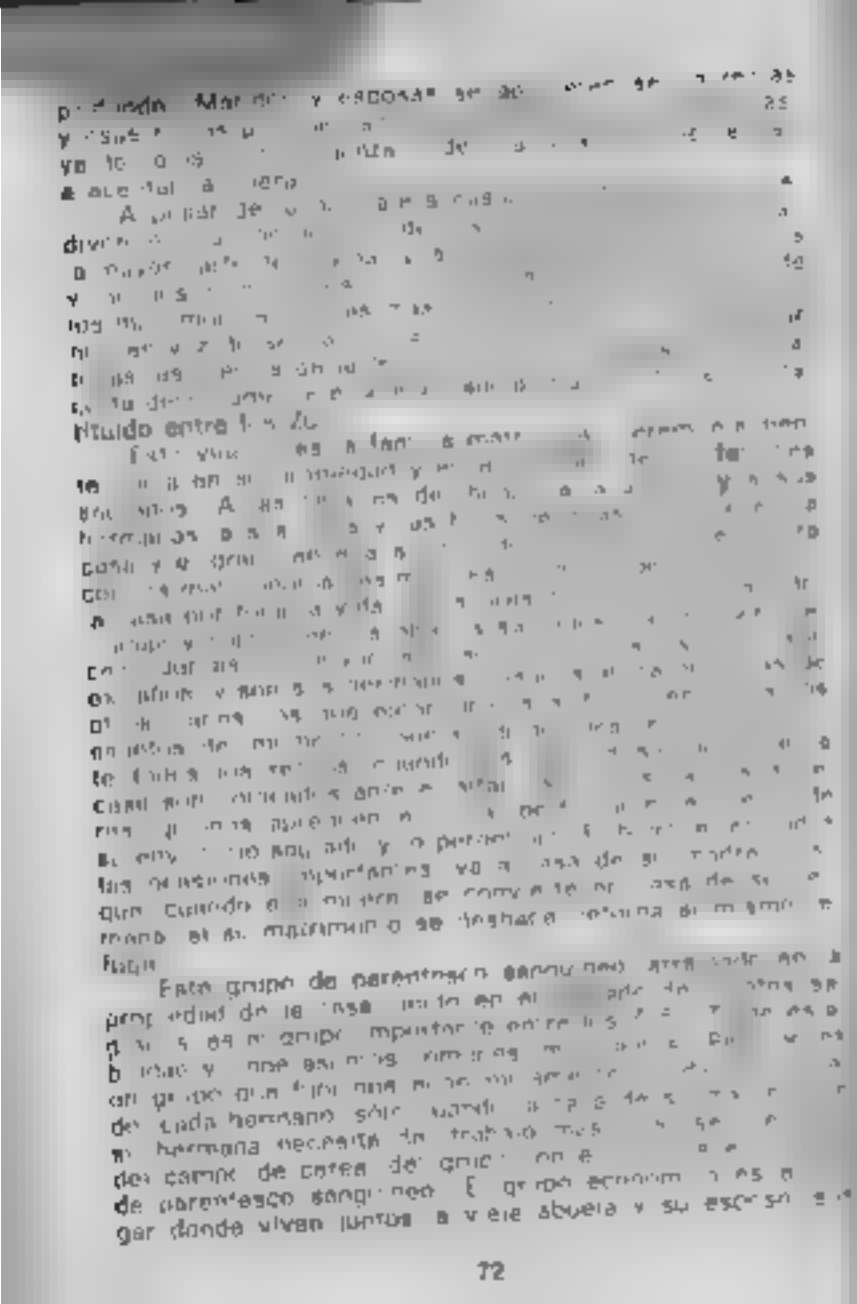
[illegible] **en medio de la América**, con [illegible]

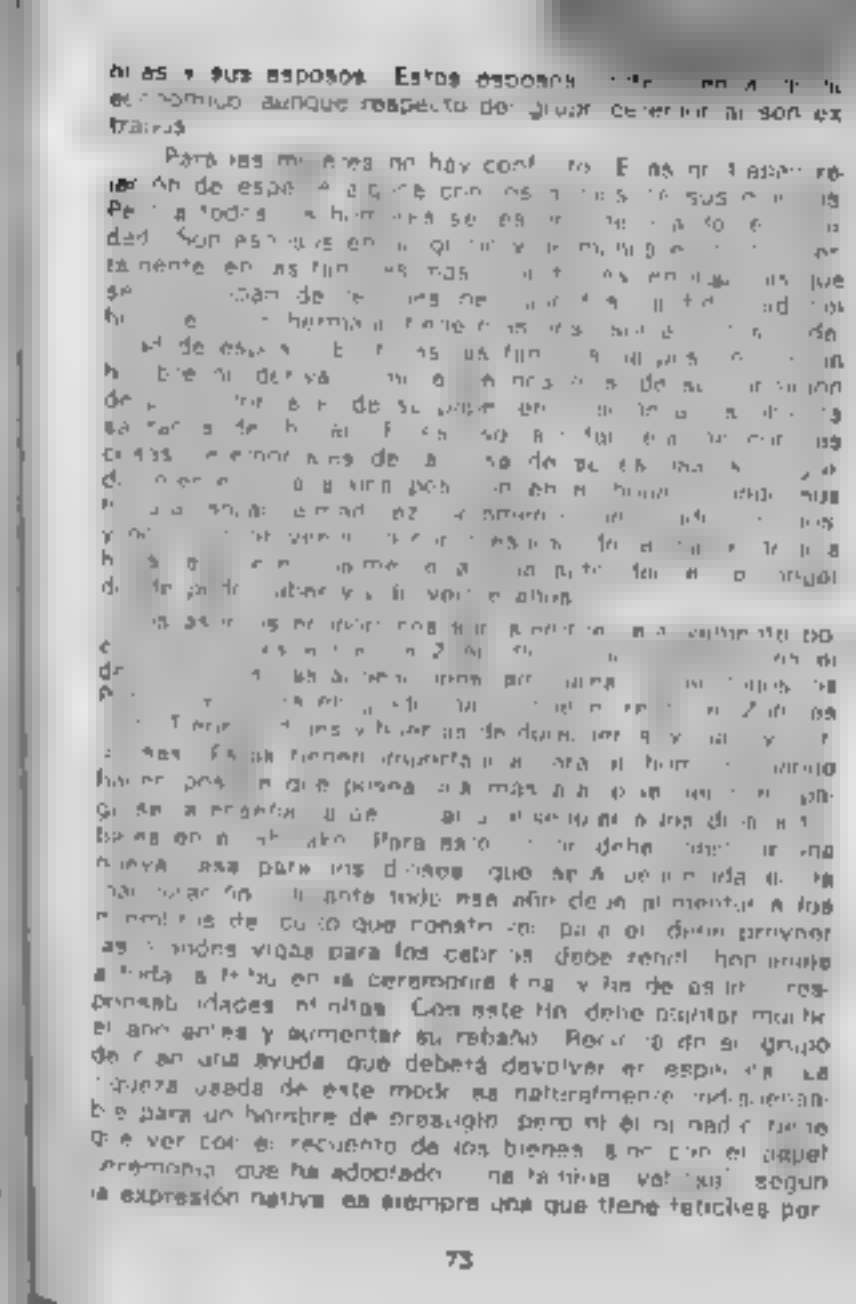
[illegible] y quizás exterminado por la [illegible] gente Pueblo.

y cómo llegó a expresar cada vez mu

de en esos grupos, cada uno con su
y su propia nómina de miembros

por
las
de sus
dueño
de me-
natu-
de
de
de





os sobre la tragedia griega

a través "del angu

s para las emociones que buscas es

ambio del medio.

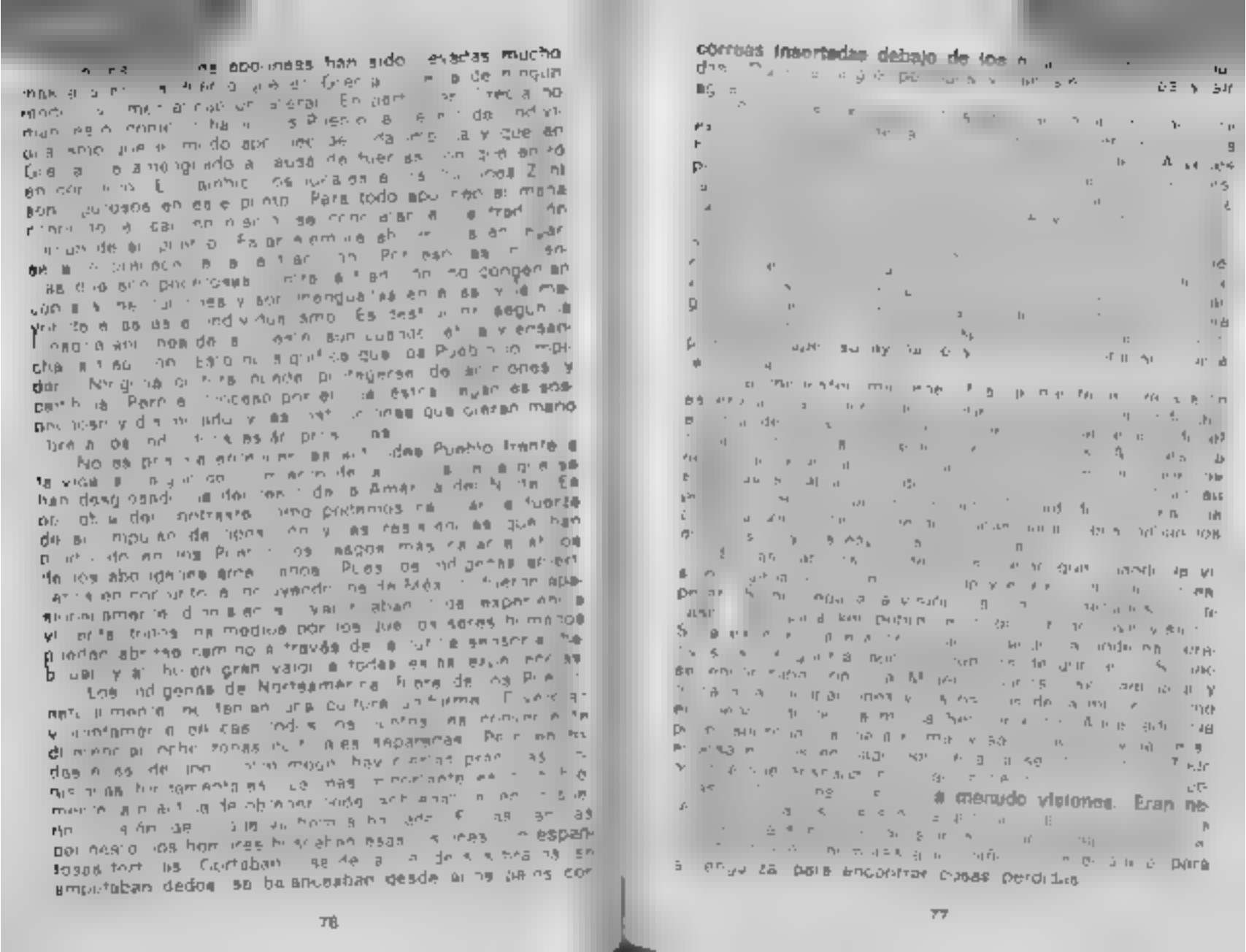
se embarca en

sigue siendo lo que es.

nte son apolíneos. No todo lo

des

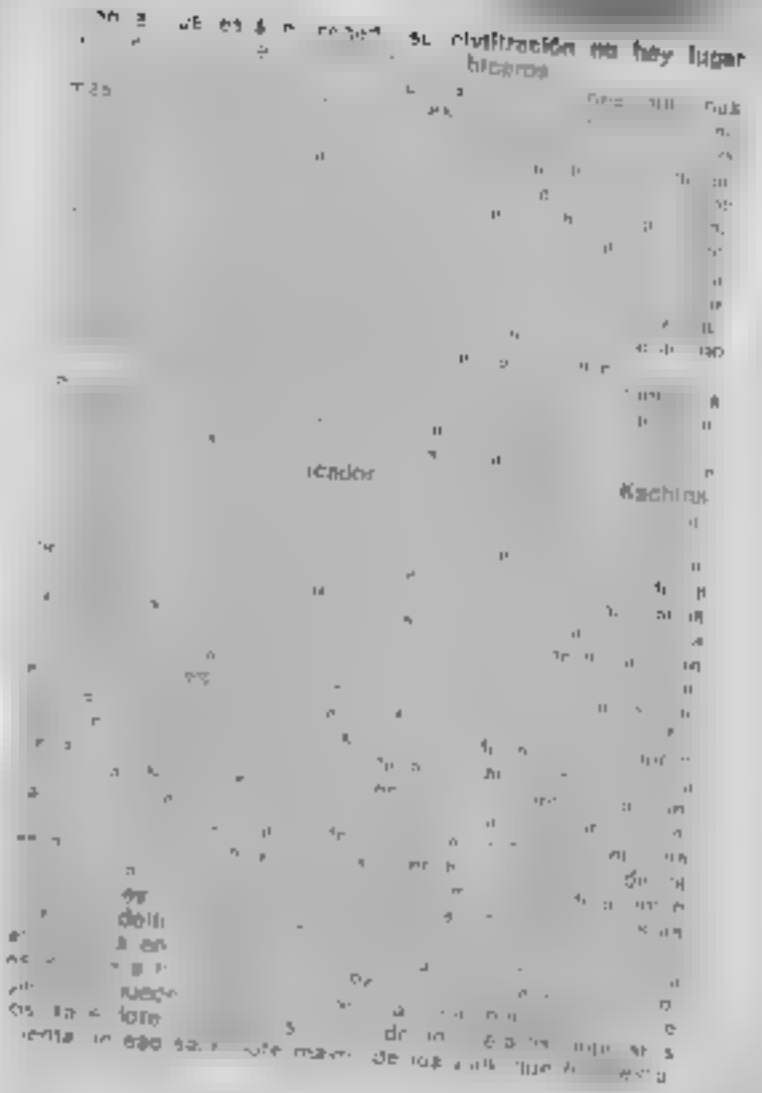
s genios circundantes. Los fragmentos que ha

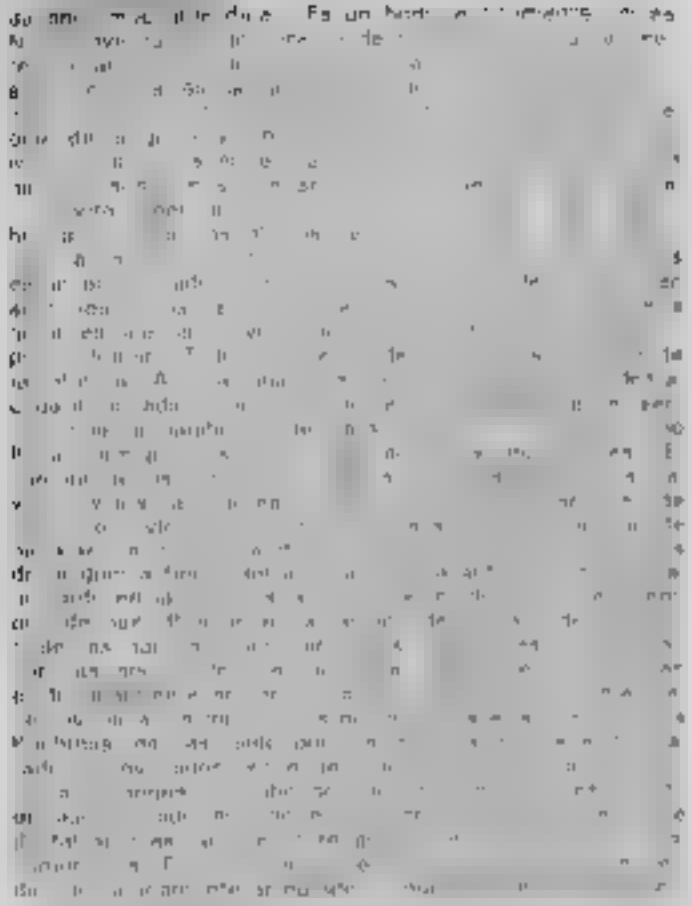


corroas intertadas debajo de los

menudo visiones. Eran re-

para encontrar cosas perdidas


civilización no hay lugar
bizarro
Kachinas



avanzada. Si muere, muere en medio de empresas en las que se debe ser. Si sobrevive a un año ganado por su coraje a la muerte todo puerta de nuevos enemigos que están cerca a los suyos. A final de su vida cuando grandes hombres relatan públicamente sus hazañas en una arena encuentra oídos en [illegible] pide a morir sus proezas y el año de su promesa. Pueda usar los más sofisticados para mantenerse a sus oídos y vivir [illegible] en vela. Aun una persona no desesperada en mucho alguno de su vida pueda estar con bastada por los hombres absorbidos de esta manera que llegan a formular su promesa. O una sociedad pueda tratar de comprometer a un mundo tan mal dispuesto. La promesa del superior no era de modo alguno la única manera en que se honraba el sufrido en los ritos. No era un acto común entre otros como lo es en algunas regiones primitivas pero se especialmente relativo de su dicho por amor. Comprendían plenamente el gesto de arrojar la propia vida.

Existe otro modo según el cual el ideal aparece en las instituciones Pueblo. No endurecen una forma de temor y de grito. Nada [illegible] de la mitad del duro era de crear situaciones de contaminación y muerte. Se predisponen de no muy [illegible] en el aire en todo el mundo a entierro es una orgía de temor no de gloria. En tribus aquí alcanza los más [illegible] de los parientes [illegible] sobre la cabeza del muerto y la emplean en pensarse [illegible] que no se hirieran. [illegible] los huesos de [illegible] para que no los pongan [illegible]. En el rito en cambio rompen un cacharro en los huesos del cadáver. Los llevan a [illegible] más cercana a los Pueblo queman la vivienda y todo lo que hay en ella al momento de la muerte. Nada de lo que el muerto ha tenido puede [illegible] servir a otro. Está [illegible] do. Entre los Pueblo [illegible] de [illegible] ha [illegible] mal [illegible] el [illegible] ha [illegible] y [illegible] [illegible] [illegible]

cada uno se deja arrastrar a un frenesí y provoca la burla de los espectadores. Que se alternen para bailar con las mujeres. Que se turnen para ser los espectadores.

En la hoja Zuñi no hay un juego para uso de ambos sexos. Tampoco parecen existir juegos que, como en otras partes de los Pueblos, sean para servir a fines rituales. Los niños y las niñas juegan a menudo juntos, pero a medida que crecen los hombres y mujeres se separan cada vez más. Los hombres se reúnen con sus pares y las mujeres con las suyas. Como los hombres se hacen con sus pares a la vez que las mujeres con las suyas, no existe ningún juego en el que los hombres y las mujeres deben ganar o perder en forma personal. En Perú, cuando un equipo gana, todos los miembros del equipo ganan. En el mundo de los hombres Zuñi, el juego estimula a los hombres a competir entre sí, pero no a trabajar en equipo. En Zuñi y en Perú hay una recompensación económica del juego. En Zuñi no la hay.

Sin embargo, la participación de la hembra con el macho durante la fase final del rito parece estar muy cerca de la fase inicial en la cual el macho se dirige a la hembra en el baile. Ambos se dirigen a los espectadores, que se dan cuenta de que no hay nada que ver. Entonces el macho se dirige a la hembra y ambos se dirigen a los espectadores. Que se alternen para bailar con las mujeres. Que se turnen para ser los espectadores.

En la hoja Zuñi no hay un juego para uso de ambos sexos. Tampoco parecen existir juegos que, como en otras partes de los Pueblos, sean para servir a fines rituales. Los niños y las niñas juegan a menudo juntos, pero a medida que crecen los hombres y mujeres se separan cada vez más. Los hombres se reúnen con sus pares y las mujeres con las suyas. Como los hombres se hacen con sus pares a la vez que las mujeres con las suyas, no existe ningún juego en el que los hombres y las mujeres deben ganar o perder en forma personal. En Perú, cuando un equipo gana, todos los miembros del equipo ganan. En el mundo de los hombres Zuñi, el juego estimula a los hombres a competir entre sí, pero no a trabajar en equipo. En Zuñi y en Perú hay una recompensación económica del juego. En Zuñi no la hay.

Sin embargo, la participación de la hembra con el macho durante la fase final del rito parece estar muy cerca de la fase inicial en la cual el macho se dirige a la hembra en el baile. Ambos se dirigen a los espectadores, que se dan cuenta de que no hay nada que ver. Entonces el macho se dirige a la hembra y ambos se dirigen a los espectadores.

que mucho cultural a explicar el symbol that actual por que se sufre en este país. De [illegible] hay que [illegible] pero [illegible] como persona [illegible] que [illegible] quedar por el de [illegible] a [illegible] de [illegible] del [illegible] los [illegible] que [illegible] los [illegible] Cushing entre los Zuñi una referencia a [illegible] que es a [illegible] fundamental de [illegible] Pueblo de [illegible] y que es conocida en muchas regiones [illegible] [illegible] hombres usan como [illegible] mujeres. Desde el [illegible] entre los Zuñi [illegible] hecho con [illegible] hasta [illegible] [illegible] [illegible]

les atribuye en la ética puritana. Descienden y piden a las fuerzas [illegible] los medios de dormir con ellas y enseñarles el deleite y la humildad. Con estos medios disciplinarios amigables obtienen que la muchacha abrace en el matrimonio la felicidad propia de los mortales.

Las relaciones placenteras entre los sexos son un mero aspecto de las relaciones placenteras con seres humanos. Donde nosotros hacemos una distinción fundamental, dicen su frase de recomendación: "Cada uno lo quiere. Siempre tiene asuntos con mujeres." O: "nadie lo quiere. Nunca está perturbado por mujeres." El sexo es un incidente en la vida feliz.

Sus ideas cosmológicas son otra forma en la que han dado expresión consecuente a su espíritu extraordinario. La misma falta de intensidad, de conflicto y de peligro que han instituido en este mundo, la proyectan en el otro. Los seres sobrenaturales, como dice el doctor Bunzel, "no tienen inquina contra el hombre. Porque pueden rehusar sus dones, se ha de asegurar su apoyo mediante ofrendas, plegarias y prácticas mágicas." Pero no hay aplacamiento de las fuerzas del mal. La idea les resulta extraña; estiman más bien que los seres sobrenaturales gustan lo que gustan los hombres y si los hombres gustan de la danza, también gustarán de ella los seres sobrenaturales. Por eso traen de retorno a los seres sobrenaturales para bailar en Zuñi vistiendo sus máscaras. Toman los pequeños medicinales y bailan con ellos. Esto les da placer. También el grano en el depósito ha de ser bailado. Durante el solsticio de invierno, cuando todos los grupos rituales cumplen sus ceremonias, los jefes de hogares toman seis espigas perfectas de grano y las tienen en una canasta mientras les cantan. Esto se llama bailar el grano y se especula para que el grano no se sienta desdeñado durante la estación del ceremonial. Así también la gran Danza del Grano, ahora ya no ejecutada, culminaba en esta alegría que les proporcionaba el tener las mazorcas de compartir las espigas de grano.

No describen como nosotros el universo como conflicto entre el bien y el mal. No son dualistas. La noción europea de la brujería, al tornarse doméstica entre los Pueblo, hubo de sufrir extraña transformación. No proviene entre ellos de ninguna majestad satánica rebelada contra un dios bueno. La han adaptado a su propio esquema

y el poder del brujo es sospechoso, no porque se le dé el diablo, sino porque [illegible] sobre su poseedor y una vez asumido no puede ser dejado de lado. De todo otro poder sobrenatural se supone que aparece en la ocasión que se le requiere. El plantar estacas de plegaria y el observar los tabúes significa que uno está tratando con objetos sagrados. Cuando la ocasión pasa, va el individuo a casa de las hermanas de su padre para lavarse la cabeza y de nuevo está en condición secular. O un sacerdote devuelve su poder a otro sacerdote para que permanezca en él hasta que lo tome otra vez. La idea y las técnicas de apartar lo sagrado le son familiares tanto como en tiempos medievales eran familiares las de aportar una maldición. [illegible] de uno mismo del poder sobrenatural no es [illegible] a la brujería Pueblo. No cabe [illegible] cosa pavorosa y por eso la brujería es mala y amenazadora.

Nos es difícil prescindir de nuestra imagen del universo como una lucha entre el bien y el mal y verlo como lo ven los Pueblo. Ellos no ven las estaciones ni la vida del hombre como una carrera entre la vida y la muerte. La vida está presente siempre, siempre está presente la muerte [illegible]. Las estaciones se desarrollan ante nosotros y también la vida del hombre. Su actitud no implica resignación ni subordinación del deseo a un poder más fuerte, sino el sentido de la unidad del hombre con el universo. Cuando oran dicen a sus dioses:

[illegible]

Intercambiamos con ellos términos de relación íntima:

[illegible]

* Se dirigen a los dioses como a hijos de los mortales [illegible] sus padres.

[illegible]

Hablan de intercambiar el aliento con sus dioses

Lejos en todos lados
tengo como mis padres ancestrales que dar vida
pidiendo por su aliento que da vida.
su aliento de la vieja edad.
su aliento de las aguas
su aliento de las alamedas
su aliento de la riqueza
su aliento de la fecundidad
su aliento del espíritu fuerte
su aliento de poder
su aliento de toda la buena fortuna que poseen
Pidiendo por su aliento
en nuestros cálidos cuerpos tomando su aliento
agolparemos a nuestro aliento
No despreciaría el aliento de nuestros padres
esto que acordado en nuestro cuerpo
y así padremos terminar nuestros caminos juntos
Que mi padre os bendiga con vida
que nuestro camino sea cumplido

El aliento de los dioses es su aliento y por su común participación se cumplen todas las cosas

Como su versión de la relación del hombre con otros hombres, su versión de la relación del hombre con el cosmos no deja lugar para el heroísmo y la voluntad del hombre para vencer obstáculos. Ella no tiene sentido para aquellos que

Luchando luchando luchando
empujan la muerte contra la pared

tienen sus virtudes y son singularmente consecuentes. Las que están fuera de lugar han proscrito de su universo. En una isla cultural pequeña pero hace largo tiempo establecida en la América del Norte han hecho una civilización cuyas formas están dictadas por las preferencias típicas de lo apolíneo cuyo ideal está en la formalidad y cuyo modo de vivir es la mesura y la sobriedad

V

DOBU

Donde la mala voluntad y la envidia son virtudes. Hostilidad tradicional. Aprovisionamiento del novio. La posición humillante del mundo. Forma sacrificadora de la posesión. Confianza en lo mágico. Ritual de la huerta. Encantamientos que enferman y brujos. Pasión por el comercio. Wabuwabu una aguda práctica mercantil. La muerte. Las maledicencias mutuas entre los sobrevivientes. La risa excluida. Poder — una lucha estranguladora

La isla Dobu pertenece al grupo de Entrecasteaux más alla de la costa meridional de la Nueva Guinea oriental. Es de Dobu de uno de los pueblos más meridionales de la Melanesia noroccidental región mejor conocida a través de las muchas publicaciones del doctor Bronislaw Malinowski sobre las islas Trobriand. Los dos grupos de islas se hallan tan próximos entre sí que la gente de Dobu viaja a las Trobriand en expediciones comerciales. Pero son gente de otro ambiente y de otro temperamento. Las Trobriand son islas bajas, fértiles que proporcionan una vida fácil y generosa. El suelo es rico y las lagunas quietas están llenas de peces. Las islas dobuanas en cambio, son rocosas constituidas por estériles erupciones volcánicas que solamente albergan escasos depósitos de tierra vegetal y proporcionan poca pesca. La población explota fuertemente los pocos recursos mientras las pequeñas aldeas diseminadas en sus más prósperos días tenían solamente alrededor de veinticinco personas y ahora están reducidas a la mitad. La densa población Trobriand vive holgadamente en comunidades grandes y cercanas entre sí. Los dobuanos son reconocidos por todos los reclutadores blancos por visibles señales en la zona. Corriendo el riesgo de sufrir hambre en sus hogares fácilmente firman compromisos de trabajo son empleados en tareas rudas y las raciones que reciben no provocan entre ellos amotinamientos

Sin embargo la reputación de los dobuanos en las islas vecinas no se refiere a su pobreza. Antes bien todo lo contrario por su prosperidad. Se dice de ellos que son magos con poderes extraordinarios y guerreros que no se detienen ante la traición. Hacia un par de generaciones antes de la intervención de los blancos eran temidos en una zona donde muchos pueblos no comían carne humana. Son vengativos y de carácter desconfiado en un grado sorprendente.

Los dobuanos responden ampliamente al carácter que les atribuyen sus vecinos. No tienen leyes y son crueles. La mayor de todo hombre es la envidia contra cualquier otro hombre. Cuando de un pueblo emigra uno de los suyos, los que quedan se sienten amenazados por el. Los que se van también se sienten amenazados por los que quedan y continuamente miran alrededor de buenos y malos augurios. Todos no tienen otro pensamiento en su mente organizada sino el mal. En sentido estricto no hay tal organización. Y esto no a causa de que los dobuanos vivan en un estado de anarquía como el hombre natural de Rousseau, no tratando por el contrario mucho de hacer y de ser. Pero son ajenos de todas maneras la voluntad del mal y la fuerza y hacen de ellas las virtudes dominantes en su personalidad.

Nada más alejado de la verdad sin embargo que suponer entre los indígenas un estado de anarquía. La organización social dobuana está ordenada en virtud exacta de la ley de cada uno de los cuales se protegen hombres tan diferentes como hijos de tener edad. Nadie se hace así por una clase de manera accidental para defender sus hogares. Ninguno que no sea un miembro del grupo de mando es capaz de defender su hogar. Ninguno que no sea un miembro del grupo de mando es capaz de defender su hogar. Ninguno que no sea un miembro del grupo de mando es capaz de defender su hogar.

La agresión en dobuana más grande es una comunidad de odio de cuatro a veinte pueblos. Como hemos visto un tal grupo vive y está en hostilidad permanente agresividad mientras cada uno con cada uno de los otros hostilidades permanentes. Antes de los días de dominio inglés nadie se atrevía a penetrar en una localidad extraña sino para matar y robar. La ofensiva sin embargo no se hacía de localidades aquí. En caso de muerte y de enfermedad sería cuando es necesario encontrar por la adivinación la persona responsable. Si hay un adivino de una localidad enemiga. Los adivinos de dentro de la localidad son en el caso de hacer frente a los peligros que vengan la adivinación de un hechicero se llama a un practico y cuando la dificultad de la cosa comunidad

El peligro en efecto es muy grande dentro de la localidad misma. De que viven unos a los mismos ríos y que unos de la misma ruina diaria que no uno de que para o su hijo en un daño sobrenatural y real. Juegan en la sociedad y de la cosecha de pescado. Todos contra todos que ambos de ellos causan enfermedad y muerte. Cada uno tiene magia para estos fines y como lo veremos la usa en todas las ocasiones. La magia se vuelve peligrosa en la medida a dentro de cada localidad para de hacer de cada uno como un monstruo a fuera del círculo familiar de que es odiado y temido. Las personas con quienes el individuo se casa a dos amenaza con las brujas y hacia quien amenazar más peligrosa.

En el centro de este grupo vive sin embargo un hombre de una de los que se requiere una conducta diferente. En toda su vida el individuo puede ir con él para perverso de su agresión. No es así porque no se es el padre de a sus hermanos o hermanas de a los mismos hijos de un hombre. Son los componentes del grupo inmediatamente indefensible de la línea materna. Mientras viven dependen para nuestras y sus en gran diversidad no en un campo hortense de a cuerpo privativo. Cada pides hemos de su centro un amuleto a cubrir de arbusto de [illegible] especialmente de hojas [illegible] a [illegible] más [illegible] en [illegible] y mujeres durante de la edad en vida y especialmente ahora en su centro. En torno es el principio de este en plataforma de los principales elementos [illegible] a cada matrimonio. Cuando de que en una pasa la herencia y de esto la encargada con. Se la hemos [illegible] de [illegible] más [illegible] [illegible] y cuando esto en una tanga de desarrollo a femenina y de los hermanos de esas mujeres en esta generación en las hijas de estos hermanos no están en [illegible] a [illegible] a [illegible] de sus madres grupos con los cuales están [illegible] en la mayor enemistad.

La vida vive y muerte con otra duda estructuralmente comprometida en de [illegible] cuyo carácter [illegible] es extremadamente observado. En Dobu no hay en de [illegible] y [illegible] una sanda rodea los límites de cada pueblo y los que tienen el privilegio de [illegible] [illegible] la [illegible] por esta banda. Como lo veremos después de la muerte de su padre los hijos de los hombres de esa [illegible] no [illegible] [illegible] este privilegio de [illegible] Si el padre vive [illegible] a él en la [illegible] de [illegible]

pueden entrar por muchachas. Todos los otros muchachos en torno por el campo gris. No pueden determinarse las aun en las ceremonias de [illegible] o en las fiestas de la pubertad ni en las iniciaciones tribales de cuando la gente [illegible] ceremoniales pues los dirigentes no se apegan jamás en esas prácticas. En el [illegible] de la aldea un grupo pero ocupa el lugar de la plaza abierta de [illegible] [illegible] de no [illegible] [illegible] de [illegible] [illegible] [illegible] los peligros de los [illegible] [illegible] para [illegible] [illegible] de [illegible] [illegible] [illegible]

donde la comida en parte es una de las instituciones de unidad resulta el rito completamente adecuado

En efecto el matrimonio establece una nueva agrupación dentro de la cual son respectivos la intimidad y los intereses comunes Los Dobu no resuelven sus problemas tales ventajas en alianzas matrimoniales o la manera de muchas tribus de la Nueva Guinea no poseen que tienen fuertes lazos como los Dobu En estas tribus la vida material vive mundo cosecha reunida y comparte de empresas económicas Los esposos de las mujeres los visitan secretamente por la noche o en el bosque Son los objetos y saladores y de ningún modo ofenden la autoridad ancia del clan materno

Los Dobu en cambio tienen cosas comunes para la esposa y el esposo y guardan celosamente lo que les es privativo en su propio hogar La pareja también provee de hortalizas para sí y sus hijos en común Pero el satisfacer estas dos necesidades que parecen tan elementales para una persona educada en la civilización occidental los Dobu deben alcanzar muchos grandes dificultades Dobu a la suya la lealtad más firme Si una casa privada mueble y una huerta son pertenencias a la pareja casada en terreno hogareño ¿qué miradas hostiles no soportar de la suya de la esposa o de la suya del esposo El problema se resuelve haciendo hogar aparte para de un modo que no comprendiéndolo extraño Desde el matrimonio hasta la muerte pasa la pareja en años alternados en la aldea del esposo y en la aldea de la esposa

Cada año alternado una de las esposas tiene el apoyo de su propio grupo y domina la situación Al año siguiente el mismo esposo es un extraño temerario que debe sumarse ante los dueños de la aldea de su cónyuge Las aldeas dobuanas están divididas por esta grieta en dos grupos que siempre están el uno contra el otro por una parte los que son de nacimiento y son llamados dueños de la aldea por otra los que están casados dentro de ella y los que son hijos de los hombres dueños El primer grupo es siempre el dominante y puede poner en situación desventajosa a los que son menos residentes por el año a causa de las exigencias de la vida de

* En la actualidad forma parte de la República de Indonesia (N. de la E.)

casados Las dueñas presentan un frente sólido el grupo de los de fuera tiene para intervenir El drama y la práctica dobuanos están igualmente contra la unión de dos aldeas mediante alianzas matrimoniales Las alianzas más ventajosas son divididas entre las diversas aldeas cuando más cordialmente son aprobados los arreglos Por esto los esposos que están casados dentro de ellas no tienen lazos comunes de lealtad o de suelo

Hay una categoría totalmente cambiada que sobrepasa los lazos de la localidad pero es una clasificación vacía entre los Dobu que hacemos a importancia y no ha de ser considerada porque no llega plenamente a las individuos se comprometen que se han casado dentro de la aldea

Con todas sus importantes diversas tradicionales la sociedad dobuana requiere que durante el año que el esposo está en la aldea de la esposa en territorio enemigo desempeñe el un papel humillante Todos los dueños de la aldea pueden llamarlo por su nombre él nunca puede usar el nombre de ninguno de ellos Hay veces reprimen por las cuales los nombres personales no son usados en las los Dobu como en nuestra propia civilización y cuando son usados significa que quien ama por el se puede tomar importantes libertades Dentro pero que en relación a la persona nombrada Cuando la aldea hace o recibe regalos de desposorio en el intercambio de obsequios matrimoniales que se renueva año tras año a un caso de muerte el esposo que está casado y reside allí durante el año debe estar ausente Es un extraño perpetuo

Falta sin embargo aún las indiscutibles maneras de su posición Hay una tensión más importante La aldea en la que reside la pareja en el momento está rara vez satisfecha con la conducta del esposo que se ha casado allí A causa de los intercambios matrimoniales entre las dos aldeas que continúan con las mismas formalidades desde la boda hasta la muerte de uno de los esposos el matrimonio es una inversión importante de la suya Los hombres de la línea materna tienen un derecho económico de desempeñar en ella un papel activo Es fácil para el esposo que está en territorio propio volver a su suya especialmente el hermano de la madre para que sea su apoyo en las querellas matrimoniales que constantemente se repiten entre los dobuanos El hermano de la madre por

o general sólo está muy dispuesto a castigar al extraño
[illegible] a degollar [illegible] a [illegible] a [illegible] a

sin embargo, la magia y la relig
mundo: la magia emplea técnicas que

de técnicas religiosas. En la costa noroeste, como veremos, las prácticas religiosas tienen muy poca relación con

[illegible]

[illegible] encantamientos mágicos son de importancia [illegible] madre, pero cada [illegible] hermana de quien lo posee [illegible]

[illegible] (El nombre del pago ofrece una figura indescifrable de su valor.)

[illegible] habitantes de la península sur de Tenerife donde [illegible] explícitamente que los [illegible] hacer [illegible] magia. No se aprende [illegible] Entre [illegible] y aún de ahí se [illegible] que [illegible] buenos o pocos están libres de su necesidad.

[illegible] para la posesión de encantamientos [illegible] hermana [illegible] hermana [illegible] Sin embargo, [illegible] bueno que asegure a cada individuo su derecho exclusivo de propiedad.

[illegible] encantamientos son "como el consultorio de un [illegible] y no [illegible] [illegible] consultorio [illegible] personas [illegible] [illegible] [illegible]

más de la magia de padre a su muerte que el hijo de la hermana este último propietario legal de la enseñanza ortodoxa dobuana reclama sus derechos de hijo y debe ser enseñado sin retribuciones Si la situación favorece a la tendencia opuesta no tiene el hijo los derechos correspondientes

Los encantamientos mágicos de los dobuanos deben ser literalmente perfectos para ser efectivos y hay a menudo hojas o árboles específicos que deben ser empleados en ellos para las acciones simbólicas Hay muchos ejemplos de magia simpática que dependen de la técnica de mencionar árboles acuáticos o el ñame cubierto de hojas nuevas que puede imitar su lluvia o de describir la raíadura de hierro de un árbol por un cáiao para asegurarse contra los ataques de ganosos Los encantamientos son notables por su malevolencia y por el grado en que comprenden la creencia dobuana de que la ganancia de cualquier hombre es pérdida de otro

El ciclo de la huerta comienza cuando la tierra está preparada para la plantación de la semilla de ñame y continua hasta la cosecha Los hechiceros de la plantación describen los ñames debidamente plantados como de numerosas variedades y ya crecidos Los hechizos requeridos durante el primer crecimiento descansan en el enredamiento de las parras bajo la imagen del tejido de la tela de la gran araña Kapeli

Kapeli Kapeli
tejiendo en redador
Me voy alegre
Voy con mi huerta recubierta de follaje
yo voy con mis hojas
Kapeli Kapeli
tejiendo tu redador
Me voy alegre

Durante todo ese tiempo no se impuso a los ñames ningún tabú mágico ningún hurto mágico fue emprendido Pero ahora que han crecido algo es necesario apegarlos en el terreno de propietario Pues los ñames son concebidos como personas y se cree que vagan de noche de huerta en huerta Las parras permanecen en su sitio pero los tubérculos se marchan Al promediar la mañana regresan normalmente Por esta razón los ñames no son escarbados temprano por la mañana cuando se hace la

principalmente el trabajo de la huerta, sería en vano Su retorno debe ser esperado complacientemente También los ñames cuando crecen experimentan desde muy temprano una reducción de su libertad por eso los encantamientos agrícolas no comienzan hasta que las plantas hayan llegado a cierta etapa de desarrollo Estos encantamientos tientan a los ñames errantes a permanecer en una huerta a expensas de la huerta en que fueron plantados El trabajo de huerta entre los dobuanos se produce con tanta rivalidad como la lucha por una herencia Ningún hombre admite que otro cultivador de una huerta pueda plantar más ñames que él o hacer crecer más ñames de sus tubérculos sembrados Lo que la cosecha de su vecino tiene de excedente sobre la suya propia se considerado como que ha sido mágicamente hurtado de su propia huerta o de la de algún otro Por eso hace guardia personal el hombre en su propia huerta desde este momento hasta la cosecha empina todos los encantamientos que conoce para atraer los ñames de su vecino y contrae los encantamientos de éste mediante contraencantamientos Ellos hacen arraigar el tubérculo del ñame fermentante en la tierra en que fue plantado y protege la cosecha del dueño

¿Quién está la palma Kasawa?
En la parte exterior de mi jardín
al pie de la plataforma de mi casa está
Permanecerá No deje ir con el está inmóvil
Los destructores de hormigas de árboles
los sembradores de lanzamientos de piedra
quedan sumidos
Los ratones destructores de tierra quedan sumidos
El permanece permanecerá
inflexible sin torceras
El Ñame Ku a l
permanece inflexible sin torceras
El permanece permanece inmóvil
en la parte exterior de mi jardín

El carácter privado y personal de la huerta es respetado a un grado tal que por costumbre marido y mujer trabajan en ella Una buena cosecha es una confesión de

El árbol más duro de la selva No lo doblega un vendaval que rechaza todos los otros árboles

[1] Una variedad de ñame La sentencia es intencionalmente repetida para incluir las variedades

hurto. Se supone que ha sido sustraída incluso de las huertas de la propia aldea por hechicera peligrosa. La magnitud de la cosecha es cuidadosamente escondida y la referencia a ella constituye un insulto. En todas las islas circundantes de Oceanía la cosecha es ocasión para un gran despliegue ritual de ñames para una ostentosa parada que constituye el punto culminante en el ceremonial del año. Entre los dobuanos es tan secreta como un robo. El hombre y su mujer la trasladan poco a poco al depósito. Si su cosecha es buena tienen razón para temer el espionaje de otro, pues en caso de enfermedad o muerte el adivino atribuye la calamidad a una buena cosecha. Se piensa que alguien se siente agraviado por esa cosecha exitosa a punto de haber impuesto hechicería al afortunado jardinero.

Los encantamientos de enfermedad tienen una malevolencia que es de su propia. Todo hombre o mujer en la aldea Tewara posee de uno a cinco encantamientos. Cada uno es específico de una enfermedad particular y la persona que tiene el encantamiento tiene también el encantamiento para apartar la misma afección. Algunas personas tienen un monopolio de ciertas enfermedades y a la vez son los únicos dueños del poder de causarlas y del poder de curarlas. Cualquiera que en la localidad tenga diarrea o escorbuto sabe por eso ante qué puerta exhibirla. Los encantamientos hacen poderoso a su dueño y son codiciados en gran escala.

Los encantamientos dan a quienes los poseen una oportunidad para la más explícita expresión de malignidad que la cultura admite. Ordinariamente tal expresión es lícita. El dobuano no se arriesga a un desafío público cuando desea gruñar a una persona. Es obsequioso y recibe las muestras de amistad. Cree que la hechicería se hace fuerte mediante la rumia y espera la oportunidad para la aplicación. Pero al aplicar a su enemigo su encantamiento de enfermedad y al enseñar su encantamiento al hijo de su hermana, tiene plena licencia para la maldad. Es una ocasión para escapar de la vista o el oído de su enemigo y deja de lado disimulos. Exhala el hechizo sobre los excrementos de la víctima o en una enredadera que coloca a través del camino de su enemigo aguardando cerca para ver si la víctima realmente tropieza con ella. Al comunicar el hechizo, el hechicero imita por entusiasmado

lo agonía de las etapas finales de la enfermedad que inflige. Se revuelca sobre el suelo, chilla convulsivamente. Solamente así, después de la reproducción fiel de sus efectos, cumple el encantamiento a través de la cual está destinado. El adivino está satisfecho. Cuando la víctima ha tropezado contra la enredadera la lleva consigo y la deja en su choza. Cuando está pronto para la muerte de su enemigo la quema en su fuego.

Los encantamientos mismos son casi tan explícitos como la acción que los acompaña. Cada verso es subrayado con un vigoroso escupir de jengibre sobre el objeto que ha de llevar el encantamiento. En este encantamiento para causar gangosa, la horrible enfermedad que la semejanza del nombre del patrono animal que de su nombre al mal, como los troncos de árboles con su hocico.

Es como sigue:

Cabeza mordedor de troncos
en la cumbre del árbol kwaiwa.
corta corta
[redacted] y abre
[redacted] la nariz
desde la cumbre
desde la garganta
desde la nariz
desde la punta de la lengua
desde el paladar
desde el [redacted] go
desde la parte extrema de la espalda
desde los intestinos
desde las entrañas
desgarra y abre.
Desgarra de pie.
Cabeza mordedor de troncos
en la cumbre del árbol kwaiwa.
se agarra encorvado
se agarra con su espalda
se agarra brazos extendidos ante el
[illegible] se arrastra sobre sus troncos
se agarra abierta encorvada entre los brazos enterados sobre ella
se agarra encorvado
desgarrando, partiendo
nuera hacia acá
Pronunciamos sucia hacia allá

[illegible] La víctima.
[illegible] El poder sobrenatural del encantamiento.

Cuando una persona es víctima de una enfermedad se dirige a la persona que le ha impuesto esa enfermedad. No hay otro camino para evitar la muerte. La enfermedad solamente puede ser curada o mejorada por el correspondiente ekoré-ámo que tiene el mismo hechizero. Habitualmente el hechicero lo ha inducido a ejercer la enfermedad no sea a él mismo al paciente. Insulta al ekoré-ámo en un recipiente de agua que le es traído por un pariente del enfermo. Es contestado y el paciente se lava con el agua en su propia casa. A menudo se cuenta que el ekoré-ámo evita la muerte y permite la deformidad, debido del hecho de que muchas de las enfermedades nativas comunes producen deformidad antes que muerte. No hay encantamiento para las enfermedades traídas a Dobu, tales como la elefantiasis, infección y disentería aunque se las ha conocido y luego fatales entre los dobuanos durante cincuenta años.

Los dobuanos usan estos encantamientos de enfermedades libremente y con propósitos característicos. El medio de conservar una amplia marca de propiedad sobre bienes o árboles es el de intimidarlos con la magia de la enfermedad de su propietario. Los nativos dicen: "Este es el árbol de Aio" o "Este es el árbol de Neda cuidado de mí". "Este es el árbol sobre el que Aio ha encantado con deformaciones terribles" o "Este es el árbol sobre el cual Neda ha colocado la pestilencia". Cada uno confía naturalmente a los poseedores de estos encantamientos de enfermedades a que quiera que se haga los usos ordinarios de propiedad. El único modo por el cual uno puede recoger el fruto de sus árboles es encontrando primero la enfermedad. Puesto que la propiedad del ekoré-ámo es mayor que la de la propiedad del encantamiento, aquí radica la gran fuerza. Cada siempre mantiene la protección de la enfermedad original impuesta al árbol. La dificultad está en que también se debe tener en cuenta la probabilidad de robo del árbol encantado con la enfermedad. Un ladrón ha colocado una segunda enfermedad sobre el árbol. Se corre el riesgo de no poder curar la enfermedad original con su encantamiento propio que puede no ser un ekoré-ámo específico para la enfermedad con que el árbol está contaminado. Entonces recita su ekoré-ámo hereditario, insertando también la mención de la enfermedad que ha de apartar del árbol, colocándola dos

veces su propio encantamiento hereditario productor de la enfermedad. Por eso cabe que cuando el dueño va a cosechar su árbol se haya unido a fruto otra enfermedad. El ekoré-ámo es expresado siempre en plural, con fines de seguridad, dice:

Nos no vemos
ellos no ven.

La descendencia entre los dobuanos llega a magnitudes paranoicas y siempre se sospecha un contraencantamiento. En verdad el amor de la enfermedad impuesta es muy grande para admitir tal magia, a no ser en caso de hambre cuando el robo puede ser única alternativa frente a la inanición. El temor ante el poder de la enfermedad impuesta a la propiedad es inapreciable. El encantamiento es reservado para árboles distantes, un árbol sobre los árboles de la aldea mata a toda la aldea. Cada vez se aplica a la cosecha primera de coco que produce a la vista. Con del árbol se encuentra pleno sitio de uso de un árbol de la aldea. Cuando el doctor Fortune antes de haberse enterado del tratamiento de la gangosa, hizo notar que la sombra sobre objetos que debían ser protegidos en una aldea extraña, sus ocupantes huyeron precipitadamente en la noche. Comprobó más tarde que temían que hubiera encontrado y con sobras de distancia abandonaban sus casas y iban a sus hogares en las colinas.

El poder de infligir enfermedades no se distingue con estos universales hechizos para enfermedades específicas. Hechicero poderosos, mejor dicho, hombres poderosos en que todos sus hombres son hechiceros, tienen un recurso aun más extraordinario. Pueden enfermar a la víctima misma y aun a los seres del árbol de hechicero que está con enfermedades al suelo. Ninguno recobra el sentido y se presume en una muerte predestinada. Para infligir este daño un hombre espera a morir él y cuando está la prueba para enfermar mucha gran cantidad de pimienta para que su cuerpo alcance temperatura bastante alta como para llevar el poder de encantamiento a una altura adecuada. Se abstiene del comercio sexual. Bebe grandes cantidades de agua de mar para quemar su garganta para que no trague. Un ser salva sus propios encantamien-

tes del mal. Luego toma un [illegible] de confianza como [illegible] para que se trepe a un árbol cerca de la huerta donde la víctima, sin sospechas, trabaja sola. Aunque los dos se hacen [illegible] mediante ciertos encantamientos mágicos, y el observador usa su posición en el árbol con el objeto de dar la alarma si alguien se acerca, el hechicero se arrastra sin ser oído hasta que enfrenta a su víctima. Lanza el espeso [illegible] de hechicería y la víctima cae al suelo. Con su encantada lanza [illegible] el hechicero saca los órganos del cuerpo [illegible] y cierra la herida sin [illegible]. Tres veces verifica el estado de la víctima. Nómbrame. Es una prueba de su éxito que el hombre no puede reconocer o nombrar a nadie. Solamente [illegible] y corre divagando por el camino. No vuelve a conocer. Está en [illegible] y sus [illegible] están afectadas. Pierde las fuerzas y muere.

Este relato fue hecho por un nativo fidedigno y conocedor de las peculiaridades. La [illegible] de la creencia mal se puede obtenerse en los casos de aquellos que están heridos de muerte [illegible] después de haberse enfrentado a hechicero. [illegible] la forma [illegible] de la malignidad de las prácticas dobuanas y el terror que hace posibles sus máximos efectos.

Hasta aquí no hemos mencionado los intercambios económicos de los dobuanos. La pasión por intercambiar [illegible] comerciales [illegible] tan abundantes en Melanesia, está también presente en la isla Dobu. Los [illegible] apasionadamente deseados y apasionadamente experimentados que están tan cerca del corazón de todo dobuano, son buscados principalmente en dos campos: el campo de las posesiones materiales y el campo de [illegible] la hechicería es otro campo. Pero en ambos dominios es un instrumento más que un fin, un medio para [illegible] y defender los éxitos en las actividades [illegible].

Los éxitos materiales en una comunidad dirigida con [illegible] como la de Dobu, deben necesariamente ofrecer muchos contrastes con los bienes [illegible] conocidos en nuestra civilización. Por de pronto, está [illegible] de la acumulación de bienes. Aun una cosecha de éxito es [illegible] por otro y nunca admitida por [illegible] de la huerta es ocasión suficiente para la [illegible] de la hechicería fatal. La [illegible] está [illegible] escondida. La técnica comercial [illegible] de ser un sistema

de bienes que pasan a través de las manos de cada uno pero que no pueden quedar como posesión permanente. Es precisamente el sistema que prevalece entre los dobuanos. El punto culminante de la vida en esta isla es un intercambio. [illegible] que [illegible] una [illegible] de [illegible] que se [illegible] un [illegible] de aproximadamente [illegible] de diámetro. [illegible] que el [illegible] Malinowski describió a raíz de los Trobriand, los vecinos de Dobu al norte.

El [illegible] Kula se extiende más allá de la configuración dobuana de la [illegible], y ciertamente otras culturas [illegible] de que [illegible] que [illegible] Trobriand no conocemos las costumbres Kula de las otras islas.

El anillo Kula es un círculo de islas entre las cuales una especie de valores se dirige en una dirección y la otra se orienta en la dirección opuesta [illegible] en la dirección opuesta [illegible] en cada dirección [illegible]. El [illegible] no es tan manifiestamente [illegible] de [illegible] Melanesia [illegible] intercambio de todos estos artículos [illegible] el sistema de intercambio ceremonioso

[illegible] entre los Kula no resulta tan exagerada como [illegible] [illegible] [illegible]

enfriada viento noreste es decorno con su vela de lana
[illegible] para que extienda en sus brazos a esa
[illegible] que se pierde mar para que venga pronto a impedir
[illegible] cubra el mar de [illegible] creen que de viento son como
todo lo que [illegible] en [illegible] tiene como fuentes únicas
a magia [illegible] antes han sido [illegible] a
a [illegible] [illegible] [illegible]

ventajas económicas. Cuando la balanza del intercambio se inclina a su favor rompe el compromiso. No hay compensación. Una persona que se siente ofendida por algo que su magia es mas efectiva que la de la otra a la que ha ofendido y que por lo tanto atentará contra su vida. Es una persona envidiosa.

En este último caso el matrimonio difiere del Kula porque el intercambio mismo se hace dentro de la comunidad. La enemistad que es inseparable de las relaciones de los dos grupos opuestos en el intercambio en vez de surtir sus efectos en el mismo plano como en el Kula. El matrimonio en ambos casos tiene de común el hecho de que es una ventaja obtenida sobre otra persona de la localidad.

Las actitudes de las cuales hemos hablado engendran en la misma manera en la magia de los trabajos de huerta y en el intercambio matrimonial la expresión doble de las tendencias mas fuertes en la sociedad, especialmente en la época de la muerte. Unos dicen el dolor por la pérdida bajo una muerte como bajo un ataque de brujería en tanto inmediatamente una persona busca el origen del daño, no será la persona que esta mas cerca de muerto es decir la esposa. Lo mismo que la persona con quien se comparte el lecho es la que debe hacerse cargo de la penosa enfermedad fatal. El marido ha estado sus hechizos causantes del mal y la esposa ha sido la víctima. Pues aunque las mujeres también pueden conocer los hechizos originadores del mal los hombres se atribuyen siempre una forma especial de poder y la muerte y la destrucción según reza un refrán convencional están poderosamente ligados a sus puertas. El mismo mundo es amarillo para representar el agua no está atado por esta convención y rojo a muerte tantas veces en la puerta de un hombre como en la de una mujer. Esta convención refleja mas fielmente quizá un antagonismo de sexos que un sistema sexual. Sea como sea los hombres les atribuyen a las mujeres una fuerza especial en la misma que se parece de manera extraña a la tradición europea de las brujas con sus escobas. Las brujas dobladas de sus cuerpos durmiendo junto a sus esposos y vuelan por el aire para causar un accidente —la caída de un hombre o de un árbol o una

muerte que no va a la deriva son accidentes debidos a las brujas anteriores o para sacarle el alma a un enemigo que por ello se debilita y muere.

Los hombres viven aterrorizados por estas maquinaciones de sus mujeres tanto que por la creencia de que se mueren mas antes no practican la brujería asumen esto sólo andan un poco seguro que no tienen en sus casas. En todo la mujer es tan temida por su marido como el marido por su mujer.

En el caso de que alguno de los dos se enferme seriamente se separan y las esposas inmediatamente a la vida de la persona enferma, si están viviendo durante ese año de la muerte de su esposo. La muerte a no ser posible debe ocurrir a la esposa sobreviviente está bajo el poder de la brujería de su marido. El es el responsable de la brujería o hechizo que ha quebrantado su salud y la ha puesto en peligro de muerte. Tan pronto como el cadáver del marido puede tocar el cadáver de su esposa, a pesar de los deberes de entierro. Tan pronto como la puede oír los gritos de dolor. Esta prueba de que la esposa es culpable de la muerte de su marido. El cadáver es puesto sobre la plataforma de la casa y en ella se coloca, con objetos de valor si hubo buen cambio, puesto a su alrededor grandes fuegos. Los parientes por afinidad elevan sus voces en una aguda lamentación tradicional. Esa noche o al día siguiente los hijos de la hermana del difunto se llevan el cadáver para ser tuesto al entierro.

La casa de muerte queda vacía y abandonada. Bajo el piso elevado de la casa se hace una fogata en esteras pequeñas y los dueños de la casa se acuestan hasta el día siguiente. Se ennegrece su cuerpo con carbones de la fogata y alrededor de su cuello se cuelga una cuerda de la cama de dueño. Pasa las primeras semanas sentado sobre el piso de su casa. Luego trabaja en la huerta de sus suegros viejos por ellos. Pero durante el período de sus esponsales. Trabaja también la huerta de su mujer muerta y de sus hermanos y hermanas. No recibe ni comparte y sus hermanos y hermanas deben trabajar para el en su propia huerta. No le está permitido comer ni participar en ningún intercambio de alimentos. Cuando se lleva la cosecha de la huerta y los parientes del muerto hayan con ella no puede mirar a los bastimentos. El hijo

de su hermano guarda la silenciosa y con toda corrección
se aleja a recibir el pésame de la fiesta de los muertos.

Sus parientes no salen hasta que trabajan su fuerte durante el espacio de un año. Llevan ropas rotas, muy rotas, desde el día en que fueron a llevar el pago de la sepultura a la aldea de muerto. Tienen hambre, el hambre a la que da derecho a los parientes que afligen a los vivos. Los vecinos de la aldea y una gran cantidad de hombres que no conocen se encuentran en la aldea de muerto y que se distribuyen a los parientes la parte que corresponde a cada uno. Los miembros de la casa reciben la mayor parte.

De igual modo la viuda está sometida a los parientes de su esposo muerto. Sus hijos no son suyos, pertenecen a los parientes de su padre. Su padre tiene que cumplir deberes con sus hijos, pero la madre no tiene derecho a ejercer ninguno de ellos. Es un error creer que la viuda recibe algún pago por la muerte de su esposo. Ella no tiene nada que recibir. Son los parientes de su esposo muerto los que reciben el precio de sangre. Ella no pertenece a ellos, pero ha de pagar por una de esas pérdidas que han sufrido en el clan. Es un cumplimiento de deberes y no hay recompensa por esas obligaciones.

La viuda debe ser relevada de esta obligación por alguna persona más próxima al propio esposo muerto. Tienen que pasar cinco lunas antes de que cumpla con los deberes de viuda y los parientes del esposo muerto deben ser los que la relevan de esos deberes. Hay tres días que pasa antes de entrar en la aldea. No tiene que pasar ese año de penitencia. No volverá a entrar en la aldea de su cónyuge. Si es un viudo el que ha [illegible] años de luto, por supuesto, quedan dentro de la aldea de su verdadero pariente o en la aldea a la cual su padre ya no entrará. El canto que se entona cuando el luto celebra la despedida, que es obligatorio [illegible] el día después al padre cuyo último hijo [illegible] ha llegado.

Solamente después de [illegible] la viuda [illegible] [illegible] [illegible]

mismo. La tensión entre estos dos

Le correspondía al pago. Tenía un recipiente bajo de

y su cuerpo volvió a crecer fuerte"

por un obsequio de

impotente frente a él

sino que los que quedan trabajan con-

al árbol cuya fruta fue

dio como hemos visto en

la restitución de cer-

de los que fue robado

para colocarlos sobre sus

a esta calamidad. Si

ción, el propietario corta su árbol

ni el apoyo ni de los parientes de uno u otro.

por otra parte, les excitan al grado

VI

LA COSTA NOROESTE DE AMERICA

[illegible]

Los indios que vivían en la angosta franja de la costa del Pacífico desde Alaska hasta Puget Sound eran gente vigorosa y resistente. Tenían una cultura de orden [illegible] muy diferente a la de los pueblos de [illegible] [illegible] que no [illegible] la otra gente. Sus valores no eran los que [illegible] generalmente y carecían de los que son [illegible] buenos.

Era gente que contaba con grandes posesiones, como pasa generalmente con la gente primitiva. Su [illegible] estaba [illegible] entre una gran provisión de bienes [illegible] [illegible] del mar en grandes redadas. Sacaban [illegible] [illegible] pero [illegible] para guardarlos o para extraer de [illegible] también las ballenas [illegible] la costa; las tribus que vivían más al sur cazaban también [illegible] más hubiera sido imposible [illegible] el mar [illegible] montañas [illegible] sobre las playas. Era un país [illegible] La costa profundamente irregular estaba flanqueada por innumerables islas que no [illegible] la línea de la playa sino que le daban grandes áreas de agua protegida, así como protegían también la navegación de la corriente costanera del Pacífico. La vida

marítima que rondaba esta región es soberbia. Es aún el gran campo de desove en el mundo. Las tribus de la costa noroeste como en el calendario de las migraciones de los peces como otra gente ha [illegible] las costumbres de los [illegible] o las estaciones para sembrar la tierra. Aun en los pocos casos en que dependían de algún producto de la tierra, así como cuando cortaban los grandes árboles que [illegible] luego en grandes [illegible] para sus casas o [illegible] para hacer canoas, [illegible] cerca de [illegible] [illegible] otro medio de transporte que el [illegible] cada árbol lo más cerca [illegible] de una [illegible] o de un [illegible] de manera que pudiese ser llevado hasta la [illegible] corriente abajo.

[illegible] canoas en el mar mantenían una [illegible] [illegible] aventureros y sus expediciones [illegible] al norte y muy al sur [illegible] [illegible] de otras tribus [illegible] para las grandes fiestas [illegible] cientos de millas [illegible] cargamentos de canoas de las tribus distantes. El lenguaje de esta gente [illegible] [illegible] Pero [illegible] diferencia de lenguaje no era un obstáculo para la difusión de los menudos detalles de [illegible] [illegible] de folklore cuyos elementos fundamentales compartían.

[illegible] sus provisiones de alimentos mediante la agricultura. Cuidaban pequeños sembrados de [illegible] o de [illegible] pero era todo. La mayor ocupación de los hombres aparte de la caza y de la pesca era [illegible] la madera. [illegible] sus casas con tablas [illegible] grandes para la [illegible] [illegible] de los [illegible] hechos de [illegible] los [illegible] y los decoraban. Construían canoas marítimas, hacían [illegible] de madera, muebles caseros y [illegible] de todas clases. [illegible] para [illegible] grandes cedros, los [illegible] en grandes tablones y los transportaban por el mar [illegible] hasta [illegible] a fin de hacer con ellos muchas [illegible] familiares. Sus métodos eran ingeniosos y admirablemente [illegible] con toda precisión la rajadura que convertía los troncos en tablones. [illegible] enormes

[illegible] de bebidas como platos y vasos de las cuales se bebía. Hacía se hacían [illegible] la madera mediante grupos de [illegible] empleados de modo que no quedase en la superficie el menor signo de la juntura. De un solo cedro sacaban canoas capaces de navegar en el mar abierto llevando cincuenta o sesenta hombres. Su arte era sutil y perfecto como no lo ha sido el de otros pueblos primitivos.

La cultura de la costa noroeste declaró bruscamente durante la última parte del siglo pasado. El [illegible] derribar lo que tenemos de él a como una [illegible] en [illegible] emprendido [illegible] a este tribu que hemos descrito hace una generación y sobre el cual hemos de detalle la cuenta de los Kwakiutl de la isla de Vancouver. Por esa en la mayor parte a [illegible] de esta [illegible] será la de Kwakiutl completada con [illegible] de [illegible] correspondientes [illegible] en otras tribus y por los recuerdos de los viejos que aún [illegible] hablan parte en lo que se ahora una civilización desaparecida.

Como la mayoría de los indios americanos con excepción de los pueblos del suroeste las tribus de [illegible] noroeste eran divididas. En sus ceremonias se reproducía el objetivo final que es el extasis. El primer [illegible] era por la [illegible] en el que [illegible] de su representación de [illegible] perder el dominio normal orden el mundo y trasladarse a otro estado de existencia. Debía sufrir espanto por la fiera temible y violenta y gradualmente convertirse en [illegible] que son terribles en el estado normal. Algunos [illegible] se [illegible] encerrados por cuatro cordones acostados por estudiantes para que en su trance no pudieran causar daños irreparables. Sus cantos para la danza solían [illegible] como un lenguaje sobrenatural:

El don del espíritu que destruye la razón del hombre
[illegible] el don del espíritu que destruye la razón del hombre
[illegible] desaparece a no ser que esté en la casa.[1]

El bailarín mientras tanto bailaba sosteniendo cortas [illegible] ardientes en [illegible] de sus manos. Jugaba con ellas atrevidamente llevándolas a la boca arrojándolas entre

Esto es cantos de [illegible] canta del mundo [illegible] sobre [illegible] del bailarín por [illegible] poder [illegible]

[1] Esto es [illegible] de mundo

la gente amontonada quemándola e incendiando sus vestimentas de corteza de cedro. Cuando bailaban los bailarines, el coro cantaba:

[illegible] es el fuego de este gran ser sobrenatural
[illegible] a los hombres de sus brazos y los atormentará
Los quemará a ellos y los hará [illegible] de cenizas y sus huesos
[illegible] los dejará.

Todos los bailarines que se deslizaban en su [illegible] fingían que [illegible] al pueblo como si cayeran muertos y los que permanecían en el coro caían sobre ellos y los despedazaban. A juzgar [illegible] esto una simulación para de acuerdo con la enseñanza tradicional para ciertas [illegible] no hacía mal [illegible] de la pena. En las grandes ceremonias los coros estaban vestidos totalmente con pieles de oso negro y en ceremonias de menor importancia usaban en [illegible] brazos las pieles de las patas de [illegible] con las garras [illegible]. Los osos [illegible] del fuego, arañando el [illegible] e imitando los movimientos de los osos [illegible] mientras la gente cantaba el canto del bailarín que [illegible] al oso:

¿Cómo nos encontramos de los que no hacen en torno del mundo [illegible]?
[illegible] Cubiertos nuestros cuerpos
[illegible] para que el [illegible]
[illegible] no hacen [illegible]

Estas danzas de la costa del noroeste eran las representaciones de sociedades religiosas en las cuales los [illegible] sobrenaturales de la sociedad iniciaban a los [illegible]. La experiencia del encuentro con el espíritu sobrenatural estaba en relación estrecha con la de la visión [illegible] esta que en [illegible] partes de la América del Norte dotaba al suplicante que ayunaba en el aislamiento y que a menudo se torturaba a sí mismo, la dotaba de un espíritu guardián que le ayudaba durante toda la vida. En la costa del noroeste el encuentro personal con el espíritu se había vuelto un asunto formal, no era más que una manera de expresar el derecho de incorporarse a una sociedad secreta muy cerrada. Pero a medida que la forma se había convertido en algo vacío de contenido el acento era puesto sobre la lectura divina apoyada sobre aquel que tenía derecho a un poder sobrenatural. El joven Kwakiutl que iba a ser miembro de una de esas sociedades rel[illegible]

ginosa era protegido por los escarbos y permanecía oculto en el bosque durante el día. Por la noche, cuando estaba relativamente a salvo de sus enemigos naturales, salía en busca de alimento y se preparaba para la dura prueba de fuerza que tendría que realizar a su vuelta a la Comunidad. Se trataba de los grandes seres Kwakiutl que debía dominar para poder ser admitido en el mundo del poder que daba acceso a la inteligencia del hombre y a quienes era necesario hacer retroceder al nivel de los animales por la violencia de la lucha. Para ello, el aspirante a brujo debía ser capaz de soportar la presencia de un cadáver durante cuatro días y cuatro noches sin dormir. Los dos primeros días no eran demasiado difíciles, pero a partir del tercero el hedor de la carne en descomposición se hacía insoportable y el cuerpo del muerto parecía cobrar vida. Los gases que se desprendían de los intestinos hacían que los cadáveres hinchados se movieran y que, de vez en cuando, se oyera un ligero crujido. Algunos de los brujos que habían pasado por esa prueba afirmaban que los cadáveres se levantaban y trataban de escapar. Otros aseguraban que los muertos se sentaban en el borde de la tumba y se quedaban mirando fijamente a su alrededor. Los aspirantes a brujos que no habían superado la prueba de los cuatro días y cuatro noches eran abandonados en el bosque, donde morían de hambre o eran devorados por los animales salvajes. Algunos de ellos, después de haber pasado varios días en el bosque, regresaban a la aldea y se convertían en seres repugnantes, en monstruos deformes que se alimentaban de carne humana. Por ejemplo, el Kwakiutl que no había superado la prueba de los cuatro días y cuatro noches se convertía en un Dzonoqua o en un Hamatsa. Los Dzonoqua eran unos monstruos gigantescos que vivían en el bosque y se alimentaban de carne humana. Los Hamatsa eran unos seres antropófagos que vivían en la aldea de los muertos y se alimentaban de carne humana. El Kwakiutl sentía una repugnancia extrema hacia la carne humana. Mientras el aspirante a brujo estaba en el bosque, la carne que tenía que comer el cuarto día debía ser cocinada

Ahora voy a morir
Mi muerte será verdaderamente grande
Voy a morir a fin de ser por Cannibal
en el extremo fondo del mundo

Se llevaba la cuenta de los días pasados en el bosque a base de nudos que el aspirante hacía en una cuerda. Mientras el aspirante a brujo estaba en el bosque, la carne que tenía que comer el cuarto día debía ser cocinada

considerable parte de la carne de los cadáveres preparados y de sus excrementos mezclados para la ceremonia de purificación. Mientras el aspirante a brujo estaba en el bosque, la carne que tenía que comer el cuarto día debía ser cocinada. Por ejemplo, el Kwakiutl que no había superado la prueba de los cuatro días y cuatro noches se convertía en un Dzonoqua o en un Hamatsa. Los Dzonoqua eran unos monstruos gigantescos que vivían en el bosque y se alimentaban de carne humana. Los Hamatsa eran unos seres antropófagos que vivían en la aldea de los muertos y se alimentaban de carne humana. El Kwakiutl sentía una repugnancia extrema hacia la carne humana

Aparatos los tabiques del techo y de un salto cae en medio de la pared. Tarda en venir de nuevo. Con la misma rapidez y sin ser vistas por una que la persigue, pasa tras de la otra en busca de la segunda que había usado. Todas las sociedades lo hacen así, hasta que [illegible] y entonces [illegible] Cuando [illegible] Cuando [illegible] y la mordía. Todos [illegible] y la llevaba a la casa donde se [illegible]. El [illegible] enfurecido y mordía a los que se [illegible] a su alrededor. Algunos [illegible] y [illegible] podía convencer para que [illegible] y saltaba de [illegible] entre [illegible] Cuando [illegible] Cuando [illegible] Cuando

durante toda la vida

la tradición

todos sus parientes y los mayores de la tribu. En primer lugar, de todo lo que tenía y antes de morir, el padre de la tribu debía entregar su poder a un hombre que designaba de su posición en la tribu.

Desde ese momento el murngarita tenía una posición muy parecida entre los hombres con la de la tribu. Cuando un padre muere en que debía formarse parte adulta, los hombres ante el muy de una persona de quien mejor hablan a cambiar de nombre como se prescribía. Los nombres no eran sino constituían tan importantes su riqueza su situación en la estructura de la tribu. Todo el prestigio de la casa se ganaba a lo largo de muchas generaciones de la vejez a medida que iba muriendo un hombre o una mujer y pasaba a otro. Cuando un padre moría dejaba a su hijo la oportunidad para adquirir un nuevo nombre y una nueva posición para sí mismo y para su heredero.

Entre los Kaoka desempeñaba un papel muy importante en esta adquisición de una nueva posición. A partir de esa época la tribu de la casta superior y otros muchos y la parte del país en la que hombres cuando a la muerte del padre el hijo se encuentra en buenas relaciones y los hombres están en sus hogares en sus días de sus padres. Se abandonaban los días en que esta vez la base de su edad cuando a medida que dormía. Y pagaban a pagaban a regalos muy caros por el matrimonio este es un hombre todo por y que el hombre que se casaba con su hija. Pero a no se trataba de un pago por el cual se llegaban a ser propiedad. Eran conservados para sus padres y especialmente para los hijos de la hija de la madre. De esta manera la herencia material estaba asegurada aunque se habían grupos muy pobres.

Las prerrogativas y la propiedad se debían al pago que motivó de un nacimiento de niños a de la segunda de la madurez de estos en retribución por la propiedad que había de pagado como precio del casamiento. En otras palabras una esposa se obtenía exactamente de la misma manera que un cobre. Como en todo intercambio económico había un pago que mediaba las transacciones. Cuanto mayor fuese el pago hecho por el casamiento más gana tenía el clan del novio y este pago

pasó por derecho por gran interés en un patriarca de aquella edad o nacimiento de primer hijo. El segundo de los hechos este pago la esposa se consideraba superada por su propia familia y su matrimonio era la medida estar en la casa de su esposo por nada. Por esa razón el segundo pago para atenuar y el padre de la esposa la transfería en cambio riquezas. De esta manera en toda la vida de un hombre o a la madurez de la edad el hombre transfería sus prerrogativas y quería el cuerpo de su hija para los descendientes que eran la prueba de matrimonio.

Entre los Kaoka la organización religiosa era el duplicado de la de la tribu. La división que la tribu estaba organizada en grupos que tenían título de nobleza así tenía en cuenta organizada en dos edades con poderes de gobernadores las edades las más los Pavas y el que es ceremonial. De manera modo que las familias también a ser en dos a su disposición y nuevo distribuyeron de gran poder a un año entre los derechos de la edad y la tierra como de a pescar. El año era dividido en dos partes. En el verano de organizar en se la de a tribu era a que estaba en acción todo hombre en cuenta en que de quien no respetara la edad de la tribu de nacimiento. El invierno todo esto se debía de esa. Desde el momento en que se nacían los niños de los pueblos estrangulados de Ceremonia de los niños en toda la que a un hombre por su derecho no era igual. Su grado nula de toda la estructura de la edad construida sobre esos límites y de esta los mayores de la edad de los miembros de la tribu eran agrupados según los años que se habían iniciado en los pueblos sobre los niños. En el período del Ceremonial de invierno de cada uno de los que la persona tenía como miembro de la sociedad central. Dos Pavas o de alguna otra.

Sin embargo el contrato no era tan grande como se podría creer. Así como los títulos de la nobleza servían para heredarlos dentro del linaje acorde a la misma con los años y con las edades religiosas. Era un aspecto importante en la dote prometida para el matrimonio. La mujer en la edad inferior a de la sociedad Pavas era la adquisición de prerrogativas a las que se tenía derecho por nacimiento o por el matrimonio y no

todos los contendientes. Juzgados por las normas de otras culturas las arengas de los jefes en los potlatches serían expresión de desenfrenado megalomanía

Yo soy el gran jefe que hace avergonzar a la gente
Yo soy el gran jefe que hace avergonzar a la gente
Nuestro jefe produce orgullos en los rostros
Nuestro jefe produce celos en los rostros
Nuestro jefe hace que la gente cubra sus rostros
por lo que él está haciendo continuamente en este mundo
Dando una y otra vez las más grandes a todas las tribus
Yo soy el único gran árbol yo el jefe
Yo soy el único gran árbol yo el jefe
Vosotras sois mis subordinadas tribus
Vosotras os sentáis en el centro de la parte trasera de la casa tribus
Yo soy el primero en daros propiedad tribus
Yo soy vuestra Águila tribus
Traed vuestro contador de propiedad tribus que él entienda en esto
(contar la propiedad que es regalada por el
gran fabricante de cobres el jefe
Continuad levantad la inacabable serie de pertenencia,
porque es el único árbol grueso la única raíz grueso de las tribus
Ahora nuestro jefe se enfurecerá en la casa,
él bailará la danza de la ira
Nuestro jefe bailará la danza de la furia.

Yo soy Yagalanoos yo soy Nuxalkmc y también Gyaxsel. Yo soy el gran único y yo soy Dueño-del-Mundo y soy Gran-Antepasado. Éstos son los nombres que obtuve como regalos de bodas cuando me casé con las hijas de los jefes de tribus domésticas que fui. Por ello siento deseos de reír de lo que dicen los jefes inferiores cuando ellos tratan en vano de menoscabarme hablando en contra de mi nombre ¿Quién por sus hechos se aproxima a lo que hicieron los jefes más entrometidos? Por ello soy conocido por todas las tribus del mundo entero. Sólo el jefe más entrometido regaló propiedad en un gran fuerte y todos los demás solamente pueden acercarse entonces. Ellos temen dar motivo al jefe del abuelo que es la raíz de mi fuerte

Yo soy el primero de las tribus.
Yo soy el único de las tribus
Los jefes de las tribus son sólo jefes locales.
Yo soy el único entre las tribus
Ya hace grandeza como la mía entre todos los jefes invitados.
Yo no puedo encontrar un solo jefe entre los huéspedes
Ellos nunca devuelven los festines
los huérfanos pobres gentes jefes de las tribus!
Ellos se deshonran a sí mismos
Yo soy aquel que da estos motivos de risa a los jefes y a los huéspedes
[a los jefes de la tribus
Yo soy aquel que da motivos a los jefes, a los huéspedes a los jefes
[de las tribus

Estos himnos de autoglorificación eran cantados por los secuaces del jefe en todas las grandes ocasiones y constituyen las expresiones más características de su cultura. Todos los motivos que ellos reconocían se concentraban alrededor de la voluntad de superioridad. Su organización social sus instituciones económicas su religión el nacimiento la muerte todas eran ocasiones para su expresión. El triunfo tal como a ellos lo entendían implicaba ridículo y escarnio acumulados sobre sus contrincantes quienes de acuerdo con sus costumbres eran también sus invitados. En un potlatch los secuaces del anfitrión modelaban estatuas burlescas de tamaño natural del jefe que debía recibir el cobre. Su pobreza era simbolizada por sus costillas prominentes y su insignificancia por alguna actitud sin dignidad. El jefe que dilapidaba de antiguo entonaba canciones que cubrían de desprecio a sus invitados

Ha huido del peso
de huido de peso
Volved vuestros rostros de tal modo que ya pueda dar salida a mi
[los golpeando a mis colegas los jefes
Estos ante aquellos cobres ellos vienen un cobre una y otra vez
y lo regalan a los pequeños jefes de las tribus
¡Ah no podéis misericordia!
¡Ah no podéis misericordia en vano y levantad las manos vosotros
con las lenguas colgantes!
Yo estaremos aquí riendo de él día malo de él que va a ser arrojado de
¡propiedad en su casa su casa del potlatch la casa
de los secretos de los que salmos hambrientos.
Esta es la causa de mi risa
la causa de mi risa es uno que está en la miseria,
uno que señala a sus antepasados que son jefes
Los malditos no tienen antepasados que fueran jefes
los ilegítimos no tienen ancianos que vengan de sus alcobas.
El mezquino no trabaja,
el mezquino trabaja realmente.
el don nadie anónimo, el que vive de lugares insignificantes en el
[mundo
Esto, solamente, es la causa de mi risa.
Yo soy el gran jefe que vence,
Yo soy el gran jefe que vence
¡Os continuaré como hasta ahora!
Sólo de aquellos que alguna donde vuestras en este mundo,
trabajando realmente perdiendo sus colas como el salmón ese tanto
de los jefes que están bajo el verdadero gran jefe

lo bastante limpias como para hacerles honor. Corredor Veloz tomó esto como un grosero insulto. Rehusó la comida escalandose con su manta de oso negro por sobre su cara y todos sus parientes viendo que estaba disgustado siguieron su ejemplo. El anfitrión se puso a cenar pero Corredor Veloz hizo que su cocinero le sirviera guardandose de la amargura. Nuestro pobre mozo comerá de cosas sucias que le habrán brindado en un lugar sucio. Malgastar contestó desdeñosamente. Que pase como decís. Vos habéis comido como si fuerais una persona de muy grande riqueza. Corredor Veloz replicó. Verdaderamente soy una persona de gran riqueza y ordenó sus sirvientes para que trajeran su cobre Monstruo del Mar. Se lo dieron y lo tiró al fuego para apagar el fuego de su rival. También Malgastar envió por su cobre. Sus servidores le trajeron el palo de Sol seco y él también lo arrojó al fuego en el calor de las llamas para mantener ardiendo el fuego. Para Corredor Veloz había sido mucho otro cobre Grulla entró por él y lo colocó sobre el fuego para colocarlo. Malgastar no tenía otro cobre del que se pudo agregar más palos para [illegible] fuego y fue derrotado en la primera vuelta.

A día siguiente Corredor Veloz retribuyó el festín y envió sus servidores a invitar a Malgastar. Mientras tanto Malgastar había emparchado su arte propiedad para poder prestado otro cobre. Por consiguiente, cuando colocaron ante él las manzanas silvestres y la grasa se rehusó con las palabras que Corredor Veloz había usado el día anterior y envió sus servidores para que trajeran el cobre Rostro del Oso. Con él extinguió el fuego de su rival. Corredor Veloz se levantó y se dirigió a él. "Ahora el fuego está extinguido. Para esperad. Sentaos nuevamente y veréis la primera cosa que realizaré. Se entregó a la ejecución de la Danza de los Tontos de la cual era miembro y destruyó cuatro cercas de su negro. Sus servidores las trajeron al lugar del festín y las apilaron sobre el fuego para darle la apariencia de que su fuego hubiera sido extinguido por el cobre de Malgastar. A todo evento sus invitados debían permanecer donde estaban o admitir la derrota. La manta de oso negro de Malgastar se sacudió y bajo la manta se amontonó la piel de sus piernas pero él se mantuvo en su guarida. Sólo cuando comenzó a extinguirse la hoguera se supo de que era todo

[illegible] pensado y participó en el festín a fin de mostrar [illegible] Malgastar y Malgastar se habían en abierta [illegible] Por esto decidieron [illegible] ejecutar por empezar [illegible] Mal [illegible] pero [illegible] Corredor Veloz enterado de [illegible] dos sobrepujarlo. Malgastar [illegible] Ahora Corredor Veloz había aprendido [illegible] fuerte [illegible] de [illegible] Pero [illegible] Corredor Veloz permaneció [illegible] Tontos [illegible] Malgastar quien pudiera [illegible] esta formidable hazaña.

Corredor Veloz tuvo que otro trueno. Sus hijos hacían [illegible] como danzarinas de guerra y prendieron [illegible] fuego. Alrededor del fuego se dirigió un gran [illegible] de leña y los hijos hicieron pilotes a unos tablones [illegible] Cuando el fuego [illegible] como verdaderas [illegible] de guerra y prontamente atados a tablones. Durante [illegible] días los hijos de Corredor Veloz permanecieron [illegible] fuego de los centros de los cocoteros que habían sido guardados aparentemente volvieron a la vida. Malgastar su gente hacer nada para igualar esta gran demostración de prestigio y él y sus hombres partieron para luchar con los Tontos. Un solo hombre regresó para contar la derrota y la muerte de la partida guerrera.

Esto se narrado como una historia verídica y testigos [illegible] relatan [illegible] contiendas que sólo varían en los [illegible] por los jefes rivales para demostrar su grandeza. En una ocasión dentro del curso de la vida de hombres que aún existen un jefe intentó apagar el fuego de su rival con siete cercas y cuatrocientas mantas mientras su anfitrión por el contrario vertía agua sobre el fuego. El techo de la casa se incendió y el resto fue destruido casi por completo, mientras los interesados, efectuando maniobras comparables a sus puestos y envia-

han en busca de más bienes para apilarlos sobre el fuego. Entonces los que fueron por las dos cientas mantas volvieron y las extendieron sobre el fuego del anfitrión. Después de esto lo apagaron. Entonces el anfitrión tomó más bayas y manzanas silvestres y el cobre que su hija llevaba cuando bailaba y lo colocó en la hoguera de las fiestas. Los cuatro jóvenes que servían el aceite vertieron las cucharadas en el fuego, y el aceite y las mantas ardieron juntos. El anfitrión tomó el aceite y lo derramó sobre sus rivales.

Semejantes contiendas eran la cuspide de la ambición. Su retrato del hombre ideal era trazado en función de estas ideas y todos los sentimientos propios de ese eran considerados como virtudes. Una vieja jefa dirigiéndose a su hijo en un *potlatch* lo aconsejaba: "Tribu mía, yo hablo particularmente para mi hijo. Amigos todos vosotros conocéis mi nombre. Conocisteis a mi padre y sabéis lo que hizo con su propiedad. Era un temerario y no se preocupaba de lo que hacía. Regalaba o mataba esclavos. Regalaba o quemaba sus canoas en el fuego de la casa de festines. Regalaba piezas de telar a sus rivales en su propia tribu o a jefes de otras tribus o las enterraba en tierra. Ahora sabéis que es verdad lo que digo. Este hijo mío es el camino que vuestro padre trazó para vos y en el cual debéis andar. Vuestro padre no era un hombre ordinario. Era un verdadero jefe entre los Kwakiutl. Haced como hizo vuestro padre. Designar además mantas de botones o dados es la tribu que es nuestra rival. Esto es todo. Su hijo contestó: "Yo no obstruiré el camino que mi padre trazó para mí. Yo no violaré la ley que mi jefe dictó para mí. Doy estas mantas a mis rivales. La guerra que ahora tendremos es dulce y fuerte." Y distribuyó las mantas.

En la costa del noroeste eran numerosas las ocasiones en las cuales las distribuciones de propiedad tomaban esta forma. Muchas de ellas eran sucesos que parecen ajenísimos del intercambio económico y la conducta propia de los Kwakiutl ante el matrimonio, la muerte o en ocasión de un accidente es ininteligible hasta que comprendemos la psicología peculiar que los fundamentaba. En esta cultura las relaciones entre los sexos, la religión y aun el infortunio estaban de acuerdo con la proporción en que brindaban oportunidad para demostrar superioridad

por la distribución o destrucción de propiedad. Las principales ocasiones eran la de la investidura de un heredero, la del matrimonio, la de adquisición y demostración de poderes sobrenaturales, la del duelo, la de la guerra y la del accidente.

La investidura de un heredero era una ocasión evidente para desenfrenadas pretensiones de grandeza. Cada hombre, cada privilegio debía ser conferido al sucesor de un individuo y este otorgamiento tenía que ser validado por medio de la característica distribución y destrucción de propiedad. Debía colocarse una armadura de riqueza sobre el flamante beneficiado. Las peleas de esta clase eran asuntos importantes y complicados pero de riesgos esenciales de los procedimientos eran sin embargo bastante simples. El siguiente *potlatch* para la grandeza del nombre de su principe Tsaxtawalis es típico. Fue una fiesta de la que participaron todas las tribus del mismo. Pero cuando estuvieron reunidas el jefe y padre de Tsaxtawalis hizo una entusiasta exposición de los privilegios a que tenía derecho por el mito de la familia y proclamó el cambio de nombre de su hijo. El heredero debía ahora asumir una de las tradicionales nombradías de prestigio y todo estaba preparado para que se procediera a distribuir la propiedad en su honor. En el momento culminante de la danza del cobre entonó en nombre de su padre la canción compuesta para él:

Mamá, papá, y que tengo este cobre con el que yo nombre todo de hoy a mis jefes rivales.
No podrán entrometerse entre sus labios sus lenguas y echando atrás vuestros nombres

Y el joven príncipe llegó de la habitación interior llevando el cobre Dentasau. Su padre se dirigió a él exhortándolo y aguijoneándolo. "Ah, vos sois grande jefe Tsaxtawalis, ¿o deseáis realmente? En realidad vuestro gran deseo de ser nombrado sólo de fuego a este cobre que tiene un nombre, a este Dentasau? Vivid a la altura de vuestras prerrogativas. Porque si la verdad vos deseáis dejar de jefes pródigos que operen de este modo con cobres que tienen nombres" esto es los rompieron. Su hijo rompió el cobre en toda la ceremonia concomitante y distribuyó sus trozos entre sus rivales diciendo a los invitados: "Estoy siguiendo el camino hecho por mi jefe

su padre el derecho sobre el cual pesa este prodigio. Este prodigio es algo que nada tiene. Yo que he dado por esto mi vida, he hecho de ella un pedazo de pan tierno para los otros. Y ahí está el rompimiento de la propiedad y asumirse a espaldas de su padre.

Una variante de este tipo de apropiación era la que se daba para las hijas de la sociedad de la novia de mayor rango en el clan a fin de que sea su hermano mayor o su tío el que la grandeza de los hombres debía ser vaciada a como la vieja dura de un heredero a fin de que mejor pueda ser recibida una gran cantidad de propiedad que en este caso no son mantas y cobres para ser fundida. Se trataba de anillos de finos terminados brazaletes de oro y plata para los sombreros de paja y ornamentos de concha. La distribución debía servir el derecho a pretender que había hecho de otro pedazo en la persona del hijo como afortunado mediante según su frente el pelo que había atravesado.

A pesar de las oportunidades que brindaba para la autocongratulación y la puesta en escena por un heredero no era directamente un bienes con un riesgo. Por convencional nunca era una expresión las partes y acuerdos de la cultura del pueblo de la costa del noroeste como los pueblos que giran en torno de matrimonio. Tan como la adquisición de un cobre el matrimonio adquiría el valor de un símbolo. Un individuo importante en trance de contraer matrimonio reunía a sus parientes y compañeros como para una partida guerrera y los arengaba. Ahora ha venido la guerra contra los tribus. Anticipaba a traer en esposa a casa. Se emprendían simultáneamente los preparativos para las armas con los cuales se hacían de las mantas y los cobres que poseían. A quien le correspondía en el intercambio de mercancías.

El precio que el novio pagaba por la novia era pagado como en el caso de la compra de un cobre. El novio y sus seguidores iban en partida a la casa de padre de la novia. Todos los nobles llevaban una parte de su propiedad para izar del suelo a la novia y para hacer un presente para la novia". Mantas y más mantas se contaban para vencer a la familia de ésta y para exhibir la grandeza del novio. El antagonismo de los dos grupos podía expresarse de otras maneras. Los partidarios del novio podían armarse y asaltar la aldea de la novia o a su vez los habitantes de la aldea de la novia caer sobre los atacantes. La lucha podía prender en un momento en el que se mirara a la gente de frente y luego pasar a hacer formar a sus hombres armados con teas ardientes en doble fila, y la partida del yerno debía pasar por bosques. Otras familias poseían la prerrogativa de hacer una formidable hoguera en la sala de fiestas a cuya vera los partidarios del novio debían permanecer sentados sin vacilar hasta que se quemaran. En este momento de la boca de escogido ministro de marcha también prerrogativa heráldica de la familia de la novia gran voluntades parte alguna mientras que el padre de la novia se burlaba de la partida del novio. Tenían que dejar cumplimiento. Estos son los huesos de los pretendientes que vinieron para casarse con mis hijas y que huyeron de mi hoguera.

Como hemos visto lo que se compraba en este trato no era precisamente la novia sino el prerrogativa que daba tenía de hacer pasar el derecho a sus hijos. Como cualquier otra transacción en la costa del noroeste el precio de la novia se convertía en una obligación a cargo del padre de ella que debía reintegrar multiplicado varias veces. Las ocasiones para estos reintegros eran las de nacimiento y madurez de la prole. En tales oportunidades el padre de la esposa no sólo daba a su yerno varias veces la cantidad de propiedad mater el que había recibido sino también lo que era más importante los nombres y prerrogativas que aquél tenía el derecho de hacer pasar a los hijos de su hija. Unos y otros pasaban a ser propiedad del yerno para el solo efecto de poder hacerlos pasar a los herederos que escogiera que a veces no eran los hijos de la esposa por cuyo intermedio había llegado la herencia. Estos nombres y privilegios no eran propiedad suya en el sentido de poder usarlos para sus propios hijos en los potlatches. Entre los más importantes estos pagos de retribución del precio de la novia eran diferidos durante varios años después del matrimonio hasta que el hijo o la hija mayor de aquél estaba en edad de ser iniciado en la prominente sociedad Cannibal. En estas ocasiones el yerno que estaba a punto de recibir de su suegro este gran pago de retribución se comprometía a consagrar el magno Ceremonial de Invierno y a hacerse cargo de la gran dilapidación de propiedad que el involucraba siendo demostrados los

fondos por el pago de retribución del suegro. El ceremonial que se celebra en la iniciación del hijo del yerno en la sociedad Cumbal y el nombre y los privilegios que le proveen o le pueden asumirse con la retribución del precio de la boda de sus padres los bienes más valiosos intercambiados en la transacción del matrimonio.

La cantidad del pago de retribución y la época en que se entregaban estaban determinadas por la importancia de las familias, el número de descendientes y muchas otras consideraciones que variaban para cada matrimonio. El suegro se preparaba con varios años de anticipación. Cuando llegaba el momento del pago de retribución reunía todos sus créditos y acumulaba comida en abundancia. Hacía cajas, platos, cucharas, fuentes, brazaletes y collares. Los brazaletes eran expedidos a varas a razón de diez por vara y las cucharas y platos eran prendidos a largas cuerdas. Los cabos del precio de la cuenca. Los parientes del suegro se unían para apoyarlo y contribuir al gasto y los parientes del yerno con todos sus gastos de la fiesta se congregaban en la plataforma de la casa del yerno que dominaban la costa. La partida del suegro disponía a cancha sobre la costa. Esta era un cuadrilátero que media varios cientos de pies en cada dirección con un piso sobre el arena y formado por los tapas de cabo de cabrestantes horizontales portadas con cara de palmas o mezcladas con dientes de tiburón. Dentro de esta cancha llevaban todas las mercancías colectadas por el suegro. Amarraban los cabos de precio que salían del frente de la cancha a la plataforma de la casa del yerno. A aquí se habían prendido los platos de madera tallada y las varias cucharas hechas de cuerno de cabra montés. Todos los parientes del suegro entraban en la cancha y olmo y tus parientes del yerno entraban alternativamente sus [illegible] precios cantidades. La esposa del yerno la mujer [illegible] precio de boda de la que se entregaba ese día estaba en la cancha con sus padres cargada de adornos que iban a transferir a su marido. La gran danza de la ocasión era la que ella ejecutaba cuando echaba sus pies una angolla especial de concha tan enorme que debía ser suspendida a sus orejas para sostenerla y pendientes tan pesados que se los sujetaba a los lados de sus cabellos. Después que ella hubiera bailado, el suegro se paraba de pie y con voz a su yerno la propiedad de cada de los adornos en la

prenda. La propiedad principal estaba en una cuenta que contenía los derechos de los privilegios pertenecientes a los miembros de la sociedad religiosa y esa hombres que transferían a su yerno para uso de sus hijos.

Tan pronto como se confería el yerno el título de todo la propiedad sus amigos se abalanzaban sobre la cancha pisoteando con hachas y hendían una de las tapas de cabo que formaban la cancha grande. Ahora nuestra cancha cargada esta vez mientras el yerno respondía. Alegre mente. A esto le denominaba echar a pique la cancha y significaba que el yerno dejó inmediatamente en que le [illegible] su toda la riqueza contenida en ella. Esto se la concedía a menos para aumentar su propiedad más adelante. Era una culminación en la carrera de cualquier hombre y la canción del yerno en tal ocasión expresaba el triunfo de un gato en la culminación de su poderío.

[illegible]

Por medio de cuatro matrimonios un hombre podía reunir tratos de acumular el mayor más y más valiosos precios y de hacer los pagos de retribución sobre el precio de la novia. Si se consideraba deseable una alianza de esta clase y no había hija casadera podía también hacer lugar la transferencia. El yerno se decían se casaba con el pie izquierdo de su suegro con su brazo derecho o con alguna otra parte de su cuerpo. Esto se le recibía un matrimonio simulado con las mismas ceremonias que el real y por este medio se transferían los privilegios. Si en tales casos resulta claro que en la costa del noroeste el matrimonio había llegado a ser un método formal de transferencia de privilegios ello es aun más notable en muchos de los relatos de matrimonios interétnicos que terminaban en cierto nombre. El matrimonio de una mujer noble con un hombre de otro grupo acarreaba para la gente de su tribu la pérdida de dones y privilegios que ellos podrían estar muy poco dispuestos a ceder. En uno de estos casos la tribu de la cual el suegro había adquirido originalmente la danza se sintió ofendida por un matrimonio que hacía pasar la danza a un jefe rival. Sumaron dar un festín e invitaron al sue-

gro y a muchos de sus amigos. De este modo impidieron que el futuro yerno pensase en este nuevo que había contraído el matrimonio y que lo había obtenido por el reintegro del precio de la novia. Más el año que por la muerte de su suegro había perdido el derecho a la dote que podía cobrar no iba a ser puesto de nada tan fácilmente. Entraba otro matrimonio con la hija de hombre que había recibido a dote para sí y de este modo obtuvo la dote que había pensado adquirir con su primer matrimonio.

Desde todo punto de vista el matrimonio en la costa del noroeste era una transacción comercial y obedecía a sus mismas reglas. Una mujer que hubiera dado a luz un hijo con lo que el precio de la novia hubiera sido entregado en buenos artículos se consideraba lo que había sido redimida de su vínculo de sangre. Por esto que ella permaneciera de balde en su casa sería naturalmente deber de la dignidad del marido. La compensación pagaba por ella mantenimiento a su suegro de modo que no recibía un favor sin retribución.

En casos en que hubiese descontento entre las dos partes interesadas en el trueque matrimonial un tercer contrato podía estar en entre el padre y el suegro. En el caso el suegro deudor mantenía y un hombre a su yerno para la recreación de su hijo más joven y el padre en vez de distribuir las mantas entre los grupos locales de la región las repartió entre sus parientes por entero. Esto era un error en la manera porque implicaba que el matrimonio había sido insignificante demasiado pequeño para el grandeza de su nombre. El suegro tomó represalias por la afrenta recibida devolviendo de vuelta a su padre a su hijo y a sus nietos. Con esta el suegro se proponía agobiar una afrenta abrumadora al yerno para este abandonado mujer y abandonando a su mujer a todos comprobaba a suegro en su favor. Por consiguiente su suegro estaba obligado porque su yerno no pagaría para ver a sus propios hijos." El yerno tomó otra esposa y contrajo su deuda.

En otro caso el jefe cuyo suegro había dado de una fastuosamente a ocasión de matrimonio se empeñó en que había una ofrenda que representaba a su esposa a mostrar a un festín a toda la tribu. En presencia de todos ellos arrojó una piedra alrededor de cuello de la imagen y la arrojó al mar. Para que el suegro hiciese esto antes de trabajo habría sido necesario que distribuyese y destruyese

mucho más propiedad de la que deseaba: y fue de este modo como [illegible] destruyó el a su cargo de su esposa y [illegible] de su suegro. Por supuesto que el matrimonio fue disuelto.

[illegible] hombre que se honraba por el mismo título de [illegible] un [illegible] gran [illegible] a un asentamiento con [illegible] mujer de más alto rango. Se trataba habitualmente de un hombre [illegible] de un [illegible] que sólo se [illegible] de [illegible]. Si se casaba bien [illegible] por un [illegible] manejo de sus deudas [illegible] entre los grandes hombres de [illegible]. Pero [illegible] para [illegible] a esta [illegible] de que se uniera a un pimpollo [illegible] porque [illegible] motivo del matrimonio [illegible] cuando el novio era incapaz de [illegible] sus bienes no estaba [illegible]. El matrimonio no [illegible] [illegible] sido pagado como una unión cuasi [illegible] [illegible] de un matrimonio semejante eran [illegible] que [illegible] a [illegible] su poder se debía que el hombre [illegible] había obtenido [illegible] de hacerlo y a la otra causa de ver [illegible] a [illegible]. El nombre de [illegible] [illegible] y se [illegible] en un [illegible] porque [illegible] por [illegible] a un primero. Aun cuando el acumulador [illegible] y [illegible] [illegible] a sus nombres la afrenta [illegible] [illegible] por las [illegible] [illegible] con [illegible] y el [illegible] que pretendemos [illegible] en un [illegible]. En un caso en el que el marido [illegible] una [illegible] había ingerido alta [illegible] en el [illegible] el [illegible] [illegible] ganado de los [illegible] las [illegible] reunieron todas [illegible] para vencerlo. De acuerdo con la historia en la [illegible] perpetuaron la afrenta de aquél [illegible] rompieron [illegible] por valor de [illegible] mil de nueve mil y [illegible] [illegible] mantas el [illegible] no pudo reunir [illegible] [illegible] y nueve mil mantas para [illegible] suficientes cobres a [illegible] de quien [illegible] que se habían roto. Fue [illegible] y sus [illegible] [illegible] y otras familias para que siendo [illegible] [illegible] no compartieran la [illegible] del padre.

El mal [illegible] no era el único remedio posible para [illegible] [illegible]. El [illegible] que más se honraba era el [illegible] [illegible]. El hombre que mataba a otro tomaba su nombre sus [illegible] y sus [illegible]. Las [illegible] que a causa del [illegible] de los [illegible] no po-

dían obtener el título y derecho y materiales que podían obtener
podían acechar a ranas en que vivía el hombre
cían como proveedor de ceremonial y material. El
tenía primeros derecho a la dama que podía
con de su padre o hermano mayor quien a su vez
a su sobrino o a su hijo y le daba el nombre y la dama
del muerto. Naturalmente tal modo de transferencia
pirable que la ceremonia integra incluyendo la
los ancianos los padres de los bebés y el uno de los
objetos sagrados era ofrecido por el que aspiraba a
poder antes de que mutara a su dueño. El no
el compromiso de la ceremonia sino el título de
dad de ella. El hecho de que las prerrogativas de la
tima de una acción querrero pudieran ser reclamadas por
su matador refleja indudablemente condiciones
anteriores cuando la lucha por el prestigio
de la costa del noroeste era llevada por medio de la
pía
unidad basada en la propiedad era de menor
importancia

El asesinato de un propietario en la costa del noroeste permitía obtener no solamente privilegios pertenecientes a seres humanos sino que éste también era un medio fácil de obtener poderes de los demás. Un hombre que encontraba y mataba un ser sobrenatural sólo tenía que ver su ceremonial y su máscara. Todos los pueblos acostumbraban emplear con los seres sobrenaturales la conducta que más confianza les merece en sus relaciones humanas, pero es muy poco frecuente que el homenaje sea tan poco observado y que tanto de por el temor y la reverencia la actitud requerida ante los seres sobrenaturales la conducta mejor recompensada sea la de matarlos y apropiarse. Y esto era la práctica en la costa del noroeste.

También por otro método era posible obtener ciertos prerrogativas no heredadas y no compradas. Era dado el de la profesión religiosa. Adquiriendo la calidad de hechicero una era iniciado por los seres sobrenaturales en un pozo o un lago y obtenía los espíritos y privilegios necesarios del visitante espiritual. Por lo tanto los hechiceros poseían y ejercían prerrogativas de acuerdo con la orden de los espíritus. Pero los privilegios que ellos poseían eran considerados de la misma manera que los privilegios que se habían heredado y eran empleados de mismo modo

La forma tradicional por medio de la cual se llegaba a ser hechicero era la de haberse curado de una enfermedad en la que los hechiceros que se curaban de enfermedades eran desde entonces hechiceros, pero un elemento siguiente que se añadían en una casa en el bosque para ser curados por los espíritus. Si los seres sobrenaturales se aparecían en ella a un hombre y le daban un nombre o nombre, más el siguiente entraba en el mismo procedimiento y [illegible] recibía que heredaba prerrogativas. La decisión de un poder de los espíritus demostraba que [illegible] eran adquiridos. Pregonaba su nombre y entraba [illegible] poder curando a alguien que estuviera enfermo. Luego distribuía generosidad para olvidar su nuevo nombre y comenzaba su carrera como hechicero.

Los hechiceros empleaban sus prerrogativas en la misma forma en que los jefes y los nobles usaban sus títulos en un torneo de prestigio. Los hechiceros pretendían ser [illegible] poderes sobrenaturales de sus rivales y se mostraban [illegible] para mostrar la superioridad de su poder. Cada hechicero tenía un truco que difería ligeramente de los de sus rivales y sus partidarios ensalzaban sus procedimientos a costa de los de otros hechiceros. Algunos de estos trucos eran muy molestos algunos hechiceros [illegible] almas perdidas. Una frecuente [illegible] era la de mostrar la enfermedad extraída del cuerpo del paciente en la forma de un pequeño gusano. A fin de estar preparado para esta demostración el hechicero llevaba un [illegible] de pluma de pájaro entre sus dientes y su labio superior. Cuando era llamado para curar este modo introducía su boca. Cuando había probado en esta forma que no tenía nada en la boca hacía [illegible] y succionaba [illegible] mordía sus [illegible] para que su boca se llenara de sangre ensangrentada. Luego escupía en un tazón el trozo de pluma con la sangre que se suponía había [illegible] succionado del lugar de la enfermedad y cuando había [illegible] el gusano lo exhibía como prueba de que había extraído la causa del dolor y de la enfermedad. Frecuentemente varios hechiceros probaban sus poderes en una misma curación y aquel de ellos que fracasaba en su intento perdía prestigio del mismo modo que un jefe que fuese vencido en una contienda por un cobre. Se iban [illegible] y morían de vergüenza. A pesar [illegible] entre ellos y matar al competidor victorioso. No se con-

sideraba extraño que el que venciese en una prueba de hechicería fuese asesinado por sus derrotados rivales. Nunca se vengaba la muerte de un hechicero porque se suponía que su poder era tal, todo tanto para dañar como para curar, y por su condición de brujo no tenía derecho a protección.

También en otra dirección la hechicería ponía las Kwakiutl había llegado a contar pesadamente con la competencia secular que giraba alrededor de los nombres y de sus derechos de nombres titulares. Recordemos que la iniciación en la Sociedad Canibal era una representación dramática montada para la ocasión. La visión que en cualquier otra parte se lograba por una experiencia de contacto personal con lo sobrenatural, pasó a ser un mero drama formal. Así también en la hechicería se perdió de vista la propia función personal de los espíritus en la adquisición de fuerza y en el entrenamiento de hombres para la determinación de los fines del esoterismo. Cada hechicero tenía un ayudante que más bien podía ser denominado su alma. Su deber era especializarse con el público y como relator a su superior en qué parte del cuerpo estaba dando la gente enferma. Si luego el hechicero era llamado para curar, mostraba su poder sobrenatural al devolver todo su alcance a la parte dolorida. Del mismo modo se comunicaba con el mago si alguien se quedaba sin salud. Por ningún concepto en cualquier curación general de hechiceros mostraban su poder adivinando que de almas de estos perros nos habían robado regresaron. Las viejas recurrían grandes distancias en cuanto llegaba mensaje que se interpretaban como respectivamente de esa índole.

Los subterfugios de los hechiceros y de sus clientes no eran secreto ni herencia para los hechiceros mismos o para su pueblo. Muchos pueblos rara vez dejan que el poder sobrenatural halle expresión por medio de un gradual desarrollo técnico. Entonces el pueblo sabe que él era vulgar porque había tenido todo lo que hizo un hechicero. Este se retiró y durante días y se volvió loco ese mismo año. Análogamente un hechicero cuya fuente de poder había desaparecido un poco más acostumbraba extraer una astilla ensangrentada de entre su carne y hacerla subir rodando por su brazo. Después de haber tenido esto con ella y demostrado que podía hacerla volver a la vida su ayudante secreto desde el techo dejaba una tabla con el fin de soltar un cordel que el hechicero deslizaba para que bajara nuevamente. El público notó que siempre se colocaba en el mismo lugar de la casa para llamar a su alma y alguien subió al techo y descubrió un orificio en el cual había colocado una tabla delgada. El hechicero abandonó la profesión no quiso nunca más y como Bueno sobre todo a "cierta temporada murió de vergüenza. Así los hechiceros entre los Kwakiutl estaban habituados a usar medios secretos para sus fines sus hazañas y sus engaños abiertos, pero era considerado contra el equivalente de la derrota en un torneo público.

Como cualquier jefe peculiar el hechicero debía valerse sus prerrogativas por la distribución de propiedad y cuando no tenía una era recompensado de acuerdo con la riqueza y el rango de la familia de la persona en forma como en cualquier distribución de propiedad. La hechicera decía el Kwakiutl es lo que hace falta "para ser propiedad". Era una forma de obtener sin herencia o compra valiosos artículos que podían utilizarse para elevar la posición de un individuo.

En las prácticas Kwakiutl la herencia y la compra podían ser también medios de adquirir los privilegios de hechicería del mismo modo que eran los medios de adquirir todos los otros privilegios. Es evidente que los trucos de hechicería eran enseñados y los hechiceros que mataban a otros a menudo seguramente debían ser pagados por esa. Es imposible decir como se heredaban comunmente los poderes sobrenaturales. A veces los hombres eran elegidos a sus hijos como hechiceros después que se habían retirado a los bosques por un tiempo como lo hacían los bailarines Caníbales. El gran hechicero Tlasala vomitaba un cráneo de cuerpo de su cuerpo y lo arrojaba en el de su hijo quien así era iniciado a ser un hechicero de más alto grado. Como esto que su padre perdía por este acto todos sus derechos de práctica a hechicería.

La conducta de la nobleza estaba dominada en todos los aspectos por la necesidad de demostrar a la gente de rango bajo y de la misma nobleza que era inferior a ellos por medio de despreciar la destrucción y de incitar a una competencia sobre los nombres. Había otra vez en el caso. Los Kwakiutl daban gran importancia ceremonial a temor al vértigo y a la interpre-

tacma de la experiencia en función de los muertos. Reconocen en su armonía una gama de emociones, lo que gira entre el júbilo y el afecto. Es en función de los ultrajes hechos y recibidos como se llevaban a cabo el intercambio económico, el matrimonio, la vida política y la práctica de la religión. Aun esto sin embargo, da pie a una imagen parcial de la medida en que esta preocupación por la vergüenza dominaba su conducta. La costa noroeste lleva este mismo patrón de conducta a sus relaciones con el mundo exterior, de las fuerzas de la naturaleza. Todos los accidentes son dados vuelos para avergonzarse. Un hombre cuya hacha se desliza de modo que le hiere el pie, lo da inmediatamente a vergüenza que le afecta. Un hombre cuya canoa ha volcado debe ser arrojado su cuerpo de resulta. La gente a toda costa ha de prevenirse contra la burla en toda ocasión. El medio universal a que recurren es naturalmente la distribución de la propiedad. Esta aparta la vergüenza, esto es, restablece de nuevo el sentimiento de superioridad que su cultura atenta al perder. Todos los accidentes menores son tratados de esta manera. Los mayores pueden dar lugar a una ceremonia de extrema y una rara vez mayor. Si un hombre rompe una máscara de la Sociedad de Caníbales, se le cae el hombre esa mancha por intermedio de una ceremonia mensual haciendo a su hijo como Caníbal. Si un hombre pierde en el juego con el enemigo y era despojado de su propiedad, había de recurrir al suicidio.

El gran suceso que debía ser encarado en esos términos era la muerte. El uso en la costa noroeste sólo puede ser entendido mediante el conocimiento de ese peculiar tipo de conducta que esta cultura ha desarrollado en sus instituciones. La muerte era la afrenta mayor que concebían y era encarada como encarnaban todo accidente menor: dejar de trabajar y distribuyendo propiedad cayendo cabezas y suicidándose. Acudían a sus medios conocidos para anular la vergüenza. Cuando un pariente cercano de un jefe moría, se entregaba a otro su casa: las tablas gruesas de las paredes y el tejado eran sacados de la obra y llevados por quienes podían comprarlos. Pues esto era privar a en el sentido ordinario y cada tabla debía ser pagada con debido interés. Esto se añadía gastos extravagantes por la muerte de un ser querido y de este modo el Kwakiutl trataban el duelo con los mismos procedimientos que

¿cabían en el matrimonio en la adquisición de poderes sobrenaturales, o en una querella.

Había un animal más que temer para encarar a afrenta de la muerte. La mediación de ancianos no era en ningún sentido respecto a cierto grupo que había causado la muerte. Es posible la idea de poder legalmente haber muerto por estar enfermo o a muchos de un enemigo. La idea de cabezas era amada matar para quitar los ojos de uno y era un medio de lograr una equiparación por ejecutando dentro en otros lugares. Cuando muere el hijo de un jefe o jefe se emborracha en su casa. Era recibido en la casa de un jefe vecino y después de los regalos dados se dirige a su huésped de enojo: Mi gente ha muerto hoy y tu más que cuerpo lo mataba. En esto de acuerdo con su interpretación de la muerte pues no había más que ser retribuye un golpe. Todo el procedimiento carece de sentido a no ser dentro de hecho paranoide fundamental de la muerte como todos los otros accidentes de la existencia confunde el orgullo del hombre y solamente podía ser tratada en los términos de la vergüenza.

Hay muchos relatos de esta conducta a propósito de la muerte. La hermana de un jefe y su hija habían ido a Victoria y se supo porque bebieron mucho whisky o porque su bote volcó nunca volvieron. El jefe reunió a sus guerreros. Ahora se pregunta tribus ¿quién se lamentará? ¿Tú o algún otro? El interlocutor contestaba naturalmente: Tú no jefe. Que lo haga alguna otra de sus tribus. Inmediatamente emprendieron el palo de la guerra para mostrar su intención de castigar la muerte y reunieron una partida guerrera. Salieron y encontraron a siete hombres y dos niños durmiendo y los mataron. Entonces el sentimiento bueno cuando a la noche llegaron a Sebas.

Un hombre que aún vive describe una experiencia parecida a los setenta cuando fue a pescar ballena. Se había unido a Tsibal uno de los jefes de la tribu. Esa noche durmió bajo un resguardo en la playa cuando dos hombres lo despertaron diciéndole: Hemos venido para matar al jefe Tsibal a causa de la muerte de la princesa de nuestro jefe Cagalherma. Tenemos aquí tres grandes canoas y somos veinte hombres. No podemos volver a nuestro país sin la cabeza de Tsibal. Al desayuno el visitante habló a Tsibal y éste dijo: 'Oye, querido amigo

Gagaheme es mi propio tío puesto la madre de su padre y de mi madre es una sola por eso no puede hacerme daño. Comieron, y después de comer Tabad se apresuró y dijo que iba a una pequeña isla fuera de la aldea para buscar mejores. Toda la tribu quería impedir a su jefe que fuese a buscar mejillones pero él rasa de lo que le traía de la Tomó su capa y su palanca y salió de su casa. Estaba irritado, y por eso ninguno de su tribu habló. Lanzó su canoa y cuando estaba a bordo su hijo menor y se sentó en su padre. Tabad se marchó hacia una pequeña isla donde había muchos mejillones. Cuando estaba a mitad del camino aparecieron tres grandes llenas de hombres y en cuanto Tabad los vio orientó su canoa hacia allí a fuerza de remar y dos de las canoas se dirigieron mar adentro y una mar afuera y las tres estaban en una sola vez las tres canoas no se detuvieron. Se podía ver el cuerpo de Tabad decapitado. Los luchadores se marcharon y cuando ya no se veía nada la tribu una pequeña canoa y fue para remolcar aquella en que estaba muerto Tabad. El niño no lloró en ningún momento pues su corazón estaba lleno a causa de lo que le fue hecho a su padre. Cuando regresaron a la playa enterraron al gran jefe.

Una persona cuya muerte fuera determinada para vengar otra muerte es elegida por una consideración porque su rango es el equivalente del muerto. La muerte de un plebeyo era la de otro plebeyo la de un príncipe igual la de una princesa.

La característica respuesta Kwakiutl a la frustración eran arrebatos y actos de desesperación.

Si un niño era golpeado por su padre o moría un hijo el padre se retiraba a su cámara y no comía ni hablaba. Cuando determinaba qué podía salvar su dignidad deshonrada distribuía propiedades o iba a cazar cabezas o se suicidaba. Uno de los mitos más comunes de los Kwakiutl es el del joven que fue regañado por su padre o su madre y que después de quedar acostado por espacio de cuatro días sin noción de lo que sucedía a su alrededor se encaminó al bosque donde intentó suicidarse. Se tiró dentro de las caídas de agua o en los precipicios o trató de ahogarse en los lagos pero fue salvado de la muerte por un sobrenatural que le confirió poder y entonces regresó con el fin de avergonzar a sus padres con su grandeza.

El suicidio era relativamente común en la práctica. La madre de una mujer que era enviada a su casa por su marido por infidelidad se sentía avergonzada y se estrangulaba. Un hombre cuyo hijo triunfaba en su danza iniciática y que no podía pagar una segunda ceremonia invernal se sentía derrotado y se mataba.

Los suicidios son siempre vistos como debidos a causas vergonzosas aun cuando el suicida no sea precisamente una persona avergonzada. El fingidor que fue apartado del encantamiento en la danza de curación el jefe que fue derrotado en romper cobres, el niño vencido en alguna prueba están destinados todos a morir de vergüenza. Los casamientos irregulares son sin embargo los que importan mayor culpa. En estos casos el padre o el novio son los más vulnerables pues el prestigio de este último es el más alcanzado por la transferencia matrimonial de propiedad y privilegio y por ello su padre pierde gran parte de sus bienes.

Los Kwakiutl cuentan la muerte por vergüenza de uno de los viejos jefes de una aldea. Años antes su hijo menor se había ido con la hija de esc. que había sido a una lejana ensenada. Esto no fue motivo de comentario pues el hijo menor pertenecía a una casta baja. El y su esposa tenían una hermosa hija y cuando esta estuvo en edad de casarse fue pedida en matrimonio por un hermano mayor de su padre sin que este conociera su origen. Tuvieron un hijo y el hermano mayor le dio su propio nombre noble. Llevó a su mujer y a la familia de ésta a casa de sus padres y cuando el viejo jefe reconoció a su hijo menor cayó muerto de vergüenza, porque su noble hijo había dado su nombre el retoño de una plebeya hija de su hijo menor. Por esta causa el dicho hijo menor se sentía feliz pues su hermano mayor había sido llevado a un casamiento con su hija obteniendo así uno de los nombres títulos para su nieto. La vergüenza del viejo jefe no se debía al parentesco. El casamiento con la hija de un hermano menor no es motivo de vergüenza si este hijo no figura fuera de la nobleza está generalmente aprobado en algunas familias. La aristocracia de la costa noroeste se ha ido tan asociada a la primogenitura, que el orgullo de la sangre que asociamos a la aristocracia no es

conocido. En esa región los suicidios son el complemento natural de las preocupaciones. La gama de las emociones que conocen, desde el triunfo a la vergüenza, está magnificada por las enormes proporciones que se les atribuye. El triunfo era un indulgencia inhibida de desilusiones de grandeza y la vergüenza una causa de muerte. No conociendo más que esta diferencia la usaba para toda ocasión, ya fuera menor o mayor. Todo contacto con la sociedad era mantenido con personas que pudieran llevar una existencia sobre esa base. Cualquier suceso, cualquier acto de un individuo y los accidentes acaecidos en el ambiente material, tratan siempre y ante todo de la seguridad personal. Técnicas específicas y definidas son previstas para reintegrar al individuo después que éste decaía. Si no podía proveerse por sí mismo de dichas técnicas, no le quedaba más recurso que morir.

Habías entrevisto todo el panorama grandioso [redacted] vida, mirándola como una hermosa pintura de sí mismo, cuando la pompa de jabón de su propia estima estallaba, no tenía seguridad para retroceder y el colapso de su infatuado ego lo dejaba postrado.

La relación mantenida con sus semejantes era dictada por la misma psicología. Para mantener su propio prestigio llenaba de insultos y cubría de ridículo a sus vecinos. El objeto de su esfuerzo era el de sí mismo, sus pretensiones con el peso de sí mismo para deshacer sus nombres. Los Kwakiutl mantienen esta conducta hasta en sus relaciones con sus dioses. El último insulto que pueden inferir a un hombre es llamarlo esclavo, a pesar de que hayan bogado por buen tiempo y que el viento no haya cambiado hacen llegar a sus seres sobrenaturales las mismas afrentas. Un antiguo viajero escribe [redacted] los Tsimshian. Cuando las calamidades ocurren y se prolongan, se enfurecen contra Dios y divagan sus iras contra Él, girando ferozmente sus ojos y sus manos al cielo, golpeando con sus pies contra el suelo, repitiendo: «Eres un gran esclavo». Es este el término de mayor reproche. No suponen que los seres sobrenaturales sean benévolos. Saben que los aludes y los huracanes no lo son, y atribuyen a sus dioses las características del mundo natural. Uno de éstos, Caniba del Extremo Norte del Río, empleó una escalera para subirlo con cadáveres. Su guardián Cuervo, como sus ojos y otro pájaro fabuloso, su esclavo, les

fracture el cráneo y devora su cerebro. No se les atribuye intenciones benévolas a los seres sobrenaturales. Lo primero que debe hacer un hombre después de haber construido una canoa es pintarle a ambos lados la cara de un hombre para asustar a los muertos constructores de canoas que, en caso contrario, se la hundirían. Esto es una muestra evidente de cuán distantes nos hallamos aquí de las relaciones amistosas y de ayuda que los sacerdotes Zuñi atribuyen a los que anteriormente han ejercido sus funciones. En la costa noroeste esos serían justamente los grupos cuyas manos se levantan contra sus colegas vivos. Como vemos, una manera de obtener las bendiciones de los dioses era matarlos. Al triunfar se era recompensado con poder sobrenatural. La conducta humana de la costa del noroeste se considera como anormal por nuestra civilización y está, sin embargo, bastante cerca de las actitudes de nuestra propia cultura para resultarnos inteligible, pues tenemos para denominarla un vocabulario bien definido.

La megalomanía es un verdadero peligro en nuestra sociedad. Cabe encararla con diversas actitudes, entre ellas la de señalarla como reprensible y anormal, ésta es la que hemos elegido en nuestra civilización. El otro extremo es convertirla en atributo esencial del ideal humano y esa es la solución en la cultura de la costa noroeste.

LA NATURALEZA DE LA SOCIEDAD

Integración y asimilación. Conflicto de elementos agresivos. Nuestra propia cultura y la sociedad. El argumento contra la [illegible]. Algunos tipos de integración de sus pautas principales. Ausencia de tipos. Importancia de la dirección y el [illegible] en la cultura. Factores sociales. Importancia de la propia cultura.

Las tres culturas Zuñi, Dobu y Kwakiutl no son ciertos agrupamientos heterogéneos de actos y creencias. Cada una de ellas tiene ciertos fines a los que está dirigida su conducta y a los que tienden sus instituciones. Diferencias entre ellas no solamente porque cierto rasgo está ausente o presente y ausente allí y porque otro rasgo se encuentre en formas diferentes en dos regiones. Difieren aun más porque como conjunto están orientadas en direcciones diversas. Marchan a lo largo de caminos distintos en persecución de fines distintos y los fines y los medios de una sociedad no pueden ser juzgados en términos de los de otra sociedad, porque son esencialmente incommensurables.

Todas las culturas, naturalmente, no han configurado sus mil renglones de conducta dentro de un modelo equilibrado y rítmico. Como ciertos individuos ciertos órdenes sociales no subordinan las actividades a una motivación directriz. Hay en ellos desperfectos. Si en un momento parecen perseguir ciertos fines, en otra forma por alguna tangente que en apariencia no guarda relación con todo lo ocurrido antes y tampoco ofrece indicio de la actividad que vendrá después.

Esta falta de integración parece ser una característica de ciertas culturas como la extrema integración lo es de otras. Ello no se debe en todas partes a las mismas circunstancias. Tribus como las del interior de la Columbia Británica han incorporado rasgos de todas las civilizaciones circundantes. De un área cultural han tomado sus modos de vida, la manipulación de la riqueza; de otra han tomado parte de sus prácticas religiosas y de otra aun han tomado fragmentos aislados. Su civilización es una mezcla de rasgos tomados prestados de varias culturas extraídos de regiones muy distantes representados en las zonas que los rodean. Sin embargo, a pesar de esta notable amplitud [illegible] en sí mismos ajenos, su cultura de una impresionante pobreza extrema. Nada se desenvuelve en grado suficiente como para dar coherencia a la cultura. Su organización social es poco menos que nula; su ceremonial es más pobre que el de casi toda otra región del mundo; sus técnicas de [illegible] de cestas y tejidos no ofrecen solamente un campo muy adecuado para la actividad en las artes plásticas. Cuentan, sin duda, con individuos que han estado sometidos por descuido a la influencia de culturas diferentes; sus pautas típicas de conducta son descoordinadas y accidentales.

En esas tribus de la Columbia Británica la falta de integración aparece como si fuera algo más que la mera presencia simultánea de rasgos reunidos de diferentes pueblos circundantes. Parece tratarse de algo más profundo que eso. Cada faceta de la vida tiene su organización propia que no se extiende a ninguna otra. En la pubertad se presta gran atención a la educación mística de los hijos para las diversas profesiones y para la adquisición de espíritus guardianes. En las culturas occidentales esta práctica de la visión apenas toca el complejo de la vida adulta y las profesiones de la caza y de la guerra están dominadas por creencias supernaturales. Pero en la Columbia Británica son estrictamente sociales. Son ocasiones festivas en las que los ejecutantes imitan a animales para entretenimiento de los espectadores. Pero es estrictamente tabú matar a animales que son contados como propicios espíritus guardianes. Las fiestas no tienen significación religiosa ni sirven de oportunidad para el intercambio económico. Cada actividad está aislada. Cada una forma por sí misma un complejo y sus motivaciones y fines son propios de su campo limitado y no se extienden a la vida total del pueblo. Ninguna expresión psicológica característica aparece como dominante en la cultura en conjunto.

En cualquier caso es posible distinguir la falta de integración cultural de esta o esa de otra índole más directamente a la esquizofrenia o alguna de las contradicciones. La falta de integración de este o aquel tipo ocurre a menudo en las fronteras de áreas culturales bien definidas. Estas regiones marginales no se encuentran en contacto estrecho con las tribus más características de su cultura y están expuestas a fuertes influencias de afuera. Como resultado de ello pueden muy a menudo incorporar a su organización social o a sus técnicas de su arte los procedimientos más contradictorios. A veces remodelan el material tradicional dentro de una nueva pauta y logran un resultado nuevo, armonioso distinto del de cualquiera de las culturas con las que comparten rasgos aislados. Pero a menudo, cuando estudiamos la historia pasada de estas culturas, vemos que en el transcurso de un número quizá de años las adopciones aquí mencionadas tienden a reagruparse en una pauta. Para un cierto tipo transversal de las culturas primitivas contemporáneas que son, es cierto que con seguridad podemos entender muchas áreas marginales ofrecen disonancias determinadas.

Circunstancias históricas distintas son en otros casos las responsables de la falta de integración en ciertas culturas. No es evidente pueda ser encontrada la cultura de la tribu marginal sino también en la de la tribu que se abre camino por entre sus comarcanos y toma posición en una región de civilización diferente. En tales casos el conflicto más aparente es el que se produce entre las nuevas influencias que actúan sobre la gente de la tribu y lo que podríamos llamar su conducta indígena. La misma situación ocurre también en un pueblo que permanece en su sede cuando una tribu con gran prestigio o gran número de miembros es capaz de introducir cambios en una zona a la que acaba de llegar.

Un profundo y comprensivo estudio de una cultura gravemente desorganizada sería de interés extraordinario. Probablemente y naturalmente de los conflictos específicos y de la fácil hospitalidad para influencias nuevas resultaría más importante que en cualquier característica general de falta de integración. pero no podemos pronosticar lo que tales características podrían ser en. Probablemente pues en las culturas más desorganizadas sería necesario tomar

en cuenta contradicciones que tienden a aportar elementos armónicos y a hacer elementos seleccionados con más seguridad. El proceso podría ser aun más aparente dada la diversidad del material sobre el que opera.

A pesar de los ejemplos más atractivos de conflicto de elementos normales que se han dado en la historia pasada de tribus que han logrado la integración, los Kwakiutl no han mantenido siempre la misma diferencia que hemos descrito. Antes de haberse establecido en la costa y en la Isla Vancouver compartían en general la cultura del pueblo Salish del sur. Aun tienen muchas organizaciones de índole y terminología de parentesco que los vinculan con ese pueblo. Pero las tribus Salish son individualistas de principio y hereditarias por sus miembros. Cada hombre de acuerdo con su haber dado tiene prácticamente las mismas oportunidades que todo otro hombre. Su importancia depende de su destreza en la caza o de su suerte en el juego o del grado de que invocaciones sobrenaturales como médico o adivino. Difícilmente podría haber un contraste mayor que el que ofrecían respecto del orden social de la costa noroeste.

Pero esto más o menos extremo no impidió sin embargo que los Kwakiutl aceptaran normas extrañas, llegaran a considerar como propiedad privada hasta los nombres, los mitos, los lugares en que estaban las casas los espíritus guardianes y el derecho de ser invitados en ciertas ocasiones. Para la adopción de lo que hubo necesidad es sólo cierta duda en sus instituciones y es notorio justamente en los puntos donde los dos órdenes sociales eran diferentes esto es en los mecanismos de la organización social. Pues aunque los Kwakiutl adoptaron todo el sistema de la costa noroccidental de las prerrogativas y los privilegios no adoptaron en modo alguno los cargos rígidamente marcados de las tribus del norte que ofrecen una armadura fija dentro de la cual descienden los privilegios. En las tribus del norte el individuo se adapta automáticamente al trono de nacimiento a que tiene derecho por nacimiento. Entre los Kwakiutl el individuo como hemos visto dedica su vida a poner sobre esos títulos y fórmulas reclamaciones respecto de cualquiera que haya pertenecido a alguna rama de su familia. Los Kwakiutl adoptaron todo el sistema de las prerrogativas pero han dado al individuo libertad de acción en la lucha por el prestigio que contrasta

con el sistema de casta de las tribus del norte. Los Kwakiutl conservaron sus viejas costumbres de no ser que hubiera traído consigo a la costa

[illegible] algunos [illegible] muy deformados de los Kwakiutl sin relieve de [illegible] tus objetos [illegible] a gente de un [illegible] figuras [illegible] [illegible] y de hue de [illegible] a nueva [illegible] [illegible] de [illegible] [illegible] de la herencia a [illegible] [illegible] de [illegible] [illegible] nueva [illegible] [illegible] [illegible] Las tribus [illegible] [illegible] de [illegible] [illegible] [illegible]

pero es sin embargo exagerada y mal interpretada en la mayoría de los casos. A pesar de un simple vistazo [illegible] La sociedad primitiva está integrada en unidades geográficas [illegible] en contacto por [illegible] estrechos grupos diferentes grupos que viven de la misma manera y al mismo nivel pero lo hacen de forma completamente diversas y son movidos por motivaciones diferentes.

El esfuerzo de aplicar el concepto de área cultural [illegible] a en a [illegible] puede ser [illegible] en un grado muy limitado, porque hoy los diferentes modos de vivir son principalmente materia de distribución vagos al. Hay entre los escritores una tendencia a perder tiempo a propósito del concepto de área cultural. No hay exactamente tal concepto. Cuando nos referimos a un cierto grupo y empezamos con él a ser tratados generalmente (sabiendo esto no ocurre con todos) nos encontramos en primer lugar lo que en el mayor de los casos es una relativa ausencia empírica. En el sentido antropológico hay en nuestra civilización una cultura claramente uniforme que puede ser encontrada en cualquier parte del globo pero hay igualmente una divergencia en progresión entre la [illegible] y los [illegible] entre los grupos. Una vida tiene por centro la iglesia y otra vida tiene por centro la prisión. La relativa libertad de elección en la sociedad moderna hace probables importantes grupos voluntarios que sostienen principios tan diferentes como los Rotary Clubs y a Ligas de [illegible] La integración de los procesos culturales no ha concluido con estas grandes unidades modernas pero lo un área en que pueden ser estudiados ya no es el grupo local.

La integración de la cultura tiene importantes consecuencias para [illegible] y abarca varios [illegible] dentro en sociología y psicología pero el [illegible] primero de ellos es la controversia acerca de si la sociedad es o no un organismo. Muchos sociólogos y psicólogos sociales modernos han argumentado que la sociedad no es ni puede ser jamás algo por encima y sobre las mentes individuales que la componen. Como parte de su oposición han atacado vigorosamente la teoría del grupo. Lo importante es que hayan ellos hecho de pensamiento y de la acción una función de una entidad mística el grupo. Por otra parte los que se han ocupado de culturas diversas dentro de

cultural nuestra con suficiente plenitud que de leyes de la psicología individual son inútiles para explicar los hechos se han expresado a menudo en una fraseología mística. Como Durkheim han proclamado que el individuo no existe o como Kroeber han invocado el poder de lo que llaman superorgánico para dar cuenta de los procesos culturales.

Lo esta en gran medida una querella verbal. Ninguno de los conceptos orgánicos crea realmente en algún sentido de esa [illegible] de los escritos de los individuos en la cultura y por otra parte hasta un crítico tan vigoroso de la idea de grupo como Allport admite la necesidad de estudio right [illegible] de los grupos [illegible] provienen de la cultura especial de la sociología. La discusión entre los que piensan que es necesario considerar el grupo como algo más que la suma de sus individuos y los que no piensan así ha perdido de entre los estudiosos que trabajan [illegible] casos de datos. Durkheim particularmente del conocimiento de la diversidad de culturas y especialmente de la cultura de Australia retardó, a menudo en frases vagas la marcha del de los estudios de la cultura.

Son a veces por el [illegible] que se da por sobre todo de nuestro propio cultural tipo [illegible] ada han intentado demostrar una manera algo que se comprende superficialmente en su saber.

El objeto que la suma de todos los individuos [illegible] forma una cultura que está más allá y por encima de lo que esos individuos han querido y creado. El grupo está movido por la fuerza de [illegible] el [illegible] del tiempo. Se nos [illegible] pensamiento el [illegible] grupo como un conjunto orgánico. La consecuencia necesaria de [illegible] mismo [illegible] en nuestro lenguaje de que hablamos de un grupo como si dirigiera sus fines y tuviera propósitos específicos. Esto no se ha de oponer ante el estudioso como argumento en favor de una hipótesis mística. Estos fenómenos de grupo deben ser estudiados. Su conocimiento nos es necesario para entender a historia de la conducta humana [illegible] la psicología individual no puede por sí sola dar cuenta de los hechos con que nos encontramos.

En todos los estudios de la costumbre son si la especial del asunto es que la conducta considerada debe pasar a través de la criba de la aceptación social y solamente lo hubiera en su sentido más amplio puede dar cuenta de las [illegible] y rechazos sociales. No solo

mente está en juego la psicología pero también la historia y la historia en ningún caso es una serie de hechos que pueda ser descubierta por la retrospección. Por esas explicaciones de la costumbre que hacen derivar nuestro esquema económico de la competencia humana la guerra moderna de la combatividad humana y todo lo demás que encontramos en cualquier revista y volumen moderno es para el antropólogo ruido vacío. Rivers fue uno de los primeros en expresarlo vigorosamente. Señaló que en vez de tratar de interpretar la costumbre sangrienta por la venganza era necesario más bien interpretar la venganza a partir de la institución de la contienda sangrienta. Del mismo modo es necesario estudiar los celos por su acondicionamiento por las regulaciones sexuales locales y las instituciones de la propiedad.

La dificultad de las interpretaciones ingenuas de la cultura en términos de la conducta individual no está en que las tales interpretaciones sean psicológicas sino en que ignoran la historia y el proceso histórico de la aceptación o el rechazo de caracteres. Cualquier interpretación configuracional de las culturas es también una exposición en términos de psicología individual pero ello depende de la historia tanto como de la psicología. Sostiene que la conducta dionisíaca está acentuada en las instituciones de ciertas culturas porque es una posibilidad permanente en la psicología del individuo pero que está acentuada en ciertas culturas y no en otras a causa de acontecimientos históricos que en un lugar han fomentado su desarrollo y en otros lo han excluido. En diversos aspectos de la interpretación de las formas culturales son necesarias ambas la historia y la psicología no cabe subordinar la una a la otra.

Esto nos lleva a uno de las controversias más calurosamente debatidas acerca de la antropología cual quiera sea. La disputa respecto de las bases biológicas de los fenómenos sociales. Ha estado hasta ahora como si el temperamento humano fuese cabalmente conocido en el mundo como si en toda la variedad se pudiera comprender una distribución de potencialidades para ser en ciertos grupos y como si la cultura hubiese dentro de esos límites dado una selección de acuerdo con sus normas tradicionales y modelos en conformidad con ellas a una la minoría de los individuos. La experiencia de franco

por ejemplo según esta interpretación sería una potencialidad de cierto número de individuos en toda población cuando a ellos hubiera sido reservada una proporción considerable de anormales o sea muerta pero en nuestra cultura donde se una mancha en el estado han sido clasificados entre los anormales.

Pero hay otra interpretación posible. Se ha sostenido repetidamente que los rasgos no son culturalmente seleccionados sino transmitidos biológicamente. De acuerdo con esta interpretación a los niños se les educa y hacen buscar en sus vidas porque esta necesidad es transmitida en los cromosomas de su raza. En modo similar las culturas Pueblo perseguían la sobriedad y la moderación porque la conducta era determinada por su herencia racial. Si esta interpretación biológica es verdadera no es a la historia a donde debemos dirigirnos para comprender la conducta de los grupos sino a la genética.

Sin embargo a esta interpretación biológica nunca se le ha dado una base científica firme. Para probar su tesis los que sostienen este punto de vista necesitarían mostrar los hechos físicos que den cuenta de por lo menos una pequeña parte de los fenómenos culturales que se quieren comprender. La prueba que el metabolismo de hormonas esté de algún modo en relación con diferencias de conducta cultural entre diferentes grupos humanos y que tales hechos puedan darnos una comprensión de las diferencias en la conducta cultural. No se trataría de un problema antropológico. Y cuando los fisiólogos y los genetistas se hayan preocupado de estas cuestiones podrá ser de valor para los estudios de la historia cultural.

Las otras posibles hipótesis que el biólogo puede ofrecer en el futuro en cuanto se relacione con la transmisión hereditaria de rasgos no podrán en ningún caso alterar los hechos que conocemos. Los indígenas norteamericanos son biológicamente de una raza y sin embargo no son todos idénticos en la conducta cultural. Los Zuñi son un ejemplo extremo de una cultura diametralmente opuesta. Esta cultura apolínea es compartida por otros Pueblo uno de cuyos grupos vecinos de subgrupo Shoshoneano emplean el representado entre las tribus dionisíacas y con el cual según se afirma estaban lingüísticamente emparentados

los Aztecas. Otro grupo Pueblo es el Tewa, estrechamente emparentado biológicamente con los Hopi pero no Pueblo de esa área en particular. De mismo modo no hay unidad biológica en las regiones occidentales donde la búsqueda de la visión separa a los Pueblos de allí de otros grupos. Las tribus que habitan esa región proceden de familias Algonkinas Athabascanas y Shoshonean, altamente diferenciadas y cada una de ellas conserva el lenguaje de su tronco particular. Todos estos troncos incluyen tribus que buscan visiones y la manera de las tribus y tribus que no lo hacen. Solamente los que viven dentro de los límites geográficos de esa área buscan visiones como parte esencial del equipo de todo hombre normalmente sano.

La explicación por el ambiente es aun más perentoria cuando en vez de considerar la distribución en el espacio nos dirigimos a la distribución en el tiempo. Los cambios más radicales en la conducta personal no se han producido en grupos cuya constitución biológica no se ha alterado apreciablemente. Esto puede ser abundantemente ilustrado con lo que ocurre en nuestra propia cultura. La tendencia europea a suicidarse o a conducta criminal a los epidemias de fenómenos psíquicos en la Edad Media como en el siglo XX se inclinó hacia el materialismo más empecinado. La cultura ha cambiado su preferencia sin un cambio correspondiente en la constitución racial del grupo.

Las interpretaciones culturales de la conducta no habrían de negar jamás que también está implicado en ello un elemento fisiológico. Tal negación se basaría en una errónea interpretación de las explicaciones científicas. La biología no niega a la química aunque ésta es incapaz de explicar los fenómenos biológicos. No está la biología obligada a trabajar de acuerdo con fórmulas químicas por que reconozca que las leyes de la química están en los cimientos de los hechos que analiza. En cada campo de la ciencia es necesario subrayar las leyes y secuencias que más adecuadamente explican las situaciones observadas y sin embargo insistir en que otros elementos estén presentes aunque ellos no tengan una importancia crucial

[illegible] no están unidos en [illegible] con el parentesco biológico

en el resultado final. Por eso el señalar que las bases biológicas de la conducta cultural en la humanidad carecen de importancia o en su parte mayor no significa negar su presencia. Solamente significa subrayar el hecho de que los factores históricos son los dinámicos.

La psicología experimental se ha visto forzada a una reorientación similar aun en estudios que se ocupaban de nuestra propia cultura. Recientes experimentos importantes que tratan de juegos de la personalidad han mostrado que determinantes sexuales bien probados aun en los caracteres de honestidad y falsedad. La honestidad en una situación experimental casi no ofrece indicación de que un muchacho defraudador lo sea otro. Resultó que no había personas honestas-deshonestas sino situaciones honestas-deshonestas. Del mismo modo en el estudio de delincuentes se probó que hasta en nuestra sociedad no cabía afirmar respecto de ellos ningún uniformes típicos. El papel que desempeña el delincuente y sus cualidades son los que la situación destaca. En estos resultados situacionales se ha hecho más y más evidente que la conducta sea en una sociedad no es simplemente la expresión de un mecanismo, lo que predetermina un modo específico de conducta sino más bien un conjunto de tendencias promovidas de modos variables por el problema específico que afrontemos.

Cuando estas situaciones que en una sociedad son dominantes en el comportamiento humano resultan magnificadas en contraste entre culturas opuestas por sus fines y motivaciones en un grado tal como los de los Zuñi y los Kwakiutl por ejemplo la conclusión es ineludible. Si nos interesamos en la conducta humana necesitamos ante todo comprender las instituciones de que está provista una sociedad. Pues la conducta humana tomará las formas sugeridas por estas instituciones hasta extremos insospechables para el observador sumergido en la cultura de la que forma parte.

Este observador verá los desarrollos extravagantes de la conducta solamente en culturas ajenas no en la suya propia. Claro está que se trata de un ángulo de visión local y temporario. No hay razón para suponer que cultura alguna haya modelado una salud eterna y que permanecerá en la historia como una solución solitaria del problema humano. Y la generación siguiente parece algo

mejor. Nuestro camino científico se conducirá mientras cultivo en la medida en que seamos capaces, como una entre muchas otras ejemplos de las variadas configuraciones de la cultura humana.

El patrón cultural de toda civilización hace uso de un cierto segmento del gran arco de los propósitos y motivaciones potencialmente humanos exactamente como hemos visto en un capítulo anterior que toda cultura emplea un cierto agujero seleccionado de entre los rasgos o trazos culturales. El gran arco a lo largo del cual todas las posibles conductas humanas se distribuyen es demasiado amplio y está demasiado lleno de contradicciones para que una cultura cualquiera vi se saquera una conducta sobre porción de él. La selección es de primer rango. Sin la elección no podría existir alguna hebra inteligible las intenciones que ella se escoge y hace suyas son un material mucho más importante que los detalles particulares de tecnología o de forma del matrimonio que han sido creados de manera similar.

Estos diferentes segmentos de arco de la conducta potencial que distintos pueblos han seleccionado y proyectado en sus instituciones explícitas han sido ilustrados por las tres culturas que hemos descrito. Es muy improbable que los temas y motivaciones que han elegido sean los más característicos del mundo. Estas ilustraciones particulares fueron elegidas porque conocemos algo respecto de ellas como culturas vivientes y por esa razón pueden ser mejor sus dudas que siempre han de presentarse en el estudio de culturas que ya no es posible verificar con la observación. La cultura de los indios Kwakiutl, por ejemplo, es una acerca de la cual tenemos una información vasta y de amplio alcance. Sus normas psicológicas resultan en general claras en los textos relativos en las relatos de los viajeros y en las narraciones de sus supervivientes de las costumbres nativas por los misioneros. Pero esta cultura no ha funcionado durante cierto tiempo y surge una duda razonable: No se puede decir hasta cómo la práctica ha encubierto ciertos del dogma y cuáles fueron los antecedentes formativos en su adaptación recíproca.

Las configuraciones que hemos estudiado no son típicas en el sentido de que representen una construcción típica de rasgos. Cada una es una caracterización empírica y probablemente no hay un duplicado integral de ella en parte alguna del mundo. Nada sería más desafortunado que un esfuerzo por caracterizar todas las culturas como exponentes de un número limitado de tipos fijos y seleccionados. Las categorías se tornan peligrosas cuando se las toma como instrumentos aplicables a todas las circunstancias y a todos los acontecimientos. Las agresivas tendencias paranoicas en Dobu y en la costa noroeste están asociadas en estas dos culturas con rasgos completamente diferentes. No hay correlaciones fijas. Las exageraciones apolíneas entre los Zuñi y en Grecia se presentan en desarrollos fundamentalmente distintos. En los Zuñi la virtud de la restricción y la moderación trabajaba en el sentido de excluir de la civilización todo lo que era de una naturaleza diferente. La civilización griega en cambio es mucho más abierta: no se reconocen las complementaciones dionisíacas que también ha incluido. No hay, pues, sino unos pocos diversos caracterizadamente distintos para una actitud dominante.

Patrones de cultura que se asemejan estrechamente pueden no exigir las mismas situaciones para trabajarse en los términos de sus propósitos dominantes. En la civilización moderna un hombre despiadado en la competencia comercial es a menudo buen esposo y padre indulgente. La perfección observada del éxito en la civilización de Occidente no se extiende a la vida de familia en la misma otra cosa en el mismo grado en que se presenta en la vida comercial. Las naciones que comprendan las dos actividades contrastan entre sí en una medida que no ocurre por ejemplo en Dobu. La vida conyugal en Dobu es puesta en acción por los mismos motivos que el comercio Kula. Hasta el trabajo de huerta es en Dobu una apropiación de tubérculos de forma de otros labriegos. Pero el trabajo de huerta es a menudo una actividad muy poco afectada por la pauta de la cultura cualquiera que sea: es una situación a la que no se extienden los motivos dominantes, o en la cual están cercenados.

Esta peculiaridad en la medida en que la conducta es tal colocada por el hilo del patrón cultural es evidente en la vida Kwakiutl. Hemos visto que la reacción característica de los Kwakiutl frente a la muerte de un adulto noble era ser rey de algún pueblo para recobrar un destino que les había avergonzado. Para un padre y una madre jóve-

nes de duelo por su niño no necesitan conductas de este manera E amento de la madre está lleno de dolor Todas las mujeres vienen para lorar y la madre deno a su niño muerto en sus brazos llorandolo Cuenta con grabadoras y fabricantes de muñecas que hacen toda suerte de juguetes que son desparramados en torno Las mujeres loran y la madre habla a su hijo

¡Ah oh oh por qué me has hecho esto hijo! Me has elegido para tu madre y yo he tratado de hacer todo por ti Observa todos tus juguetes y todas las cosas que he hecho para ti ¿Por qué me abandonaste hijo ¿Es por algo que te he hecho Prepararé hacer mejor cuando vuelvas a mi niño Sólo haz por mi esto marcha rápidamente al lugar que vas y tan pronto como estés fuerte retorna a mi Te pido que no te quedes Tan desconsolada de mi que soy tu madre niño

Pide a su niño muerto que vuelva y nazca otra vez de su cuerpo

Los cantos Kwakiutl están también llenos de aflicción por la partida de seres queridos:

Oh se va lejos Quiero ir al bello lugar llamado Nuevo Tipo querido mío

Oh si pudiera yo volar como un pájaro cuervo a su lado querida mía
Oh si pudiera yo volar al lado de mi querido amor mío
Oh si pudiera yo estar acostado junto a mi querido sin dolor
El amor por mi querido mata mi cuerpo sufrir
Las palabras de quien me mantiene vivo matan mi cuerpo mi querido
Pues él dijo que no iba a volver su rostro para este cuerpo por dos días no amor
Oh haré yo el sombrero de plumas para que él no sobrevive en él mi querido

Oh iré yo a la almohada para que descanses tu cabeza
¡Adiós adiós querida Llore por mi amor

Sin embargo aun en estos cantos Kwakiutl el dolor está mezclado con un sentimiento de la vergüenza que cayó sobre el sufriente entonces el sentimiento se torna en burla amarga y deseo de restablecer las posiciones Los cantos de doncellas y jóvenes despedidos por sus pretendientes no están lejos de as expresiones similares que nos son familiares en nuestra propia cultura

Oh ¿cómo, amada mía, pueden mis pensamientos llegar a ti mis pensamientos de tus actos mi bien amada?
Son objeto de mi, mi bien amada, objeto de mis tus actos de mi bien amada
Son objeto de mi sentimiento, mi bien amada, objeto de mi corazón tus actos de mi bien amada

Adiós a mi bien amada adiós señora mi bien amada
Pretendo ser indiferente no queremos mi verdadero amor mi querida
¡Mis amigos no hay dolor el más tiempo los anzol de amor que por
[cantados por aquellos que están Jere de nuestra vista
Amigos sería mejor si tuviera un nuevo verdadero amor un amor
[querido
Espero que otro mi canto de amor cuando la gente a mi nuevo amor
mi querida

Es evidente que la aflicción se torna fácilmente en vergüenza pero en ciertas situaciones limitadas se acuerda expresión al dolor En las intimidades de la vida familiar Kwakiutl también hay oportunidad para a expresión cálida de afecto y la complaciente reciprocidad de las acciones humanas joviales. No todas las situaciones en la existencia Kwakiutl requieren igualmente los motivos que son más característicos de sus vidas

En la civilización occidental como en la vida Kwakiutl, no todos los aspectos y fases a ven igualmente a la voluntad de poder que es tan característica en la vida moderna En cambio en Dobu y en Zuñi no es tan fácil ver cuales aspectos de la vida son tocados garamente por sus configuraciones Esto puede ser debido a a naturaleza del patrón cultural o puede ser debido a una vocación de coherencia Hay es imposible decidir esta cuestión

Hay un hecho sociológico que debe ser tomado en cuenta en toda interpretación de la integridad cultural Nos referimos a la significación de la difusión Una vasta obra antropológica fue dedicada a indagar los hechos de la imitación humana La extensión de las zonas primitivas sobre las cuales se han difundido rasgos es uno de los hechos más impresionantes de la antropología Rasgos de las costumbres de as técnicas de un ceremonial de mitología de intercambio económico en el matrimonio están expendidos sobre continentes enteros y cada tribu en un continente tendrá a menudo el rasgo en alguna forma Sin embargo ciertas regiones en estas grandes zonas han impreso fines y motivaciones distintas sobre esta materia primaria Los Pueblo usan los métodos de la agricultura los artificios mágicos los mitos ampliamente difundidos que pertenecen a grandes secciones de Norteamérica Una cultura apolínea en otro continente, necesariamente trabajaría con otra materia prima Las dos culturas habrían tenido en común la dirección en que han modificado el material primario que era válido en cada

continente pero de rasgos vestimentarios ser un diferentes. Con hig[illegible] ancias complejas en diferentes partes del mundo [illegible] son puestos relativamente entendidos diferente. Por demos comprender a dos [illegible] con en que se [illegible] Pueblo se ha movido compa[illegible] ancias [illegible] ras rasgos vestimentarios que para [illegible] pan de los rituales y ceremonias pero [illegible] stados de una manera diferente. De modo [illegible] pueblo[illegible] mas entender mejor el acento [illegible] ancias en [illegible] grupo estudiando a [illegible] en sus [illegible] ento o [illegible] o en culturas de [illegible] rasgos vestimentarios. Todos [illegible] empiezan a ra de los procesos de [illegible] ancias [illegible] de [illegible] tomar su punto de partida en el cumplimiento de los hechos de la difusión.

El nacimiento de estos procesos de [illegible] apoyaciones por otra parte de un [illegible] [illegible] diferente de la naturaleza de los rasgos vestimentarios extendidos. Los habituales estudios del matrimonio o de la [illegible] ación o de [illegible] ar [illegible] suponen que esta [illegible] es un área especial de [illegible] de costumbre que ha generado sus propios problemas. Westermarck [illegible] explica el mayor rigidez como una [illegible] ación de prejuicios sexuales y la habitual [illegible] ación de los prejuicios [illegible] de [illegible] en el que el resultado de [illegible] apar[illegible] ón de la pubertad. Por eso todos sus matrimonios [illegible] se hacen dentro de una gama similar y [illegible] se producen los [illegible] por [illegible] iguales o [illegible] edad implícita en [illegible] situación genérica.

Muy pocas culturas [illegible] encaran sus grandes ocasiones de manera tan simple. Estas ocasiones [illegible] pasan de [illegible] nacimiento o de la muerte [illegible] la invocación de la sobrenatural son situaciones que [illegible] son edad simples para [illegible] pasar sus propósitos característicos. Las [illegible] ancias que [illegible] dominan no llegan [illegible] a [illegible] en la particular situación elegida sino que [illegible] expresan en [illegible] por el [illegible] rácter general de la cultura. El matrimonio puede no [illegible] ser [illegible] a situaciones de [illegible] habitual con que son [illegible] por otros [illegible] y en [illegible] acumular [illegible] de esos sus pueden ser [illegible] vergüenza [illegible] de la acumulación de riqueza. Las prácticas económicas pueden [illegible] mucho de su papel primario de satisfacer necesidades de alimentación y de vestidos y todas las técnicas agrícolas pueden ser dirigidas hacia propósitos de ostentación y costo. Muchas veces de la necesaria provisión de alimento de la gente y permitir que ella se atenga con fines de abstinencia

La dificultad de entender [illegible] sus respuestas culturales relativamente simples a partir de [illegible] naturaleza de [illegible] ocasión ha [illegible] derivado una y otra vez en [illegible] descripción de [illegible] rasgos que hemos elegido. Esto en [illegible] mitad de su [illegible] en una [illegible] ación o de duelo frente a una [illegible] sación de pérdida. Ocurre que ninguno de los tres [illegible] culturas ofrece este tipo de respuesta para sus rasgos [illegible] de [illegible] os Pueblo se emplean [illegible] en sus [illegible] os que tratan la muerte de un pariente para que sea emergente e importante en que la sociedad procura usar sus [illegible] a fin de aplicar [illegible] amino a disgusto. A menos [illegible] el [illegible] es [illegible] nada en sus preocupaciones [illegible] acontecer [illegible] a [illegible] como una emergencia [illegible] de este [illegible] mismo. Entre los Kwakiutl [illegible] acuerdo de que puede o no haber valor genuino en [illegible] de duelo son ejemplos especiales de una palabra [illegible] Tlingit de acuerdo con la cual se [illegible] a [illegible] sus [illegible] por la muerte de sus parientes y se [illegible] en [illegible] la vergüenza. Entre los dobuanos [illegible] [illegible] de duelo tienen mucho en común pero principalmente con [illegible] dos por el cónyuge el otro por haber causado la muerte de uno de ellos. Esto [illegible] en [illegible] del duelo una vez más de [illegible] comienzo en [illegible] que en Dobu se interpretan como [illegible] y [illegible] pando una y [illegible] a quien castigar.

El asunto de [illegible] es extraordinariamente simple el tomar [illegible] cualquier ocasión que el [illegible] o [illegible] de vida proporciona y emplearlo para expresar propósitos generalmente no emparentados. El carácter particular del [illegible] puede aparecer tan [illegible] que la muerte de un niño de [illegible] el asesinato de una persona completamente [illegible] [illegible] O la primera manifestación de una [illegible] envuelve prácticamente la redistribución de toda la propiedad de una tribu. El duelo o el matrimonio [illegible] de la pubertad o la economía no son [illegible] de conducta humana cada uno de ellos con sus propios [illegible] y motivaciones que han determinado su historia pasada y determinarán su futuro son ciertas ocasiones que toda sociedad puede emplear para expresar sus [illegible] culturales importantes.

Desde este punto de vista la unidad sociológica significativa no es por eso la institución sino la configuración cultural. Los estudios de la historia de la economía

privada o de las ideas morales no han de ser fragmentarios en líneas que subrayan las diferentes configuraciones que en cada una de las islas han dominado el estilo de vida. La naturaleza particular de la vida Kwakiutl nunca puede ser vista en una serie que haya que seguir para estudiarla y haga derivar la conducta Kwakiutl en el matrimonio de la soltería en matrimonio o de manera semejante al final mismo en nuestra propia civilización es una situación que nunca puede ser puesta en serie como una mera variante de la conducta en la de más. Tal vez el aspecto de nuestra civilización en la que el momento de hombre pues su preocupación es en gran parte amasar bienes privados y muchas de las actividades para poder ser en juego. Sin embargo la búsqueda de la esencia y las formas modernas de organización son de carácter emocional. Nuestras actitudes frente a los hijos son igualmente muestra de nuestro fin cultural. Nuestros niños son individuos cuyos deseos y gustos deben ser respetados desde la infancia como lo son en algunas sociedades primitivas sino especialmente debido especialmente a nuestros bienes ante los cuales sus derechos o en los cuales nos glorificamos según sea el caso. Son fundamentalmente extensiones de peligro en y hacia una seguridad especial para el desarrollo de la actividad. Esta pauta no es inherente a la situación padre-hijo como se pondrá tan a menudo.

Está impresa en la situación por los empujes mayores de nuestra cultura y es solamente una de las muchas en que seguimos nuestras objetivos tradicionales.

A medida que nos hagamos culturalmente más conscientes seremos capaces de separar el núcleo de lo que es genérico en una situación y los valores agregados que son locales y utilizados y hechos por el hombre. Pero no de que estos agregados no sean consecuentes al menos de la situación como tal no de sacar a luz resulte más fácil cambiarlos o que sean menos importantes en nuestra conducta. En verdad son probablemente más difíciles de cambiar de lo que pensamos. Ambos de ellos en la conducta de madres de la madre por ejemplo bien pueden ser inadecuados para salvar a un niño neurótico cuando se encuentra en una situación repugnante que esté reforzada por cualquier contacto y que se extienda más tarde de la madre a la escuela o el negocio y a su mundo

Todo el curso de la vida que se le presente subraya la propiedad y la propiedad privada. Probablemente el camino de niño se extiende a través de esta organización. En todo caso los choques de problemas bien podrían acentuar menos los difíciles inherentes a la situación padre-hijo y más las formas tomadas en la conducta dentro por la tensión del yo y la explotación de relaciones personales.

El problema del valor social está íntimamente implicado en el hecho de la diferente modalidad de culturas. Los estudios del valor social a menudo se han contentado con caracterizar ciertos rasgos humanos como deseables, y con indicar un fin social al que envuelve a esas virtudes. Ciertamente se dice la explotación de los demás en relaciones personales y otras pretensiones del yo, son malas. En cambio la abnegación en las actividades del grupo es buena. Es bueno un temperamento que no busque satisfacción en el egoísmo ni en el materialismo y quiere vivir y dejar vivir. Un orden social por ello que como el de los Zuñi establece esta bien dista mucho de ser utópico. Manifiesta al mismo tiempo los defectos de sus virtudes. No deja lugar por ejemplo para disposiciones que estamos acostumbrados a valorar altamente como la fuerza de voluntad o la motivación personal o a la aspiración de emprender un mar de dificultades. Es incorregiblemente benigno. La actividad de grupo que tiene la existencia en los Zuñi no tiene contacto con la vida humana con el nacimiento el amor la muerte o de lo el fracaso y el prestigio. Una ceremonia ritual a fin su propósito y reduce al mínimo la mayoría de los intereses humanos. La libertad de toda forma de explotación social o de egoísmo social aparece por el otro lado del ángulo como ceremonial interminable no entusiasta para servir grandes fines de la existencia humana. Es el viejo hecho ineludible de que a lo arriba corresponde lo bajo a lo derecho la izquierda.

La complejidad del problema de los valores sociales se escapa enteramente clara en la cultura Kwakiutl. El motivo principal a que las instituciones de los Kwakiutl se refieren y que comparten en gran medida con la sociedad moderna es el de la rivalidad. La rivalidad es una lucha que no tiene por centro los objetos reales de la actividad sino la derrota de un competidor. La tensión ya no se dirige a proveer adecuadamente a una familia o a adquirir

bienes que puedan ser [illegible] o gastados, sino que se [illegible] de adelanto [illegible] y [illegible] más bienes que [illegible]. Toda [illegible] es de vida de [illegible] fue [illegible] la rivalidad de [illegible] la rivalidad [illegible] de la [illegible] en vez de [illegible] en [illegible] o la venta de [illegible] en el [illegible] juego en que se muestre que uno puede ganar a los demás.

La rivalidad es notoriamente nociva. Ocupa un sitio inferior en la escala de los valores humanos. Es una [illegible] de la [illegible] puede librarse una vez que se [illegible] en cualquier cultura. El deseo de superioridad es insaciable. [illegible] puede ser satisfecho. Siempre se despierta [illegible] continuamente. Cuantos más son los bienes que la comunidad acumula, tanto mayores son los [illegible] con quienes los hombres combaten, pero [illegible] lejos de haber sido ganado como lo estaba cuando las apuestas eran pequeñas. En [illegible] Kwakiutl la rivalidad llega a su máximo absurdo al equiparar la muerte con la destrucción de los bienes. Luchan [illegible] todo por la superioridad en la acumulación de bienes, pero también [illegible] en hacer pedazos [illegible] de [illegible] que cubran y en hacer hogueras de [illegible] de sus [illegible] y canoas. El derroche [illegible] es tan visible como en la rivalidad [illegible] de Middletown, donde se construyen casas y se compran ropas y se sostienen [illegible] para que cada familia pueda probar que no fue dejada fuera del juego.

Es un cuadro poco atrayente. En la vida Kwakiutl la rivalidad es llevada de manera tal que todo esto ha de ser construido sobre la ruina de los rivales, y en [illegible] de una manera que [illegible] y las satisfacciones [illegible] son reducidas a un mínimo, y la conformidad es buscada más allá de todas las [illegible] humanas. En ambos casos resulta claro que la riqueza no es buscada y valorizada por la satisfacción directa de necesidades humanas, sino como una serie de oposiciones en el juego de la rivalidad. Si la voluntad de victoria fuese eliminada de la vida económica, como ocurre entre los Zuñi, la distribución y el consumo de la riqueza seguirían leyes completamente diferentes.

Sin embargo, como podemos ver en la sociedad Kwakiutl y en el individualismo áspero de la vida de pioneros norteamericanos, la persecución de la victoria puede dar vigor y sabor a la existencia humana. La vida Kwakiutl es rica y llena de fuerzas dentro de sus términos propios. Su fin elegido tiene sus virtudes apropiadas, y los valores sociales en la civilización Kwakiutl es aún más [illegible] que en la Zuñi. Cualquiera que se [illegible] en una sociedad que la ejemplifica vigorosamente desarrollará ciertas virtudes que son naturales para los fines que ha elegido, y es por demás improbable que aun la mejor sociedad sea capaz de acentuar en un orden social todas las virtudes que apreciamos en la vida humana. No puede ser lograda la utopía de una estructura [illegible] dentro de la cual la vida humana [illegible] un [illegible] utopías de este [illegible] son puros ensueños. Los mejoramientos reales en el orden social dependen de discriminaciones más modestas y más difíciles. La prueba es valer [illegible] más diversas y estimar su coste en términos de capital social, en los términos de los rasgos de conducta menos deseables que estimulan y en términos de sufrimiento y frustración humana. Si una sociedad desea pagar ese coste por sus rasgos elegidos y adaptados a ella, ciertos valores se desarrollarán dentro de este modelo, por malo que sea. Pero el riesgo es grande y el orden social puede no ser capaz de pagar el precio. Puede derrumbarse aplastado por el [illegible] con todo el consiguiente derroche inherente de la revolución y el desastre económico y emocional. En la sociedad moderna es éste el problema más apremiante que la presente generación ha de enfrentar. Los que están obsesionados por él imaginan muy a menudo que una reorganización económica dará al mundo una utopía surgida de sus sueños, olvidando que ningún orden social puede separar sus virtudes de los defectos de sus virtudes. No hay atajo real a una utopía real.

Hay, en cambio, un ejercicio difícil al que podemos acostumbrarnos en cuanto nos hacemos más conscientes culturalmente. Debemos habituarnos a juzgar los rasgos dominantes de nuestra propia civilización. Ello resulta difícil para cualquiera que se ha formado bajo su acción. Es aún más [illegible] desconocer, por necesidad, nuestra predilección por ellos. Son tan familiares como una vieja

herdad querida. Cualquier mundo en el que ellos se aparecen se nos presenta como triste e insostenible. Y esos mismos rasgos al operarse un proceso cultural fundamental son llevados al extremo. Se exceden a sí mismos más que cualquier otro rasgo escapan al control. Justamente en el punto donde es mayor la necesidad de la crítica es donde estamos sujetos a ser menos críticos. La revisión llega pero llega por el camino de la revolución o de desbarajuste. La posibilidad de un progreso ordenado está impedida porque la generación en cuestión no podría evaluar sus instituciones exhuberantes. No podría apreciarlas en términos de provecho y pérdida porque ha perdido la capacidad de mirarlas objetivamente. La situación ha de alcanzar un punto de crisis antes de que sea posible la reparación.

La valuación de nuestros propios rasgos dominantes es postergada hasta que un rasgo determinado no es ya asunto vital. La religión no fue objetivamente discutida hasta que dejó de ser el rasgo cultural en el que nuestra civilización estaba más profundamente inserta. Ahora por primera vez el estudio comparado de las religiones está libre para abarcar todo punto en debate. No es posible aún discutir el tabú sino de manera tosca y en tiempos de guerra son justamente tabú la guerra y los problemas de las relaciones internacionales. Así los rasgos dominantes de nuestra civilización necesitan especial observación. Debemos comprender que si ellos son compulsivos no en la proporción en que son básicos y esenciales en la conducta humana sino más bien en el grado en que son locales y exhuberantes en nuestra propia cultura. El único modo de vida que los dobuanos consideran básico en la naturaleza humana es uno fundamentalmente traicionero y resguardado con temores mórbidos. Los Kwakiutl simplemente sólo pueden ver la vida como una serie de situaciones de rivalidad en las que el éxito es medido por la humillación del prójimo. Su creencia está basada en la importancia de esos modos de vida en su civilización. Pero la importancia de una institución en una cultura no da idea de su utilidad o de que sea inevitable. Todo razonamiento ha de ser cauteloso. El dominio cultural que podamos ejercer dependerá del grado en que logremos capacidad de evaluar objetivamente los rasgos favorecidos y apasionadamente sostenidos en nuestra civilización.

VIII

EL INDIVIDUO Y LA PAUTA DE LA CULTURA

Sociedad e individuo no antagónicos sino interdependientes
Adaptación a la pauta cultural
Cierta amplitud de variación
Singularidad de los temperamentos
[illegible] de anormalidad
[illegible] Papel de los individuos de tendencias
[illegible] Su
[illegible] La [illegible] del sociólogo es el doctrinario de su
[illegible] personal y no de desesperación

La vasta conducta colectiva que hemos estudiado se con todo conducta de individuos. En el mundo en que cada persona es variadamente presentado el mundo en el cual debe hacer su vida individual. Relatemos así de cual quier [illegible] condensadas en unas pocas docenas de páginas deben necesariamente poner en relieve las modalidades de grupo y descubrir la conducta individual como ejemplificando las motivaciones de esa cultura. Las exigencias de la situación sólo llevan a error cuando esta necesidad es interpretada como imperando que el individuo esta sumergido en un océano opresor.

No hay exactamente antagonismo entre el papel de la sociedad y el del individuo. Uno de los errores más funestos debido a ese dualismo del siglo XIX fue la idea de que lo que se sustraía de la sociedad se apregaba al individuo y que aquello que era sustraído del individuo era agregado a la sociedad. Sobre esta dualismo se han construido ficciones de la libertad creadas por teorías de *laissez faire* revoluciones que han derrocado dinastías. La queja en la teoría antropológica entre la importancia de la pauta cultural y la de individuo es solamente un pequeño murmullo en esta fundamental concepción de la naturaleza de la sociedad.

En realidad, la sociedad y el individuo no son antagónicos. La cultura de la sociedad proporciona la materia

prima con la que el individuo hace su vida. Si ella es magra, el individuo sufre; si es rica, el individuo tiene la oportunidad de disfrutar de sus oportunidades. Todo interés privado de todo hombre y mujer es servido por el enriquecimiento de las acumulaciones tradicionales de su civilización. La sensibilidad musical más rica solamente puede operar dentro del equipo y las normas de su tradición. Quizás enriquezca en mucho importante esta tradición, pero su aporte es proporcional a los instrumentos y a la teoría musical que la cultura le ha suministrado. De la misma manera un talento para la observación se emplea en alguna tribu melanesia dentro del campo despreciable de lo mágico-religioso. Para una realización de sus potencialidades depende del desarrollo de la metodología científica, y no tiene fruición cuando la cultura ha elaborado los conceptos e instrumentos necesarios.

El hombre corriente piensa todavía en términos de un antagonismo necesario entre la sociedad y el individuo. En gran medida esto se debe a que en nuestra civilización se singularizan las actividades reguladoras de la sociedad, y tendemos a identificar la sociedad con las restricciones que la ley nos impone. La ley establece el número de millas por hora a que puedo hacer correr un automóvil. Si se elimina esta restricción, estoy mucho más libre. Esta base de un antagonismo fundamental entre sociedad e individuo es por cierto ingenua cuando se la extiende a noción básica, filosófica y política. La sociedad es sólo incidentalmente y en ciertas situaciones reguladora, y la ley no es equivalente al orden social. En las culturas homogéneas más simples el hábito colectivo o la costumbre puede eliminar completamente la necesidad de todo desarrollo de legal autoridad formal. Los indígenas americanos dicen a veces: "En los viejos tiempos no había luchas por tierras de caza o territorios de pesca. No había entonces ley, de modo que cada uno hacía lo que era bueno". La frase pone en claro que en su vieja vida no pensaban de sí mismos como sometidos a un control social impuesto sobre ellos desde fuera. Aun en nuestra civilización la ley nunca es más que un crudo instrumento de la sociedad, y con frecuencia se hace necesario detener su carrera arrogante. Nunca se la ha de tomar como si fuese el equivalente del orden social. La Sociedad en su sentido pleno, tal como la hemos estudiado en este volumen, jamás es una entidad separable de los individuos que la componen. Ningún individuo puede llegar ni al umbral de sus potencialidades sin una cultura en la que participe. Recíprocamente, ninguna civilización tiene en sí elemento alguno que en último análisis no sea contribución de un individuo. Pues, ¿de dónde podría llegar un rasgo si no fuera de la conducta de un hombre, de una mujer o de un niño?

Es en gran medida a causa de la suposición tradicional de un conflicto entre la sociedad y el individuo que se acentúa tanto que la conducta cultural es tan a menudo interpretada como una negación de la autonomía del individuo. La lectura de Folkways de Sumner habitualmente provoca una protesta por las limitaciones que tal interpretación impone al alcance y a la iniciativa del individuo. La antropología es considerada frecuentemente como un consejo de desesperación que hace insostenible toda benéfica ilusión humana. Pero ningún antropólogo con una base de experiencia de otras culturas ha creído que los individuos fuesen autómatas, cumpliendo mecánicamente los decretos de su civilización. Ninguna cultura observada ha sido capaz de desarraigar las diferencias en los temperamentos de las personas que la componen. Es siempre un toma y daca. El problema del individuo no se clarifica acentuando el antagonismo entre cultura e individuo, sino destacando su refuerzo mutuo. Esta relación es tan estrecha que no es posible estudiar modelos de cultura sin considerar específicamente su relación con la psicología individual.

Hemos visto que toda sociedad elige algún segmento del arco de las posibles conductas humanas, y en la medida en que logra integración, tienden sus instituciones a entorpecer la expresión del segmento por ella elegido y a inhibir las expresiones opuestas. Pero estas expresiones opuestas son, sin embargo, las respuestas adecuadas de una cierta proporción de los portadores de esa cultura. Ya hemos examinado las razones por las que se cree que esa selección es primordialmente cultural y no biológica. Por eso nos es imposible imaginar, aun por razones teóricas, que todas las respuestas adecuadas de toda esa gente sean igualmente servidas por las instituciones de cualquier cultura. Para comprender la conducta del individuo no basta relacionar la historia personal de su vida con sus dones y medir éstos con referencia a una normalidad arbitraria-

...nte e rgida sino también relacionar sus respuestas propias con la conducta singularizada en las instituciones de su cultura

En su gran mayoría los individuos que han nacido en una sociedad siempre y en todas partes cualesquiera que sean sus instituciones adoptan como hemos visto la conducta regulada por esa sociedad Este hecho es siempre interpretado por los portadores de una cultura como debido a la razón de que sus instituciones particulares reflejan una del...va e universal verdad El motivo real es completamente diferente Muchos hombres son conformados según la pauta del de su cultura a causa de la enorme maleabilidad de su disposición original Son plásticos para la fuerza modeladora de la sociedad en que han nacido No es...pesión de su carácter en la costa noroeste ella respo...siones de autopreferencia o de un nuestra propia c...ter ón la acumulación de bienes En todo...s la gran masa de individuos adopta prontamente lo hecho que se presenta

Sin embargo no todos ellos la encuentran igualmente adecuada a su índole son favorecidos y alentados aquellos ...s que poseen ciertas ...s con más o menos facilidad con el tipo de cultura elegido por su sociedad Puede ocurrir que en una situación en la que estén frustrados busquen naturalmente medios de resolver la ocasión subyacente mente y lo más expeditivamente posible estén bien servidos en la cultura Pueblo Las instituciones de subsistencia como hemos visto reducen al mínimo las ocasiones en que puede surgir la frustración para ...y cuando esta no puede ser evitada como en el caso de la muerte se proveen de medios para brega de ...a con todo apoder

Por otra parte aquellos que reaccionan a la frustración como ante un insulto y una primer pensamiento de encontrar en ella es un amenaza dotadora para la costa noroccidental Pueden extender su reacción natural a situaciones en las que su poder se rompe o su carácter se vuelve a...a la pérdida de personas por la muerte Salen de su primera reacción encolerizados en represalia para luchar con la propiedad o con armas Los que pueden mitigar su desesperación por el acto de traer venganza a otros consiguen ...ordemente y sin dificultad regular en esa sociedad porque sus inclinaciones están profundamente canalizadas en su cultura En Dobu aquellos cuyo

primer impulso es elegir una víctima y proyectar su malevolencia sobre ella con procedimientos de castigo son igualmente afortunados

Ocurre que ninguno de los tres culturas que hemos descrito reacciona ante la frustración de una manera realista acentuando la recuperación de la experiencia original e interrumpida Aun puede parecer que esto es imposible en el caso de la muerte Pero las instituciones de muchas culturas indican sin embargo hasta menos que eso Algunas de las formas que la reacción adopta son repugnantes para nosotros, pero esto de que la frustración sea tratada dando curso a esta conducta solamente pone más en ...ero que en una cultura donde el potencial las instituciones de esa sociedad llevan tal camino a longitudes astronómicas Entre los esquimales cuando un hombre ha matado a otro la familia del asesinado puede tomar el asesino para compensar la pérdida en el grupo El asesino entonces se convierte en marido de la mujer que ...ó por obra de él Es ésta una acentuación de la reacción que ignora todos los otros aspectos de la situación pero que a nosotros nos parecen los únicos importantes para cuando una tradición ha logrado algún objetivo por fuera de su propio carácter que menosprecia todo otro la reacción puede manifestarse en las situaciones de duelo por caminos que son menos incompatibles con las modalidades de la civilización occidental Entre algunos de los indígenas de las Argentinas del Centro en cuyos Grandes Lagos el procedimiento usual era la adopción Ante la muerte de un niño un niño similar era puesto en su lugar Esta institución era determinada por todo cuerto de motivos a menudo un cautivo traído en una correría era introducido en la familia en el sentido más pleno y se le daban todos los privilegios y ternuras que algún elemento habían sido para el niño muerto O bien algún amigo a menudo era el más cercano compañero de juegos del niño o un niño de otro establecimiento emparentado que se parecía al niño muerto en la edad y rasgos En todos casos la familia a la que pertenecía el hijo elegido se consideraba compensada y en verdad en muchas oportunidades este acto parecería propio de nuestras instituciones El niño conoce a siempre muchas "madres" y muchos hogares y es que la familia entera La nueva unión la hacía completamente doméstico en un hogar con dos

tanto. Desde el punto de vista de los padres la situación se complica cuando una persona joven muere después que ellos.

Las personas que de algún modo solucionan la situación y no al mismo tiempo pierden un ser querido, un amigo o un ideal, ganan en madurez y en capacidad de tolerancia. Se sienten más seguras de sí mismas y son en todo caso más conscientes de la pérdida que han sufrido. Pero no hay duda de que la mayoría de las personas no aceptaría hasta qué punto la situación ha cambiado.

Hay otra posible forma de reacción. Es precisamente lo opuesto a la aceptación. Es la negación de la realidad. Esta forma de reacción es muy frecuente en los niños pequeños. En vez de tratar de poner a prueba el control de la realidad, niegan simplemente que haya ocurrido algo. La expresión más característica de esta actitud es la indiferencia ante las circunstancias. Algunos niños pequeños reaccionan a la muerte de un ser querido con una sonrisa y hasta parecen sentirse orgullosos de la importancia que ha adquirido su familia. Es como si no pudieran percibir la gravedad de la situación. Pero esta actitud puede también ser adoptada por personas mayores. Algunas personas se niegan a creer que un ser querido ha muerto. Siguen hablando de él como si estuviera vivo. Algunas de estas personas llegan incluso a creer que el muerto está en el cielo y que desde allí puede ver todo lo que hacen. Esta actitud puede ser muy útil para algunas personas que no pueden soportar la realidad de la muerte. Pero también puede ser muy peligrosa. Puede llevar a la persona a una situación de aislamiento y de soledad. Puede también llevar a la persona a una situación de depresión. Puede también llevar a la persona a una situación de suicidio.

Hay otra posible forma de reacción. Es la de la culpabilidad. Esta forma de reacción es muy frecuente en los niños pequeños. En vez de tratar de poner a prueba el control de la realidad, niegan simplemente que haya ocurrido algo. La expresión más característica de esta actitud es la indiferencia ante las circunstancias. Algunos niños pequeños reaccionan a la muerte de un ser querido con una sonrisa y hasta parecen sentirse orgullosos de la importancia que ha adquirido su familia. Es como si no pudieran percibir la gravedad de la situación. Pero esta actitud puede también ser adoptada por personas mayores. Algunas personas se niegan a creer que un ser querido ha muerto. Siguen hablando de él como si estuviera vivo. Algunas de estas personas llegan incluso a creer que el muerto está en el cielo y que desde allí puede ver todo lo que hacen. Esta actitud puede ser muy útil para algunas personas que no pueden soportar la realidad de la muerte. Pero también puede ser muy peligrosa. Puede llevar a la persona a una situación de aislamiento y de soledad. Puede también llevar a la persona a una situación de depresión. Puede también llevar a la persona a una situación de suicidio.

Hay otra posible forma de reacción. Es la de la culpabilidad. Esta forma de reacción es muy frecuente en los niños pequeños. En vez de tratar de poner a prueba el control de la realidad, niegan simplemente que haya ocurrido algo. La expresión más característica de esta actitud es la indiferencia ante las circunstancias. Algunos niños pequeños reaccionan a la muerte de un ser querido con una sonrisa y hasta parecen sentirse orgullosos de la importancia que ha adquirido su familia. Es como si no pudieran percibir la gravedad de la situación. Pero esta actitud puede también ser adoptada por personas mayores. Algunas personas se niegan a creer que un ser querido ha muerto. Siguen hablando de él como si estuviera vivo. Algunas de estas personas llegan incluso a creer que el muerto está en el cielo y que desde allí puede ver todo lo que hacen. Esta actitud puede ser muy útil para algunas personas que no pueden soportar la realidad de la muerte. Pero también puede ser muy peligrosa. Puede llevar a la persona a una situación de aislamiento y de soledad. Puede también llevar a la persona a una situación de depresión. Puede también llevar a la persona a una situación de suicidio.

duren por varios caminos al derrumbamiento de la personalidad. Y esto a pesar de todos los esfuerzos que hacen los médicos para devolver a su enfermo la capacidad de dar la batalla por sí mismo y hacer de él un miembro de la sociedad útil y hacerle la mayor realización personal en su vida.

Evidentemente la adecuada adaptación personal no depende de una sola de estas dos vías, sino de otras. La conducta de cada persona es única y diferente. Esto quiere decir que hay muchos otros aspectos además de los que acabamos de enumerar que influyen en la conducta que cada persona adopta en un momento determinado. Estos aspectos son muy difíciles de estudiar porque están relacionados con la personalidad de cada individuo. Pero no hay duda de que existen y que deben ser tenidos en cuenta. Sin embargo, hay algunas características que son comunes a todos los seres humanos y que pueden ser estudiadas. Una de estas características es la de que todos los seres humanos tienen una necesidad de ser amados y de amar. Esta necesidad es tan fuerte que puede llevar a la persona a una situación de aislamiento y de soledad. Puede también llevar a la persona a una situación de depresión. Puede también llevar a la persona a una situación de suicidio.

Hay otra posible forma de reacción. Es la de la culpabilidad. Esta forma de reacción es muy frecuente en los niños pequeños. En vez de tratar de poner a prueba el control de la realidad, niegan simplemente que haya ocurrido algo. La expresión más característica de esta actitud es la indiferencia ante las circunstancias. Algunos niños pequeños reaccionan a la muerte de un ser querido con una sonrisa y hasta parecen sentirse orgullosos de la importancia que ha adquirido su familia. Es como si no pudieran percibir la gravedad de la situación. Pero esta actitud puede también ser adoptada por personas mayores. Algunas personas se niegan a creer que un ser querido ha muerto. Siguen hablando de él como si estuviera vivo. Algunas de estas personas llegan incluso a creer que el muerto está en el cielo y que desde allí puede ver todo lo que hacen. Esta actitud puede ser muy útil para algunas personas que no pueden soportar la realidad de la muerte. Pero también puede ser muy peligrosa. Puede llevar a la persona a una situación de aislamiento y de soledad. Puede también llevar a la persona a una situación de depresión. Puede también llevar a la persona a una situación de suicidio.

Evidentemente la adecuada adaptación personal no depende de una sola de estas dos vías, sino de otras. La conducta de cada persona es única y diferente. Esto quiere decir que hay muchos otros aspectos además de los que acabamos de enumerar que influyen en la conducta que cada persona adopta en un momento determinado. Estos aspectos son muy difíciles de estudiar porque están relacionados con la personalidad de cada individuo. Pero no hay duda de que existen y que deben ser tenidos en cuenta. Sin embargo, hay algunas características que son comunes a todos los seres humanos y que pueden ser estudiadas. Una de estas características es la de que todos los seres humanos tienen una necesidad de ser amados y de amar. Esta necesidad es tan fuerte que puede llevar a la persona a una situación de aislamiento y de soledad. Puede también llevar a la persona a una situación de depresión. Puede también llevar a la persona a una situación de suicidio.

La conducta congruente del dobuano [illegible] ha convertido en ideal en [illegible] períodos de nuestra propia [illegible] y hay [illegible] en las que sus [illegible] son aceptadas en la mayoría de las comunidades [illegible]. [illegible] hasta hoy en nuestras [illegible] honorablemente en su familia y en la comunidad. El hecho de que un dobuano no [illegible] en su [illegible] [illegible] de los [illegible] que [illegible] es una de las que se [illegible] entre ellos y el [illegible].

Muchos [illegible] han hecho comprobaciones [illegible] que personas que son [illegible] fuera de la [illegible] de la sociedad [illegible] puestas en la misma [illegible] por otra [illegible] entre los [illegible] de [illegible] como [illegible] de sus [illegible]. Estaba interesado en [illegible] diferentes [illegible] [illegible] y era [illegible] en [illegible] de la historia. Era en un [illegible] ideal de la vida [illegible]. Sus rasgos, sin embargo, no eran de esos que [illegible] entre los [illegible] una [illegible] del [illegible] que se [illegible]. Para empeorar las cosas había [illegible] consideración pretendiendo un honor que [illegible] era fraudulento. Se [illegible] que no había traído como pretendía, un [illegible] del campo [illegible] que [illegible] en un [illegible] y la opinión general [illegible] lo consideraba [illegible].

Tales situaciones tienen un [illegible] en la ciudad dentro de nuestra [illegible] respecto de un hombre que no ha tenido [illegible] las posesiones [illegible] como supremamente importantes. Nuestra [illegible] común es constantemente sorprendida por aquellos para quienes la acumulación de la propiedad no es una [illegible] suficiente. En los casos en que esos individuos [illegible] por el arte la opinión [illegible] como [illegible] lo que en verdad [illegible] que los [illegible] en realidad. Sin embargo, cuando esos hombres compensan por la exaltación de su temperamento artístico [illegible]

[illegible] miembros de grupos [illegible] de artistas [illegible] [illegible] por expresarse [illegible] de [illegible] que lo que pueden [illegible].

El dilema de [illegible] es la [illegible] más [illegible] de [illegible] más naturales [illegible] aceptando [illegible] [illegible] un camino más fácil [illegible] de todo [illegible] En una sociedad que [illegible] personalidad [illegible] que [illegible] de una manera [illegible] de una [illegible] que [illegible] aparecer a través de una ventana desde fuera y esta es una señal segura de [illegible] parte se [illegible] hasta que [illegible] hay una [illegible] de [illegible] hombre [illegible] de [illegible] estaban [illegible] para el [illegible] a los [illegible] que eran responsables por la enfermedad. Uno de esos [illegible] de la que [illegible] probablemente la persona más respetada [illegible] [illegible] una venganza [illegible] de los [illegible] frente a sus [illegible] el brujo con su acto [illegible].

[illegible] de su vida en los [illegible] años siguientes [illegible] no fue, sin embargo, lo que podríamos [illegible] el brujo no es privado de su condición de miembro de grupos [illegible] porque haya sido condenado y el camino para el reconocimiento está en esa

actividad. Posee una notable memoria verbal y una dulce voz. Antiguamente aprendía de memoria todas las historias de sus antepasados. Hubiera muchos días de los que contar y de países a los que llegar hasta dudo de si debía antes de que muriera el último que sabía todas esas historias. Pero no hizo nada por apresurar el momento de convertirse en el primero de esos días. Tiene una gran confianza en la vida. Zuñi es un hombre de una gran serenidad y madurez. Es un hombre que sabe lo que quiere y que no quiere. Es un hombre que no depende de nadie. Es un hombre que no se deja llevar por la corriente. Es un hombre que no se deja llevar por la corriente. Es un hombre que no se deja llevar por la corriente.

Es la primera vez que hablo de Zuñi. Zuñi es un hombre que no se deja llevar por la corriente. Es un hombre que no se deja llevar por la corriente. Es un hombre que no se deja llevar por la corriente. Es un hombre que no se deja llevar por la corriente.

quño muchacho con rasgos delicados como los de una niña. Hay en él extremada reserva acunada por la que una persona se cierra ante el mundo entero. Pero cuando alguien quiere que sea el amigo que hace de padre ante ella por llevar ropas femeninas, entra a la vida privada que toda otra persona de su sexo cierra como muralla de actividad de la sociedad. Su respuesta a esta brecha admirable. Si tienen hijos dedican a ellos en virtud de su devoción. Si son solteras dedican en virtud de su debilidad de carácter pero no en virtud de su maternidad.

La institución religiosa de berdache se abre paso tan tenazmente desde todos los ángulos, que hasta hombres un día hubieron pasado de los límites de la conducta y adoptado la forma de vida para las cuales habían nacido de toda mujer. Un berdache rara vez se casa con mujeres y, por supuesto, no se dedica a las labores que pueden sostener su hogar. Un berdache es más rico. Cuando para los esquimales se necesitaba preparar pieles de búfalo se llevaba el cuero del berdache con preferencia a la de cualquier otro. En su educación en la que se destaca que ancianas de la tribu entre los Zuñi le dan respecto de él es ambivalente e intuitivo de desconfianza a la vez de una incongruencia a veces de la cual es objeto. Sin embargo era representado no por el berdache sino por el hombre que vivía con él, pero era considerado como un hombre que había elegido un lugar en vez de los hombres reconocidos de su cultura no contribuía a la hogar o del era él un modelo para todos los hogares por los que de fallecidos del berdache. Su adaptación social no era exitosa relegada en el rol a su respecto pero por lo que se refiere a su adaptación económica resultaba un desafío a su adaptación.

En cambio cuando la respuesta homosexual es tan rada como una perversión el mundo está completamente expuesto a todos los conflictos a que están sometidos expuestos los casos de aberración. Su tipo de sexualidad de inclinación sus fallas son consecuencias del descrédito que la tradición social le impone y pocos por los que pueden alcanzar una vida satisfactoria si no los sostienen los medios dados de su sociedad. Los ajustes que la sociedad no sirve de ellos ponen en tensión a la sexualidad de cualquier otro elemento con su homosexualidad son consecuencias de este conflicto.

Anormalidad sexual de nuestra sociedad es el arrebatamiento. Hasta el más suave es aberrante en la sociedad. Para estudiar el arrebatamiento o la catalepsia de los nuestros grupos sociales debemos [illegible] a los hábitos de los casos de lo anormal. Por esa correlación entre la experiencia de arrebatamiento y el neurótico parece perfecta. Hay en el caso del homosexual por embargo es una correlación característicamente local de nuestro grupo. Aun en nuestra propia sociedad [illegible] en casos diferentes. En la Edad Media cuando el arrebatamiento hacía de la persona [illegible] de la santidad la experiencia de arrebatamiento era grandemente valorada y aquella en quien la respuesta era ungida en vez de perturbada por una histérica en nuestro siglo se [illegible] en la persecución de sus carreras. Era [illegible] de ambas naturalezas no un estigma de inestabilidad que eran supersticiosas del arrebatamiento temían por eso de lo bueno [illegible] en los casos. Si bien [illegible] nuestra pero puesto que la experiencia del arrebatamiento era altamente valorizado un gran [illegible] como de [illegible] aquí de ella.

Los pueblos [illegible] en grado extremo el arrebatamiento [illegible] a diferencia. Algunas de las tribus indígenas de [illegible] durante el [illegible] han practicado principalmente a quienes pasaban por [illegible] experiencias de arrebatamiento [illegible] todas estas [illegible] que eran [illegible] mucho [illegible] entre los Shasta era algo [illegible] consecuencia. Sus hechiceros eran mujeres y se [illegible] esto [illegible] mayor para que en [illegible] inmunidad. Eran elegidas por su predisposición [illegible] para el arrebatamiento y [illegible] a [illegible] aquellas. Cierto día [illegible] que [illegible] este [illegible] no [illegible] de pronto al suelo mientras [illegible] había entregado a sus [illegible]. Había oído una voz que [illegible] en tonos de la mayor [illegible] dad. Dándose vuelta había visto un hombre con arco y flecha. La [illegible] había [illegible] a ella que cantaba la pena de haber sido atravesada por su flecha pero en [illegible] de la experiencia [illegible] mujer [illegible] con [illegible] de [illegible] de reunía junto a ella. En [illegible] días [illegible] regresar [illegible] Supieron que por un tiempo había tenido sueños de un carácter especial que indicaban un llamado de hechiceros [illegible] de [illegible] perfumes de cada [illegible]

o árboles o de ser rodeada por enjambres de cascabeles. La comunidad sabía por eso lo que debía esperar. Después de unas pocas horas la mujer comenzaba a gemir en voz baja y a rodar por el suelo, temblando violentamente. Se suponía que repetía el canto que se le dio justamente, que durante el arrobamiento le fue enseñado por el espíritu. Cuando se reincorporaba, el gemido se hacía más y más claramente el canto del espíritu, hasta que por último llamaba por el nombre del espíritu mismo e inmediatamente [illegible] sangre de su boca.

Cuando la mujer volvía en sí después del primer encuentro con el espíritu, bailaba esa noche la primera danza de iniciación de la hechicera. Durante tres noches bailaba sosteniéndose de una cuerda que pendía del cielo raso. A la tercera noche debía recibir en su cuerpo el poder de su espíritu. Estaba bailando y cuando sentía acercarse el momento exclamaba: "Quiere dispararme, quiere dispararme". Sus amigos estaban cerca de ella, pues cuando entraba en una especie de posición cataléptica ellos debían tomarla antes de que cayera o muriese. Desde ese momento tenía en su cuerpo una materialización visible del poder de su espíritu, un objeto como [illegible] que en sus danzas debía extraer después, produciéndolo de una parte de su cuerpo y volviéndolo a otra parte. Desde ese momento continuaba validando su poder sobrenatural mediante más demostraciones catalépticas, y era invocada en grandes emergencias de vida y muerte, para curar, para adivinar y para aconsejar. En otras palabras, por este procedimiento se convertía en una mujer de gran poder e importancia.

Resulta claro que, lejos de considerar la caída en catalepsia como mancha en la familia afectada y como una evidencia de enfermedad terrible, la aprobación cultural se [illegible] camino a la autoridad sobre los prójimos. Era la característica sobresaliente del tipo social más respetado, el tipo que funcionaba con más honor y consideración en la comunidad. Eran precisamente los individuos catalépticos los que en esta cultura se destacaban para la autoridad y la dirección.

La posible utilidad de tipos "anormales" en una estructura social, cuando son tipos culturalmente [illegible] por ese grupo, se comprueba en cualquier parte del mundo. Los hechiceros de Siberia dominan sus comunidades. De acuerdo con las ideas de esas gentes son individuos que por sumisión a la voluntad de los espíritus han sido curados de una enfermedad penosa [illegible] y han adquirido de este modo gran poder sobrenatural y un incomparable vigor y salud. Algunos durante la época de la [illegible] son violentamente insanos por varios años; otros irresponsables hasta el punto que han de ser vigilados constantemente para que no salgan por la nieve y se congelen hasta la muerte; otros [illegible] al punto de morir, a veces con sudor sangriento. Es la práctica hechicera lo que constituye su curación, y el extremo esfuerzo de una sesión siberiana los deja, según pretenden, capaces de entrar inmediatamente en una actuación similar. Las crisis catalépticas son consideradas como una parte esencial en toda práctica hechicera.

Una buena descripción de la condición neurótica del hechicero y de la atención que le presta su sociedad es una hecha hace tiempo por el [illegible] y registrada en palabras de un viejo Zulú del África del Sur:

La condición de un hombre que está a punto de convertirse en adivino [illegible] de esto no come mucho, continuamente [illegible] era igual al [illegible]. Por fin este hombre está muy enfermo [illegible] a seguir a los adivinos.

[illegible]

[illegible] Es por esta razón por la que no se pone bien. [illegible]

[illegible] en el cuerpo humano a los espíritus le mandaba. Pero no quiere ser un adivino [illegible] por tiempo [illegible] se vuelve un hombre.

Así el hombre puede estar enfermo durante dos años [illegible] que queda está confinado por más tiempo en su casa. [illegible] hasta que se le cae el pelo [illegible] su cuerpo se seca y se tiene [illegible] no quiere untarse con nada. Muestra que está por ser un [illegible] llorando y bostezando y estornudando continuamente. [illegible] de su deseo de tomar [illegible] deja pasar largo tiempo sin tomar algo. [illegible] la gente comienza a ver que le han dado lo que era bueno para él.

Después de esto está enfermo. Tiene convulsiones y cuando se [illegible] aquí sobre él [illegible] por un tiempo. [illegible] primero [illegible] por llorar y gritar [illegible] gente [illegible] y despierta a los que [illegible] en [illegible] su [illegible] los hombres y las mujeres [illegible] despiertan y [illegible] en su [illegible]. Toda la gente [illegible] está perturbada pues quiere dormir y un hombre que [illegible] [illegible] pues no duerme [illegible] en su [illegible] su sueño es [illegible] y [illegible] [illegible] muchas [illegible] y la gente que está [illegible] de noche cuando le [illegible] fuerte [illegible]. A veces [illegible] hasta la mañana sin dejar dormir a nadie [illegible] que salta alrededor de la casa como un [illegible] y [illegible] pequeña para él y sale afuera [illegible] como un junco en el agua y [illegible] cuando sueña. En este [illegible] [illegible] su muerte [illegible] que el día [illegible] el [illegible] En ese [illegible] [illegible] pues la gente [illegible] su [illegible] Con el orden del tiempo [illegible] un sueño [illegible] le aparece. El [illegible] le dice [illegible] para él un [illegible]. La medicina [illegible] en la [illegible] para que [illegible] del [illegible] está quieto [illegible] pocos días [illegible] que ha [illegible] todo para él la medicina y vuelve completamente [illegible]. [illegible] y [illegible].

Luego, durante toda su vida, cuando está [illegible] por sus espíritus predice acontecimientos y encuentra objetos perdidos.

Resulta claro que la cultura puede valorizar y hacer socialmente aprovechables aun tipos humanos altamente inestables. Si prefiere tratar sus peculiaridades como las más valiosas variantes de la conducta humana, los individuos en cuestión aparecerán en la ocasión y ejecutarán sus papeles sin referencia a nuestras ideas usuales sobre los tipos capaces de cumplir ajustes sociales y los que no pueden hacerlo. Los que actúan inadecuadamente en cualquier sociedad no son los que tienen ciertos rasgos fijos

anormales, sino que bien pueden ser aquellos cuyas respuestas no han recibido apoyo en las instituciones de su cultura. La fragilidad de estos aberrantes es en gran medida ilusoria. Surge no del hecho de que carezcan del vigor necesario, sino del hecho de que son individuos cuyas respuestas innatas no son reafirmadas por la sociedad. Son, según la expresión de Sapir, "tomados de un mundo imposible".

En el *Don Quijote* nos ofrece la literatura europea una pintura magistral del hombre no apoyado por las modalidades de su tiempo y su lugar y abandonado a los vientos del ridículo. Cervantes dependía de una tradición aun hoy muy honrada con un conjunto nuevo de modalidades prácticas, y su pobre anciano, el ortodoxo sostenedor de la caballería romántica de otra generación, se convirtió en un simplón. Los molinos de viento con los que luchaba eran los adversarios serios de un mundo apenas desvanecido, pero luchar con ellos cuando el mundo ya no los consideraba serios resultaba demente. Amaba a su Dulcinea de la manera más tradicional en la caballería, pero era otra versión del amor la adecuada a ese tiempo, y su fervor fue atribuido a locura.

Estos mundos opuestos que en las culturas primitivas que hemos considerado están separados entre sí en el espacio, en la moderna historia occidental frecuentemente se suceden en el tiempo. El resultado principal es el mismo en todo caso, pero la importancia de comprender el fenómeno es mucho mayor en el mundo moderno, donde no podemos escapar, aunque lo quisiéramos, de la sucesión de las configuraciones en el tiempo. Cuando una cultura es un mundo en sí misma, relativamente estable como la cultura esquimal, por ejemplo, y geográficamente aislada de todas las otras, el asunto es sencillo. Pero nuestra civilización debe enfrentarse con modalidades culturales que se hunden ante nuestros ojos y donde otras nuevas surgen de una sombra en el horizonte. Debemos estar dispuestos a tomar en cuenta modalidades cambiantes aun cuando se trate de la moral en la que fuimos criados. Así como estamos impedidos de tratar problemas éticos mientras nos atenemos a una definición absoluta de la moral, estamos impedidos de encarar la sociedad humana mientras identificamos nuestras costumbres locales con las inevitables necesidades de la existencia.

Ninguna sociedad ha intentado una dirección consciente del proceso por el cual sus hombres medio desarrollan en la generación siguiente. Creen ha subrayado casi prácticamente y aun casi dirigido para tal dirección social. Se advierte fácilmente que muchos problemas se han evadido por algunos ordenamientos sociales si se da un término de sufrimiento y lucha de la mente. Si estos ordenamientos son simplemente como ordenamientos y no como soporte humano, ellos son nuestros valores y se han adaptarlos por cualquier medio a fines de nuestro modo. En cambio, lo que hacemos es dejar a nuestros hijos que se encarguen ellos de una tradición pasada de modo y continuamos con lo dado a lo que es nuestro único final y prescrito en la naturaleza de las cosas.

Entretanto el problema perpetuo de tratar nuestros psicópatas de este tipo es a menudo mal entendido. Su amplia no del mundo real puede ser con frecuencia más inteligentemente tratada de una manera distinta que al igual en que adoptan los modos que de por sí ellos siempre son para los otros dos con ellos. En primer lugar el individuo inadaptado puede ser un mayor interés objetivo en sus propias preferencias y aprender como manejar con mayor eficacia tal deseo de conducirlo. Si aprende a reconocer la medida en que su sufrimiento es debido a su falta de apoyo en una conducta tradicional puede gradualmente educarse para adaptar su gran dosis de divergencia con menos perturbaciones de la amistad pasada del mayor o por depresivo como la posibilidad de seguir ofreciendo a los que están construidos de manera diferente. El individuo no apoyado que acepta valientemente sus virtudes tiene que hacer frente a encontrar un curso factible de conducta a que le resulta necesario renunciar en un mundo privado modelado para él mismo; puede alcanzar gradualmente una actitud más independiente y menos contenida respecto de sus desviaciones y entre esta actitud construir una distancia que funcione adecuadamente.

En segundo lugar una mayor tolerancia de la variedad respecto de individuos menos jóvenes ha de acercarse hacia la autoeducación del educando. Las posibilidades

en esta dirección son interminables. La tradición es tan seguida como cualquier paciente su temor extremado ante lo desviado de sus modos dados fortuitos responde a todas las demás corrientes de lo psicopático. Este modo no depende de la observación de los límites dentro de los cuales es necesario la conformidad para el bien social. En algunas culturas se tolera del individuo una manera desviada en que en otras y aquí es en que se concede mucho no se puede decir que padezcan por su peculiaridad. Es probable que en las sociedades del futuro "la variedad" y el mismo de la diferencia individual no sea más allá que cualquier otra cultura de las que tenemos conocimiento.

La tendencia norteamericana actual se inclina al extremo opuesto hasta que no nos es fácil descubrir los cambios que tal actitud traería consigo. *Middletown* es un ejemplo típico de nuestro corriente temor urbano de aparecer de un modo ligeramente distinto del de nuestros vecinos. La excentricidad es más temida que el pecado mismo. Se hace todo ejercicio de tiempo y trabajo del con el fin de que nadie de la familia pueda tener alguna mancha de no conformidad. Los niños en la escuela tienen grandes trabajos por no llevar una cierta clase de medias por no ir a ciertas clases de baile por no conducir un auto veintiuno. El modo de ser diferente es la motivación dominante registrada en *Middletown*.

La tesis psicopática a que tal motivo de temor es evidente en todas las instituciones de nuestro país para enfermedades mentales. En una sociedad en la que existe tal temor, como un motivo menor entre muchos otros, el cuadro psiquiátrico sería muy diferente. En todo caso no puede haber duda razonable de que uno de los modos más efectivos para hacer frente al peso creciente de las inadaptaciones psicopáticas en Norteamérica al presente consiste en un programa educacional que promueva la tolerancia en la sociedad y una especie de autorrespeto e independencia hoy extraño a Middletown y a nuestras tradiciones urbanas.

Naturalmente no todos los psicópatas son individuos cuyas respuestas congénitas difieren de las de su civilización. Otro gran grupo es el de aquellos que son meramente inadaptados y que están bastante fuertemente motivados de modo que su deficiencia es mayor de lo que

podrían soportar. En una sociedad en la que la voluntad de poder goza de la más alta consideración, aquellos que fallan pueden no ser los que están diferentemente constituidos, sino simplemente los que están insuficientemente dotados. El complejo de inferioridad tiene gran parte en el sufrimiento en nuestra sociedad. No es necesario que los sufrientes de este tipo tengan una historia de frustración en el sentido de que fuertes propensiones congénitas hayan sido inhibidas; sus frustraciones son muy a menudo sólo el reflejo de su incapacidad de alcanzar un cierto fin. Hay también aquí una implicación cultural, según que el fin tradicional sea accesible a gran número o a muy pocos; y en la medida en que el éxito sea obsesionante y limitado a unos pocos, un número más y más grande estará expuesto a las extremas consecuencias de la inadaptación.

Por eso, en cierta medida, la civilización al establecer fines más elevados y posiblemente más meritorios puede aumentar el número de sus anormales. Pero el punto puede fácilmente ser exagerado. Pues muy pequeños cambios en las actitudes sociales pueden sobrepujar esta correlación. En términos generales, desde que las posibilidades sociales de tolerancia y reconocimiento de diferencias individuales están poco exploradas en la práctica, parece prematuro el pesimismo. Ciertamente, otros factores sociales completamente diferentes de los que acabamos de estudiar son más directamente responsables por la gran proporción de nuestros neuróticos y psicópatas. A estos otros factores, la civilización podría tratarlos, si quisiera, sin una necesaria pérdida intrínseca.

Hemos estado considerando individuos desde el punto de vista de su capacidad para actuar adecuadamente en su sociedad. Esta actuación adecuada es una de las maneras en que la normalidad es definida clínicamente. Es también definida en términos de síntomas fijos, y hay tendencia a identificar la normalidad con el promedio estadístico. En la práctica, este término medio se establece en el laboratorio y las desviaciones de él son definidas como anormales.

Desde el punto de vista de una cultura singular es este un procedimiento muy útil. Muestra el cuadro clínico de la civilización y da información considerable sobre su conducta socialmente aprobada. Pero generalizar esto como

lo normal absoluto es yo asunto distinto. Como hemos visto, la esfera de la normalidad en culturas diferentes no es la misma. Algunas, como las Zuñi y Kwakiutl, están tan alejadas entre sí que se superponen sólo ligeramente. Lo normal estadísticamente determinado en la costa noroeste estaría muy fuera de los límites extremos de la anormalidad entre los Pueblo. La contienda de la rivalidad, normal entre los Kwakiutl, solamente sería entendida como locura entre los Zuñi, y la tradicional indiferencia Zuñi a la dominación y la humillación de otros sería la insensatez de un simplón en un hombre de familia noble en la costa noroeste. La conducta aberrante en cualquier cultura nunca podría ser determinada ni en relación a un mismo denominador común de conducta. Toda sociedad, de acuerdo con sus preocupaciones mayores, puede aumentar e intensificar hasta síntomas histéricos, epilépticos o paranoides, y al mismo tiempo otorgar socialmente confianza en grado cada vez mayor a los individuos que los despliegan.

Este hecho es importante en psiquiatría porque pone en claro otro grupo de anormales que probablemente existe en toda cultura: los anormales que representan el extremo desarrollo del tipo cultural local. Este grupo está socialmente en la situación opuesta al grupo que hemos estudiado, de esos cuyas respuestas difieren de sus modalidades culturales. La sociedad, en vez de señalar el primer grupo en grado mínimo, lo soporta en sus mayores aberraciones. Ellos tienen una licencia que pueden explotar casi ilimitadamente. Por esta razón, esas personas casi nunca caen dentro de la órbita de una psiquiatría contemporánea. No se les describe ni en los más minuciosos manuales de una generación que les promueve. Y desde el punto de vista de otra generación o cultura, son ordinariamente los tipos psicopáticos más extravagantes del período.

Los adivinos puritanos de Nueva Inglaterra en el siglo XVIII fueron las últimas personas a quienes la opinión contemporánea en las colonias consideraba como psicopáticas. Pocos grupos de prestigio en cualquier cultura han ejercido una tan completa dictadura emocional y cultural como ellos. Eran la voz de Dios. Y para un observador moderno fueron ellos, y no las mujeres confundidas y atormentadas a quienes se mataba como brujas, los

verdaderos psiconeuróticos de la puritana Nueva Inglaterra. Sentido de culpa tan extremo como el que reflejaron y reclamaron a la vez en sus propias experiencias de conversión y en las de sus conversos, solamente se encuentra en una civilización ligeramente más cuerda en institutos para enfermedades mentales. No admitían salvación sin una convicción de pecado que postraba a la víctima, a veces durante años, con remordimiento y terrible angustia. Había que ver cómo el ministro introducía el temor al infierno en el corazón hasta del niño más pequeño, y exigía de cada converso la aceptación emocional de su condenación si Dios consideraba justo condenarlo. Dondequiera que nos dirijamos a los registros de las iglesias puritanas de la Nueva Inglaterra de ese período, ya sea los que se refieren a brujos o a niños sin salvación, aun pequeños, o a temas como la maldición y la predestinación, nos encontramos ante este hecho: el grupo de gente que llevaba al mayor extremo y a la máxima honra la doctrina cultural del momento lo constituían personas que en las modalidades ligeramente alteradas de nuestra generación perecerían víctimas de aberraciones intolerables. Desde el punto de vista de una psiquiatría comparada caen en la categoría de lo anormal.

En nuestra propia generación, formas extremas de autosatisfacción son culturalmente sostenidas de una manera similar. Egoístas arrogantes y desenfrenados como hombres de familia, como oficiales de la ley y en los negocios, han sido repetidas veces retratados por novelistas y dramaturgos: son frecuentes en toda la comunidad. Como la conducta de los adivinos puritanos, sus modos de acción son a menudo más sociales que los de los recluidos en penitenciarías. En cuanto al sufrimiento y la ofuscación que despliegan en torno de ellos son probablemente incomparables.

Hay posiblemente por lo menos un alto grado de distorsión mental. Sin embargo se les confían posiciones de gran influencia e importancia y generalmente son padres de familia. Su impresión, tanto sobre sus hijos como sobre la estructura de nuestra sociedad, es indeleble. No están descritos en nuestros manuales de psiquiatría porque están sostenidos por los principios de nuestra civilización. Están seguros de sí mismos en la vida real de un modo que solamente es posible para aquellos que están

orientados en la dirección de la brújula que dirige nuestra propia cultura. No obstante, una psiquiatría futura bien podrá explorar en nuestras novelas, y cartas, y registros públicos, con el fin de iluminar un tipo de anormalidad al que no daría crédito de otra manera. En toda sociedad es en ese mismo grupo de los culturalmente estimulados y fortificados donde encontramos algunos de los más extremos tipos de conducta humana.

El pensamiento social en los tiempos presentes no tiene ante sí tarea más importante que la de tomar debidamente en cuenta la relatividad cultural. Tanto en el campo de la sociología como en el de la psicología, son fundamentales las inferencias de este hecho: el pensamiento moderno acerca de los contactos de pueblos y acerca de nuestras modalidades cambiantes es altamente necesario para una dirección sana y científica. El descarriado temperamento moderno ha hecho de la relatividad social, aun dentro del área reducida en que se lo reconoce, una doctrina de desesperación. Ha destacado su incongruencia con los sueños ortodoxos de permanencia e idealidad y con las ilusiones de autonomía del individuo. Ha sostenido que si la experiencia humana debe abandonar estas últimas, entonces queda vacía la sáscara de la existencia. Pero interpretar nuestro dilema en estos términos es incurrir en un anacronismo. Es solamente el inevitable atraso cultural el que nos hace insistir en que lo viejo debe volver a ser descubierto en lo nuevo, que no hay otra solución que la de encontrar la vieja certidumbre y estabilidad en la plasticidad nueva. El reconocimiento de la relatividad cultural lleva consigo sus propios valores, que no necesitan ser los de las filosofías absolutistas; ella desafía las opiniones consagradas y trae agudo descontento a quienes han sido criados en ellas. Trae pesimismo porque arroja en confusión viejas fórmulas, no porque contenga algo intrínsecamente difícil. Tan pronto como la nueva opinión haya sido abrazada como creencia habitual, ella será otro baluarte seguro del buen vivir. Llegaremos entonces a una fe social más realista; aceptaremos como fundamentos de esperanza y como nuevas bases para la tolerancia, las coexistentes e igualmente válidas pautas de vida que la humanidad ha creado para sí a partir de los materiales primarios de la existencia.

INDICE

	Prefacio	7
I.	La ciencia de la costumbre	9
II.	La diversidad de culturas	26
III.	La integración de la cultura	47
IV.	Los Pueblo de Nuevo México	67
V.	Dobu	117
VI.	La costa del noroeste de América	152
VII.	La naturaleza de la sociedad	192
VIII.	El individuo y la pauta de la cultura	218

Este libro se terminó de imprimir
el día 7 de abril de 1971
en los Talleres Gráficos de
Sebastián de Amorrortu e Hijos, S. A.
Luca 2223, Buenos Aires